

En los bordes de otras formas de habitar

Denise Bussoletti
Carlos Yáñez Canal
Liliana Kremer

. Editores .



ipsis

instituto de
política, sociedad
e intervención social



facultad de ciencias
sociales



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

En los bordes de otras formas de habitar

Denise Bussoletti
Carlos Yáñez Canal
Liliana Kremer

. Editores .

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos con el método del doble ciego.

© Reservados todos los Derechos de Autor

Título: En los bordes de otras formas de habitar

Este libro cuenta con el aval del Instituto de Política, Sociedad e Intervención Social (IPSI) de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Editores: Denise Bussoletti

Carlos Yáñez Canal

Liliana Kremer

Manizales, septiembre de 2022

ISBN: 978-950-33-1701-3

Diseño y Diagramación:

Matiz Taller Editorial

Calle 63 # 24-24.

Teléfono 60 (6) 8911121, 8911122

Manizales-Colombia

Hecho el depósito legal

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la debida autorización.



Contenido

Presentación	5
Una mirada a la asexualidad	11
Cuerpos no-pertinentes: Diversidad funcional, performatividad y alianzas queer-crip	35
Representaciones mediáticas sobre la diversidad sexual en la prensa escrita. Los casos de los Diarios La Patria y Q'hubo en Manizales-Colombia (1985-2015)	57
Memorias vivas: remembranzas de mujeres trans trabajadoras sexuales de Manizales, Colombia.	72
Oquimbalaue - a escrita do corpo: Mulher, teatro e resistência negra.	95
Juventud, ideas en torno a verdades y mentiras: un estudio exploratorio	128
Sexualidad, embarazo y maternidad adolescente: Las políticas desde los agentes institucionales de Educación y salud en contextos de seis países de América Latina	154
Reseñas biográficas	209

Presentación

El presente libro* surge como una necesidad de ubicarse desde otros lugares para pensar de otro modo, y deriva de lo que no se dice o no es evidente en diversas investigaciones. En dichos escenarios nos acercamos a la construcción de tramas y urdimbres desde lo invisibilizado, lo invisible, lo no visto, con el fin de articular, en la disolución de las fronteras, aquello que aparece/desaparece en el medio como un posible espacio de saber en que se vislumbran otras formas de habitar el mundo.

El libro y los diferentes escritos que lo conforman están acompañados por un atractivo hacia las fallas, las fisuras, las hendiduras, las grietas. Se trata de espacios liminales que al ser habitados se vuelven inmensos, a la vez que, metafóricamente, des-bordan y a-bordan, y nos ayudan a ver más acá y más allá, adentro y afuera, adelante y atrás, arriba y abajo, en una continua exploración que resulta de experiencias, cuerpos, posturas, gestos, reflexiones, sentires, en y desde los bordes. En este sentido, nos orientamos a problematizar las fronteras disciplinarias, sexo-genéricas, engeneradas, amorosas, eróticas, corporales, buscando diluirlas con el fin de hacerlas fluidas y porosas. Más que tapar agujeros, intentamos abrirlos para romper con los cierres y facilitar lo que ha sido truncado y sujetado en los extremos y el centro. De esta manera, nos orientamos al descubrimiento de lo indeterminado, lo indefinido, lo espectral, lo fantasmal, todo lo que está íntimamente relacionado con lo inacabado, lo incompleto, lo ambiguo, lo transitorio, que no es visto por la visualidad del panóptico, y cuyos nombres se refieren a lxs jóvenes, las mujeres, lxs afro, lxs queers y lxs trans.

* Dado su interés para docentes, estudiantes de grado y posgrado y público en general, este libro cuenta con el aval del Instituto de Política, Sociedad e Intervención Social (IPSS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. El mismo fue presentado por la Dra. Liliana Kremer, una de sus editoras, cuyos proyectos de investigación y de extensión están radicados en el Área de Estudios sobre Desigualdades de este Instituto.

En el a-bordaje de los bordes aparecen diferentes nociones (en algunos casos en forma clara y en otros traslapadas) como “intersticios” “pliegues”, “umbrales”, “medio”, “intermezzo”, “entre medio”, “entre-verdades”, la “conjunción” y el “Y”, “con”, “exposición”, “arrugas”, “fugas”, “tercero incluido”, “himen”, “lógica excursiva”, los “indiscernibles” e “indecidibles”, la “excepción”, el “entredós”, el “intervalo”, lo “liminar”, lo que nos lleva a pensar que los bordes son asumidos como un dispositivo epistémico. Además, se da una explosión semántica incalculable que podría perderse en la carencia de especificidad e impedir el asumir y apropiarse de forma clara el concepto. Aun así, el reto ha sido grande ya que se vislumbran posibilidades creativas inconmensurables, dislocamientos situacionales y contaminaciones innovadoras, conduciéndonos a pensarlos desde la ontología de la relacionalidad.

De acuerdo con lo anterior, no solo hablamos del problema del ser, aunque hemos preferido el concepto de habitar puesto que, aunque se reconoce en la dificultad de partir con la ruptura de las fronteras en forma independiente y autónoma, esperábamos estar lejos de sustancialismos y de esencialismos. En ese habitar el presente nos ha asistido la preocupación por darle la palabra a los otros y lo otro que han sido excluidos, marginalizados, subalternizados y discriminados, con la intención no solo de reconocerlos, sino de asumirlos responsablemente desde el punto de vista político, social y cultural, en el sueño de que los trabajos aquí presentados contribuyan a la transformación de lo existente y construyan nuevas posibilidades de habitar el mundo en una forma más democrática. “Que la categoría [humano] se elabore en el tiempo y que funcione a través de la exclusión de una amplia serie de minorías significa que su rearticulación se iniciará precisamente en el momento en el que los excluidos hablen a y desde dicha categoría” (Butler, 2006, p. 30). Asimismo, quisiéramos con este texto contribuir o proponer otras formas de decir y de narrar orientadas no solo a la denuncia, sino a establecer o generar reflexiones sensibles sobre otras formas de habitar el mundo para luchar contra su inhabi(li)tación.

Las dificultades de escribir desde esos otros lugares, en contra de prácticas discursivas reduccionistas y excluyentes¹, se asumen en múltiples lenguajes, en muchos casos apoyados en la disciplinariedad, la indisciplinariedad, la extradisciplinariedad, la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad, pero que insinúan y proponen múltiples tensiones derivadas de las formas en que se ha construido y construyen los cuerpos, las emociones, los placeres, los sentimientos y la razón misma. En ello encontramos implícitas ideas sobre las estéticas, el espacio, las sexualidades, el género, el lenguaje, la política, la cultura. Con esto también se perfila una apuesta para pensar lo humano como un cuerpo vivo y viviente, pensante, sintiente, inmanente y deseante, lo que nos hace confluír en un sujeto corporizado que se confronta continuamente con los dispositivos maquínicos de una contemporaneidad tecnocapitalista que, a través de nuevas formas del biopoder, busca controlar con diferentes dispositivos las pasiones, los deseos, los sentires, en fin, otras formas de habitar, en su negación. Así, el rescatar un

materialismo corporal, basado en la interconectividad cuerpo-mente, permite a su vez la conexión con lo vivo, en una dinámica que vincula el exterior con el interior en sus multiplicidades. Dicha vinculación, además de impedir el eterno retorno de lo Mismo, nos vincula con otros en un flujo impersonal de intensidades. Como sujeto corporizado, como carne que siente, se configura, desde la piel como envoltura y órgano vital, una mirada háptica (capaz de asir) en una contemplación respetuosa, erótica, de la existencia encarnada de otro. También, en dicha orientación hacia el exterior hay una inclinación hacia una ética de la afirmación y la alegría en contra de toda la negatividad y carencia del modelo esquizoide del capitalismo contemporáneo. En la incorporación, corporización, encarnación, de la vida, la subjetividad no se reduce a algo fijo y estable, sino como el efecto de un proceso que no tiene destinos prefijados con

¹ “La violencia del lenguaje consiste en su esfuerzo por capturar lo inefable y destrozarlo, por apresar aquello que debe seguir siendo inaprensible para que el lenguaje funcione como algo vivo” (Butler, 1997, p. 27).

anterioridad. Entender el afecto como potencia, es abrir campos de devenires minoritarios en la idea de “desracializar”, “dessexualizar”, “desnaturalizar”, la estabilidad de lo Uno, de la identidad en su no movimiento, de la persona y los procesos de personalización en Occidente” (Yáñez Canal, 2014, p. 128-129).

Habitar el mundo de otra manera no es solamente una cuestión de activismo y voluntarismo, mucho menos es algo instrumental, ya que los tránsitos no están desligados de los procesos históricos a los cuales se encuentran anclados. La responsabilidad respecto a los ambientes que habitamos es evidente debido a la capacidad de interactuar y de afectar o ser afectados en grados diferentes. En estos términos, las otras formas de habitar se confrontan con la normatividad y sus normalizaciones, cuyas subjetivaciones derivan del poder y del saber, pero que no dependen necesariamente de ellos. La subjetividad es una dimensión que resiste a los poderes y a los códigos (Foucault, 1986), denotando continuos desplazamientos y negociaciones entre diferentes niveles de poder y deseo, entre lo consciente y lo inconsciente y, por tanto, en su devenir.

Apelamos al acontecimiento para sostener que los procesos de subjetivación de esas otras formas de habitar se producen en prácticas que nos remiten a lo impensado, hacia la ruptura de las fronteras, en franca apertura y flexibilidad y en tiempos discontinuos y dinámicos. Asimismo,

los cuerpos en el tiempo son entidades corporizadas e incorporadas, plenamente inmersas en redes de interacción, negociación y transformación complejas con otras entidades y a través de ellas. La subjetividad es un proceso que trata de crear flujos de interconexiones y de impacto mutuo. Aquí la afectividad es la palabra clave y cumple una función estructural en la visión nómada de la subjetividad, relacionada con la temporalidad íntima del sujeto y, por tanto, también con lo que comúnmente llamamos “memoria” (Braidotti, 2009, p. 214).

En los trayectos y trayectorias que se pueden desglosar en lo expuesto anteriormente, hemos organizado el texto en varias partes tratando de conjuntar textos afines, los cuales no expresan una continuidad claramente definida y delimitada. El artículo de Luis Sfeir Younis, desde los Estados Unidos, sobre asexualidad hace un recorrido histórico sobre la construcción discursiva del concepto, invitándonos a repensar la sexualidad y los estereotipos que la guían.

Jessica Morales Guzmán, colombiana, habla de cuerpos no-pertinentes. Iveth Katherine Collazos y Carlos Yáñez Canal realizan un análisis crítico del discurso escrito de periódicos de la ciudad de Manizales (Colombia) sobre la diversidad sexual. Asimismo, Morgan Londoño Marín hace una remembranza de las memorias vivas de las mujeres trans, trabajadores sexuales de la ciudad de Manizales (Colombia).

Nuestras articulistas brasileñas, Thalita Moreira y Denise Bussoletti, en su escrito *Oquimbalaue – a escrita do corpo: Mulher, teatro e resistência negra*, como escritura del cuerpo, encuentran una propuesta de resistencia afirmada desde el arte, por la educación y por los caminos de ancestralidad que son reivindicados como actuales e imprescindibles.

La siguiente sección está dedicada al mundo juvenil. Liliana Kremer, Youby Jean Baptiste, Paola Bonavitta, María Fernanda Espejo, desde Argentina, a-bordan las verdades y las mentiras del mundo juvenil en relación con el amor romántico y las violencias sexuales y de género. El último artículo, escrito por Carlos Iván Pacheco Sánchez y Liz Johana Rincón Suarez sobre el mundo juvenil es resultado de una investigación internacional en seis países de América latina y escudriña sobre las políticas de los agentes institucionales de educación y salud, a partir de la sexualidad y el embarazo adolescente.

Al final quedan muchas sensaciones que comienzan a alimentar imágenes que nos invitan a pensar en darle continuidad a lo aquí iniciado, sin pretender abarcar el universo de los intersticios y de los bordes, los cuales se hacen irreductibles. Aun así, hemos dado espacio a la imaginación en que el otro, lo otro y los otros brillan en su

ausencia/presencia, arrojándolos en un mundo cuya existencia irrumpe en los bordes de la diferencia. Se ha buscado, en cierta forma, la excedencia en una circularidad que abre y flexibiliza las fronteras, quedando en el aire la idea de que los bordes y de lo que deriva va más allá de la representación y que surge como una sombra que nos transporta al umbral del pensamiento o al pensamiento del umbral.

Bibliografía

- Braidotti, R. (2009). *Transposiciones*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Butler, J. (2006). *Des hacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Yáñez Canal, C. (2014). *La identidad personal entre afectos y afectaciones*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

Una mirada a la asexualidad

Luis Felipe Sfeir-Younis

Introducción

La asexualidad pertenece a una larga historia de sexualidades alternativas desde los comienzos de la modernidad en que, de una manera u otra, le han tenido que decir “no” al sexo. En este grupo se ubican los que han querido tener sexo, pero no han podido por algún impedimento fisiológico o psicológico como los grupos de hombres impotentes o mujeres frías (McLare, 2007); los que han querido pero se les ha negado ese derecho, tales como las mujeres ‘puras’ o ‘totales’ del siglo 19 (Welter, 1996); grupos que quieren placer sin relaciones sexuales como los ‘masturbadores’ de principios de la época moderna (Laqueur, 2003); grupos que han querido tener sexo pero se les ha negado la oportunidad con los que ellos(as) desean tener sexo, como grupos homosexuales (Vernon, 1997); y grupos que han querido pero que tomaron la decisión de no tener sexo, como los célibes. Hoy en día, en la post-modernidad, una época de expansiones significativas de las libertades sexuales, han surgido grupos que no tienen ni han tenido ningún deseo de tener sexo, como lo son los asexuales.

La modernidad está llena de ejemplos en el que las autoridades morales dominantes, sean religiosas, médicas, políticas o educacionales, utilizaron las mismas estrategias que emplearon para marcar y justificar la esclavización de los africanos (Fausto-Sterling,

1998), la subordinación de las mujeres (Schloesser, 2002), el genocidio de indígenas (Gupta en Bishop, 2013), para también controlar y justificar la marginalización, la persecución y la crueldad contra sexualidades alternativas definiéndolas en el siglo 19 como patologías, desviaciones, perversiones sexuales o degeneraciones morales que las hacían merecedoras de tan injustos tratamientos.

Así como en el siglo 19, la presencia de los excesos de estos cuerpos enfermos y perversos fueron vistos como una amenaza a la moralidad, al orden y la estabilidad social, hoy en día, la entrada de lo asexual en el post-modernismo se la ve como sospechosa, desafiante de las ganancias en libertad, un retroceso a la diversidad sexual, una crítica al mundo sexual compulsivo y a las instituciones basadas en la heterosexualidad y la familia, y desencaja con las instituciones y costumbres reproductivas y del placer (Degler, 1974). Esta nueva orientación sexual, estandarte de una nueva generación post-moderna, amenaza no por sus excesos sino por su carencia.

Hoy en día, frente a la asexualidad, lo no-sexual, estas autoridades morales han sido incapaces de responder, se sienten desarmadas, llenas de sorpresa y hasta espanto frente a una orientación 'sexual' a la que no tienen nada que decir ya que las conductas asexuales no son excesivas ni los asexuales pueden ser marcados por la posesión de alguna 'marca de inferioridad'. Los asexuales no desean, no les interesa ni quieren tener sexo. Aunque la asexualidad pudiera ser definida por las autoridades como algo 'anormal' (Cryle & Downing, 2010), un defecto o una enfermedad (en un cuerpo sano), la asexualidad no justifica el término degeneración o perversión moral ni tampoco la cura moral se podría aplicar a esta condición sexual (Beccalossi, 2010). La indiferencia, el ridículo, la medicalización y el esfuerzo por hacer de esta orientación sexual algo invisible, parecieran ser sus únicas reacciones.

No sólo las instituciones y autoridades representando la hetero-normatividad se encuentran perplejas en presencia de la asexualidad, sino también los grupos LGTBI, agrupación que les ha incluido en su seno, ya que muchos ven al asexual como una(o) homosexual tímida(o), una sexualidad que tal vez no merezca ser

reconocida como una orientación sexual, una minoría sexual que supuestamente no sufre de prejuicios y discriminaciones de la misma manera e intensidad que los otros grupos dentro de la coalición, haciéndose muy difícil incluir a las personas asexuales de lleno como una fuerza significativa en el movimiento de sexualidades alternativas.

En nuestra cultura altamente sexualizada (Weeks, 2004), es muy difícil encontrar una mención sobre la a-sexualidad en la mayoría de los textos y conversaciones sobre lo sexual. Aunque es probablemente ‘la conducta sexual’ que más ha crecido en las últimas décadas y representa, además, una nueva ‘orientación sexual’, los estudios sobre la sexualidad no encuentran un lugar adecuado donde ubicar lo ‘no-sexual.’ La asexualidad la han hecho invisible.

Sin embargo, la curiosidad, la existencia de un “punto ciego” en la literatura académica, el interés por crear un mundo más justo con menos presión de comprometerse con lo sexual, la limitada literatura que existe, y los desafíos que la existencia de la asexualidad confronta a los estudios de sexualidad, han motivado a algunas personas a investigar la asexualidad (Bishop, 2013).

Definiendo la Asexualidad

Recopilando información de encuestas nacionales en USA e Inglaterra, tales como la Encuesta Nacional de Salud y Vida Social (NHSLs), la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar (NSFG) en USA, la Encuesta Nacional de Actitudes y Estilos de Vida Sexuales (NATSAL I y NATSAL II) y la Encuesta Integrada de Hogares, en Inglaterra, el sociólogo más reconocido en esta área, Anthony Bogaert, autor del libro “Entender la asexualidad”, estima que alrededor de un 1% de la población es asexual, es decir, un adulto de entre 100, en edades de 16 a 59. El piensa que los números se comparan con el porcentaje de homosexuales, aunque, de acuerdo con el autor, el porcentaje de homosexuales es a menudo sobre-estimado en un 10% (Bogaert, 2004). La mayoría de los asexuales son mujeres, jóvenes y con educación universitaria (Prause & Graham, 2007).

La asexualidad se define generalmente como “una persona que no siente la atracción sexual por otra persona” (AVEN). Sin embargo, esta simple definición esconde la considerable diversidad de experiencias asexuales que se revelan en conversaciones con sujetos asexuales (Carrigan, Gupta, Morrison, 2013). Prause and Graham caracterizaron a la persona asexual como una condición de bajo deseo y baja excitación sexual, no necesariamente una persona sin deseos (Carrigan, Gupta, Morrison, 2013). Kristen Scherrer agrega otros criterios para definir la asexualidad, tales como (a) sin o baja atracción y deseo, (b) el sentido de identidad social, y (c) la pertenencia y que, además, se identifica como asexual, y generalmente pertenece a una comunidad asexual (Scherrer, 2008). En este sentido el foco en los deseos deja lugar a la aparición de una identidad social, una orientación sexual y un grupo de resistencia a lo sexual.

De acuerdo con Bogaert, las definiciones de Storms en 1980, utilizando las fantasías sexuales de estudiantes universitarios, nos podrían servir para definir y comparar la asexualidad con otras orientaciones sexuales. Este autor define que

los heterosexuales son aquellos individuos que obtienen un puntaje alto en atracción para los miembros del sexo opuesto (es decir, alto en heteroeroticismo); los homosexuales son aquellos individuos que tienen una gran atracción por los miembros del mismo sexo (es decir, altos en el homoeroticismo); los bisexuales son aquellos individuos que son muy atractivos para ambos sexos (es decir, altos tanto en heteroeroticismo como en homoeroticismo); y los asexuales son aquellos individuos que tienen poca atracción por ambos sexos (es decir, bajos tanto en heteroeroticismo como en homoeroticismo) (Bogaert, 2006, p. 241).

Para algunos (Bogaert, 2006, 2008; Brotto & Yule, 2010), la carencia de deseo y atracción hacia otras personas es innata y de por vida y se la define como una orientación sexual y una identidad social. Para otros, (Chasin, 2015; Cerankowski & Milks, 2010), la asexualidad se debería definir en

forma más fluida y cambiante, como un polo en un continuum de sexualidad a asexualidad, o simplemente como una ‘desidentificación’ con la sexualidad por un período de tiempo.

Ausencia de Deseo y Atracción

La ausencia de deseo o atracción puede ser vista como un defecto o una patología de deseo. A veces pareciera más bien un supuesto que una condición psicológica, en que bajo deseo sexual es definido como una enfermedad que necesita tratamiento (Gupta en Bishop, 2013). Los estudios sobre asexualidad hacen distinciones entre la asexualidad, una orientación sexual, y una categoría de desorden sexual incluida en el Manual de Desórdenes Mentales III, 1980, llamada “inhibición de Deseo Sexual” que luego fue cambiada en el DSM III, versión revisada, la palabra inhibición fue cambiada por hipoactividad, ‘Trastorno de Deseo Sexual Hipoactivo (HSDD)’, que para la nueva versión del DSM-IV, asexualidad es definida como una falta recurrente de fantasías y deseo sexual que causa estrés y dificultades en relaciones interpersonales (American Psychiatric Association, 1987, 1994). La asociación defiende este desorden indicando que HSDD afecta al 10% de las mujeres en USA, de 7 al 16% en Europa y un 16% en Australia (Clayton citado en Emmens, 2013). Presiones de la industria farmacéutica y de una cultura sexualizada pueden ser factores que hacen dudar de estas investigaciones, basadas en supuestos de que lo sexual es una necesidad médica y que su ausencia es, por definición, un trastorno.

La condición HSDD tendría sentido para individuos que se definen como sexuales, desearían tener deseos sexuales, pero sienten que algo se los impide, pero no realmente para individuos asexuales que se sienten bien y viven bien sin o con bajos deseos. Los investigadores de la asexualidad argumentan que contrario a HSDD, la falta de deseo y atracción en la asexualidad es de por vida y no desencadena estrés como tal. Si existe estrés se debe no a la falta de deseo, sino a los prejuicios

de la sociedad y a las insistencias de las parejas sexuales para que los asexuales participen en sesiones de terapia. Esta perspectiva es muy similar a la de Richard Von-Krafft-Ebbings, en sus reflexiones sobre la homosexualidad en la que insiste que el sufrimiento del homosexual no es por su condición como tal, algo que los hace muy feliz, sino por los prejuicios y las persecuciones sociales de una sociedad heteronormativa (Von Krafft-Ebing, 1886). Para la persona asexual, el no sentir atracción es similar a la persona sexual, con excepción de la bisexualidad, en que la persona no siente atracción por la mitad de la población. La persona asexual es diferente solamente en que vive en un mundo en que todos pertenecen al grupo que no desea (Emens, 2014).

Aunque los participantes asexuales prefieren negar una relación entre asexualidad y psicopatía, las investigaciones indican que, así como todas las otras orientaciones sexuales no-heterosexuales, los individuos asexuales también sufren de una serie de estrés y desordenes emocionales y mentales tales como ansiedad, abuso de sustancias, depresión y suicidio en mayor proporción a los heterosexuales y en mayor proporción que los homosexuales, medidas de indicadores de alienación, manejo de enojo, control de hostilidad, otros problemas con relaciones interpersonales como frialdad, incapacidad de expresar calor en las relaciones y demás son definitivamente más caracterizadores de la asexualidad que de las demás orientaciones sexuales (Yule, Brotto and Gorzalka, 2013). Esto es debido, no a la condición asexual en sí, sino, en gran parte, a prejuicios sociales, marginalidad y las dificultades al hacer su orientación sexual pública (Yule, Brotto and Gorzalka, 2013).

La asexualidad no es el resultado de un trauma, aunque las personas asexuales tengan más probabilidades de haber sufrido un trauma que las personas sexuales. Parent & Ferriter, notaron una relación entre la identidad asexual y un historial de trauma sexual en los últimos 12 meses (Parent & Ferriter, 2018). Los autores concluyen que la presencia de trauma, reportada entre los asexuales reportada en los últimos 12 meses, es

relativamente baja, y, por lo tanto, no se puede concluir que la asexualidad es el resultado de trauma sexual.

Conducta Sexual

En ninguna de las definiciones, la falta de deseo o atracción implica que la persona asexual no haya tenido conductas sexuales como la masturbación o relaciones sexuales con otra persona. La mayoría, pero no todas las investigaciones indican que la frecuencia de la masturbación es bastante similar entre sexuales y asexuales (80% en hombres y 70% en mujeres) (Brotto & Yule, 2010). Una gran diferencia con las personas sexuales es que muchos de los asexuales se refieren a la masturbación en términos mecánicos, instrumental, como un proceso de limpieza de la plomería, como eliminando una ansiedad o un obstáculo para poder dormir o hacer otra cosa tranquilo, no como una actividad involucrada con deseos o fantasías con una persona.² Boagert, comentando a Brotto & Yule, dice que las personas asexuales a menudo no tienen una identidad (un “yo”) que está relacionada con su fantasía/excitación durante la masturbación (Bogaert, 2007). Haciendo una distinción entre deseo, fantasía, excitación e identidad, Bogaert también se pregunta si la excitación al masturbarse puede ser sostenida sin fantasía, si esa fantasía tenga que estar conectada a un deseo y si esa excitación esta desconectada de su identidad. A esto último, Bogaert lo define como auto-corissexualismo (Bogaert, 2007, p. 630).

Además, las personas asexuales no definen la masturbación como sexo. Scherrer narra de Gloria, una mujer blanca de 20, que se identifica como asexual y que se masturba, pero sin deseo,

No tengo ningún deseo de tener sexo con otra persona. A veces me masturbo, pero no lo conecto con nada sexual. Sé que suena como una contradicción, pero es algo que hago de vez en cuando y parece ayudarme a relajarme cuando estoy estresada (Scherrer, 2008, p. 20).

² Entrevistas con grupo de estudiantes universitarios asexuales conmigo. Estudio no publicado.

El sexo es definido en términos bastante tradicionales, como penetración, generalmente del pene en la vagina. La masturbación, tocarse, mirarse, acariciarse, estar desnudos, etc. no son considerados como parte de la definición del sexo y es, de una manera u otra, legítimo incluirlo como parte de relaciones asexuales románticas, “siempre que ese tocarse no se vuelva sexual” (Scherrer, 2008).

Los asexuales que tienen relaciones sexuales, lo hacen como resultado de la presión por parte de su pareja sexual, el deseo de tener hijos, satisfacer los deseos de su pareja sexual, experimentar el placer físico del sexo, demostrar y recibir afecto, y por sentir cercanía e intimidad (Ferguson, 2019). También describen el acto sexual muy similar a la masturbación con un distanciamiento clínico y una visión mecánica del acto (Ferguson, 2019).

Una distinción importante entre las personas asexuales es su propia reacción a la actividad sexual: algunos son indiferentes al sexo y otros, en varios grados, son adversos a ello (Carrigan, Gupta & Morrison, 2013). Para algunos asexuales el hablar, imaginarse o tener sexo o hablar de órganos genitales, les causa aversión, asco o repulsión. Algunos asexuales distinguen entre asexual ‘sexo-positivo’, que apoya la sexualidad de los que son sexuales sin sentir incomodidad o repulsión, y los asexuales ‘sexo-negativos’ que sienten mucha negatividad con respecto a los órganos genitales y al sexo en general, incluyendo a asexuales que son anti-sexuales. Otros hablan de ser sexo-neutrales, indiferentes en cuanto a su postura con lo sexual (Emens, 2014).

Los datos nos indican que cerca de un 73% de los asexuales no han tenido relaciones sexuales, definiendo relaciones sexuales como coito (Emens, 2014). Tampoco significa, dice Bogaert, “que estos individuos no tienen ninguna capacidad de excitación física (por ejemplo, erección, lubricación vaginal)”, aunque muchos que carecen de atracción sexual hacia otros pueden tener experiencias de excitación física limitadas. En un estudio usando photoplethysmografía, Brotto & Yule encontraron que las respuestas fisiológicas a un filme erótico eran similares entre sujetos sexuales y asexuales, aunque se encontraron diferencias tales como un deseo

más bajo de intimidad con otra persona y un bajo latido del corazón. Concluyeron que la asexualidad no es un desorden de excitación sexual (Brotto & Yule, 2010). Por último, no significa necesariamente que estos individuos no tengan una atracción romántica/afectuosa por los demás, aunque...un gran porcentaje de estos individuos probablemente no formen ningún tipo de asociación romántica con nadie(Bogaert, 2006).”

Mitos sobre la Asexualidad

Al ser definido como una persona que le falta algo, los individuos sexuales y la cultura dominante, tienen una tendencia a formarse explicaciones patológicas y aun perversas sobre la asexualidad. Julie Sondra Decker 2014, en “*Asexualidad 101*”, enfatiza las mis-concepciones o mitos sobre la asexualidad y/o la persona asexual, particularmente la noción medicalizada de la asexualidad como una patología sexual. La autora insiste que la asexualidad no es una enfermedad, aunque es verdad que como resultado de una medicina y/o una enfermedad una persona puede perder sus deseos sexuales sea temporal o permanentemente.

Decker (2014) sostiene que la asexualidad tampoco es el resultado de no haber encontrado a una persona que les sea en realidad atractiva, que realmente genere un deseo sexual. Tampoco es una forma de inmadurez, no una fase pasajera antes de la maduración “real,” es decir, el surgimiento del deseo sexual no es la línea que hay que cruzar que indica la entrada al estado de adulto.

Por otra parte, la asexualidad no es una decisión, como lo es el celibato, en que la persona tiene deseos y atracciones, pero decide temporalmente, por razones generalmente de orden moral, no tener sexo hasta que se cumpla alguna condición como el matrimonio o la llegada a su vida de alguien que le ame (Decker, 2014).

La asexualidad no es una elección, es una orientación sexual. La persona nace asexual. Aunque hay un número de factores asociados a la asexualidad, como el género, la religiosidad, baja estatura [sic], bajos niveles de educación, clase social y pobre salud, indicando tal vez caminos biológicos y psicológicos hacia la asexualidad

(Brotto, Knudson, Inskip, Rhodes, Erskine, 2010), la sexualidad es generalmente considerada innata y es generalmente una condición permanente, de por vida. La orientación no es elegida; se nace asexual. Esto no implica que la persona asexual no tenga dudas de su condición ni tenga esperanzas de que algún día pueda cambiar. En nuestras sociedades sexualizadas, el que una persona puede vivir una vida sana, feliz y completa sin tener que ser sexual es visto como prácticamente imposible.

Bogaert introduce el concepto de autocorisexualismo (sin-identidad), para indicar que, aunque la asexualidad es una orientación sexual, es una orientación tal, que no está orientada o dirigida hacia ninguna persona, como es el caso de todas las orientaciones sexuales (Bogaert, 2012).

Prejuicios

Es muy común que la gente reaccione con sospecha, alivio, e incredulidad ante la propuesta de la asexualidad como orientación sexual innata. Las personas generalmente no pueden creer ni se pueden imaginar cómo se puede vivir sin sexo o sin la esperanza de tener sexo. Algunas personas pueden sentirse aliviadas al saber que sólo unas pocas personas son asexuales en la sociedad. También sienten alivio al comparar su sexualidad con la de una persona asexual. Las personas sexuales generalmente sospechan que la asexualidad es una forma de antesala a la homosexualidad o simplemente que la persona asexual está negando su orientación no-heterosexual.

Las reacciones de incredulidad y sorpresa son sustentadas por los medios de comunicación. En un artículo sobre la representación de la asexualidad en los medios, Sarah E.S. Sinwell (en Cerankowski and Milks, 2014) describe cómo la cultura dominante no está adecuadamente equipada para la tarea de dar sentido a la asexualidad a través de los lentes y los idiomas para la sexualidad “saludable”, “normal” y el desarrollo sexual. Agrega que la asexualidad se ha hecho visible y mal interpretada simultáneamente dentro de los medios contemporáneos exponiendo los cuerpos asexuales ante la mirada dominante de un ojo público curioso, incrédulo,

hambriento con el deseo de conocimiento, sensación, propiedad y posesión transformando al individuo asexual en una curiosidad, en un objeto, un fetiche, un producto comercial para la entretención de la audiencia.

Los medios traducen la experiencia asexual a través de sus filtros culturales representando a la persona asexual como asexuales no porque no experimenten atracción sexual, sino porque no son sexualmente *atractivos* y deseables. En los medios como el cine, la televisión, y la internet, los cuerpos asexuales son desnaturalizados, hechos legibles al público asociándolos con otros cuerpos ya rechazados por la sociedad, como lo son los gordos (cuerpos grasosos indeseables), los asiáticos (representados como seres incapaces de tener intereses amorosos), los nerds (un ser privado de sexualidad), los seres discapacitados (generalizando las discapacidades orgánicas con una discapacidad sexual) y los individuos patológicos (el asexual como un loco, un psicótico, un ser que oculta una perversión mayor) y, de esa manera, se evita una reflexión porque de no ser así, la asexualidad podría representar una amenaza para los códigos (hétero)normativos de la sociedad, sobre la sexualidad convencional.

MacInnis & Hudson (2012) sustentan que los prejuicios contra minorías sexuales, como la asexualidad, el “grupo X”, están siendo poco investigados justamente en el momento en que la asexualidad como experiencia sexual y cultural se está expandiendo. Además de representar a la asexualidad como una experiencia risible, los resultados de esta investigación indican un fuerte prejuicio contra los asexuales, como es el caso de las minorías sexuales, pero lo sorprendente es que en términos de ‘deficiencias’, ser percibidos como seres carentes de vitalidad (Greensgard en Bishop, 2013), menos que humanos, carentes de emociones humanas, el deseo de distanciarse de los asexuales fue mayor que aun el caso de los homosexuales y bisexuales (MacInnis & Hudson, 2012). Hoffard, Drolet, Hodson y Hafer (2015) usan una escala con 16 ítems, la escala ATA (actitudes hacia los asexuales), confirmando la existencia de prejuicios deshumanizantes como que los individuos asexuales no son hombres o mujeres reales, que no han encontrado todavía su pareja indicada, que son gente reprimida, que la asexualidad es un defecto o un problema, que no se puede sentir

amor sin deseo sexual, que relaciones de pareja con alguien asexual es injusto, y que probablemente los asexuales son homosexuales escondidos, y, por lo tanto, no tienen interés en relacionarse con un asexual, y se sienten incómodos rentándole un lugar para vivir o contratando a una persona asexual.

En general, Carrigan dice que el problema más grande es la marginalización. El autor agrega que la falta de entendimiento lleva a gente bien-intencionada a actuar en formas destructivas que hacen sufrir a los asexuales (Carrigan en Bishop, 2013). Como muchos de los asexuales se identifican con alguna identidad LGTB, ellos también sufren de los tipos de prejuicios y discriminación dirigida a esas identidades sexuales (Carrigan en Bishop, 2013). Para Gupta, el problema más sobresaliente es el hecho de que a la persona asexual se le niega “autoridad epistémica”, es decir, la reacción del público en general es que la persona asexual no conoce su propia sexualidad (Carrigan en Bishop, 2013).

Kim (en Cerankowski and Milks, 2014) define los prejuicios contra la asexualidad como asexofobia. La asexofobia tiene lugar a nivel personal y a nivel social. A nivel personal, existe a nivel de actitudes que tienen efectos negativos en las personas asexuales cuando son interrogadas y se les hacen preguntas intrusivas sobre sus cuerpos y vidas sexuales, o cuando se les presentan ‘narrativas de negación’ para socavar la validez de su asexualidad. A nivel social, la discriminación opera de diferentes formas tales como

la exclusión social y sexual, prácticas de ‘conversión’ en entornos médicos y clínicos para alentar a los asexuales a tener relaciones sexuales; con sexo no deseado y coaccionado en contextos de pareja; a través del diagnóstico erróneo de trastornos del deseo sexual en personas que son asexuales; y con invisibilidad y atención tóxica o la fetichización de la identidad asexual (Kim en Cerankowski and Milks, 2014, p. 136).

Los Desafíos de la Asexualidad

La experiencia asexual y las investigaciones sobre la asexualidad nos pueden brindar nuevas perspectivas sobre el sexo y la sexualidad, particularmente en la forma que desafía nociones dominantes sobre estos temas. Bogaert (2012), dice que la ‘aparición’ de la asexualidad nos obliga a repensar la sexualidad, a utilizar un nuevo lente o enfoque, diferentes marcos teóricos y a hacer distinciones significativas entre cada uno de los ingredientes. La asexualidad creará espacios de complejidad sexual (Emens, 2014).

La asexualidad cuestiona categorías y conceptos sexo-normativos y contribuye con nuevos conceptos sobre la realidad. La asexualidad critica nociones ‘universalizantes’ sobre la sexualidad, como la centralidad de lo sexual en la vida, la necesidad de definir individuos por su atracción hacia otros, y la deconstrucción de la sexualidad misma (Murtaugh, 2014). La sexualidad contribuye con nuevos conceptos, la definición de sexo, un rico vocabulario sobre diversidades, y presenta una experiencia más compleja y profunda sobre las diferencias entre lo sexual, lo íntimo, lo romántico y la amistad.

No existe todavía un marco teórico dentro del cual la asexualidad tenga el lugar que le corresponda. Existen muchos esquemas para incluir una gran variedad de orientaciones sexuales basados en la noción de hacia quien sientes atracción sexual, tales como la hétero-sexualidad, la homo-sexualidad, la bi-sexualidad, así como variedades de identidades corporales como la inter-sexualidad, la trans-sexualidad, además de diversidades de género como lo transgénero, el género no binario, y otras posturas frente al cuerpo, el género y la sexualidad que de una forma u otra conforman las identidades sexuales contemporáneas. ¿Pero dónde ubicar lo no sexual, la asexualidad, cuando precisamente se trata de una orientación sexual sin atracción sexual? ¿Se debería estudiar la asexualidad dentro de estudios e investigaciones sexuales?

Tal vez la asexualidad debería ser otra macro-categoría comparable a lo sexual, es decir, la sexualidad debería ser parte de su propia meta-categoría (Bishop, 2013). La cuestión es cómo definir la supra categoría que incluiría lo sexual y lo no sexual. Incluyéndolo en una meta-categoría revelaría más claramente las diferencias entre lo sexual y lo no sexual y se podrían incluir sub-categorías de asexualidad tales como homosexual asexual y demás (Greesgard en Bishop, 2013). También serviría (Gupta en Bishop, 2013) para protestar contra la ‘sexo-normatividad’ y la ‘compulsión sexual’ que tanto estigmatiza a los asexuales y también serviría para mostrar dos maneras distintas de ser en el mundo, poniendo énfasis en relaciones (románticas o no) asexuales en las que lo sexual no es el foco principal. Por otro lado, al ubicar la asexualidad dentro de los marcos teóricos de la sexualidad tal vez condenaría a la asexualidad a un mundo marginal y subordinado dentro de la privilegiada macro-perspectiva de lo sexual además de reforzar nociones binarias sobre la sexualidad (Morrison en Bishop, 2013). Carrigan (Bishop, 2013) prefiere no definir estas meta-categorías en el sentido de que aún lo sexual no está claramente definido y es una noción poco entendida. Su preferencia es tratar la asexualidad como una identidad personal y social, que ha surgido en una coyuntura socio-histórica particular, con caminos diversos, que llevan a individuos a identificarse con ella.

Ela Przybylo (2013) identifica por lo menos tres perspectivas que caracterizan las investigaciones sobre la asexualidad. Primero, las investigaciones con un enfoque positivo que validan legitiman y empatizan con la asexualidad (Bogaert, 2012). Segundo, los investigadores comprometidos con la noción de que la asexualidad no es una patología o un desorden emocional o mental insistiendo que la persona asexual es un ser sano que busca relaciones emocionales significativas (Brotto & Yule, 2011). Tercero, los investigadores que se enfocan en la diversidad sexual incluyendo la asexualidad como una nueva orientación sexual (Cerankowski & Milks, 2010).

La asexualidad cuestiona un supuesto prácticamente universal que establece que todos los seres humanos somos sexuales y que la actividad sexual es una parte

esencial de una vida sana y plena. Esto implica, de una forma u otra, que el no tener deseos es indicativo de no ser completamente humano. En particular, nos obliga a dejar ir preconcepciones y prejuicios sobre la asexualidad y nos insta a la construcción de una nueva y más inclusiva noción de la ‘sexualidad’, en la que sus ingredientes principales tales como el deseo, la atracción, la conducta, el cuerpo, la relación, y la identidad sean combinadas y entendidas de diversas formas o combinaciones por cada una de las conductas sexuales.

La centralidad de lo sexual en la vida humana. Para la persona sexual, su sexualidad se ha definido como la fuerza creativa y regenerativa más importante del ser humano, el poder concebir una vida sin sexualidad, es prácticamente imposible (Przybylo, 2011). Hay que desenredar la noción de lo sexual con lo de ser humano.

En el futuro, se debería buscar una definición positiva que indique que a la persona asexual no le falta nada ni carece de nada, sino que es su forma de ser y de vivir plenamente. Hay que escuchar atentamente como el ser asexual se define y como es su vivencia para buscar una caracterización no de carencia sino de una plenitud, una plenitud alternativa. Propongo una definición de la asexualidad como una vivencia alternativa en que se puede ser feliz, pleno, completo y realizado sin la necesidad de tener que buscar una satisfacción sexual o un compañero(a) sexual. Una definición más apropiada sería: una persona asexual es alguien que, sin tener deseos ni atracciones sexuales, puede formar, si lo desea, relaciones importantes en su vida, participar en la vida social y vivir una vida plena.

La asexualidad introduce conceptos novedosos que nos pueden hacer entender mejor no sólo la asexualidad como tal, sino también la sociedad en que vivimos. Uno de esos conceptos, la “sexu-sociedad” es de gran interés. Este concepto de sociedad sexualizada es explicado por Ela Przybylo (2011) como muy similar y equivalente al término patriarcado para feministas o heteronormatividad para la comunidad LGBT, en el sentido que describe el sistema de dominación al que se debe resistir y al sistema que se debe destruir. La sexu-sociedad, una sociedad que promueve compulsivamente el imperativo coital y que define el sexo como penetración

de la vagina por el pene, es “un conglomerado masivo de lenguaje sexual, actos, deseos y pensamientos, que se sugieren por encima de los demás, que se codifican como mejores, más exactos, más ‘naturales’” y que discursos diferentes a ellos se experimentan como amenazas (Przybylo, 2011). De acuerdo a Przybylo (2011), la asexualidad, que se origina dentro de la sexu-sociedad, es considerada como un síntoma y una resistencia contra la sexu-sociedad. Un acercamiento a la asexualidad como «síntoma y acto de resistencia contra el terreno epistemológico, político y social de la posmodernidad nos obliga a habitar», prevé espacios de resistencia sin desaprobación del contexto cultural de la sexu-sociedad del que brota (Quoted en Brown, 1991).

La cultura asexual ha generado una serie de vocablos para describir sus experiencias, desde su propio punto de vista, tales como el uso del término *sexual*, utilizado para describir personas que experimentan atracción sexual; *ace*—una persona asexual; *asexi*, describe a alguien que se hace más atractivo por su falta de deseo sexual; *no-libinidista*, una persona que no tiene deseos sexuales; rechazado, se refiere a las personas asexuales que consideran el sexo repugnante; *cisgénero*, para referirse a alguien que tiene el mismo sexo que el asignado al nacer; *hétero-asexual*, persona asexual que busca relación romántica con alguien del sexo opuesto; *demigirl*, una persona que se siente más identificada con la mujer que con otro género; *litorizado*, alguien que experimenta atracción romántica pero no quiere que sus sentimientos sean correspondidos; *biromántica*, una persona que se siente atraída románticamente hacia los dos géneros; *gris-A*, una persona en la zona gris entre sexualidad y asexualidad; y muchos otros que permiten distinguir una serie de experiencias e identidades veladas en el lenguaje heterosexual dominante (AVENwiki).

La asexualidad desafía la noción de que todos podemos ser definidos por algún tipo de atracción hacia otros, un concepto que se originó durante la modernidad, a finales del siglo 19, como resultado de la “invención” de la homosexualidad (Foucault, 1978; Beachy, 2010), en la que todos los individuos fueron ubicados

dentro de un proceso clasificatorio binario dependiendo si la persona siente atracción por individuos del sexo opuesto o por otros del mismo sexo y todas las variaciones posibles. La presencia de seres sin atracción, sin una orientación sexual hacia otra persona, desarma el sistema clasificatorio sexual de la modernidad.

La asexualidad desafía el uso de “carencia” de deseo como parte central de la definición de la asexualidad por la cultura sexual ya que utiliza la sexualidad como punto de referencia, como lo real, representando a la asexualidad como una falta de algo, que la persona sexual posee. Esta conceptualización es muy parecida a las que se desarrollaron con respecto a las personas de color y a las mujeres en el siglo 19, viéndolas como seres humanos incompletos, como resultados de un arresto en su proceso evolutivo

La asexualidad es una identidad formada no con base en atracciones sexuales sino en relaciones significativas o románticas sin la presencia del sexo (Scherrer, 2010). Por ejemplo, la distinción entre sexo e intimidad, amistad y romanticismo, entre deseo y atracción, etc. ¿Cómo se distingue una relación romántica de una amistad? ¿Cómo se podrían definir las relaciones románticas asexuales? Scherrer (2010) nos desafía a preguntarnos, ¿es posible establecer relaciones profundas sin ser mediadas por la sexualidad? ¿Cómo es posible establecer relaciones románticas sin tener deseos? ¿Cuán diferente son esas relaciones? ¿Qué labor sentimental requeriría? ¿Cómo se definiría el matrimonio asexual cuando el sexo es considerado uno de sus más importantes ingredientes?

...el caso de la asexualidad aboga por un desacoplamiento del sexo o de los comportamientos sexuales y las relaciones íntimas. En lugar de que el sexo sea la característica definitoria de la relación, los participantes describen otros aspectos como el reconocimiento mutuo, la confianza, el compromiso intelectual, la confiabilidad y el apoyo como aspectos centrales y definitorios de las relaciones íntimas.(Scherrer, 2010, p. 56).

El no sentir atracción o deseos no implica que la persona asexual no tenga interés en mantener relaciones humanas. Desde un punto de vista sexual, la pregunta sería si es posible establecer relaciones cercanas con alguien sin ser necesariamente mediadas por la atracción sexual y el deseo. Para los asexuales, las relaciones humanas pueden tener diferente significado e intensidad. La comunidad asexual distingue dos tipos de relaciones. Las relaciones asexuales no-sexuales ni románticas (asexuales a-románticos) muy parecidas a la amistad, pero no igual, no distingue jerarquías en las relaciones como lo existen en la cultura sexual. Así describe un joven sus relaciones a-románticas,

Yo tengo una amistad que se parece mucho a mi relación ideal. Tenemos una gran cantidad de intereses comunes, así que no necesitamos planear lo que hacemos. Sólo voy y salgo a su casa por el día y las actividades cotidianas (como ver la televisión) son unas cinco veces más divertidas que lo que sería si yo mismo las estuviera haciendo solo. Nos reímos, pensamos de la misma manera, nunca peleamos ni nos causamos ninguna carga el uno al otro... Eso es todo lo que quiero, sólo grandes amistades. No necesito atracción ni nada físico (Scherrer, 2008, p. 630).

El otro tipo de relaciones, asexual romántica, con mayor intensidad emocional y generalmente con la introducción de muestras de afecto físico, son descritas por Rita, una mujer joven en sus 30s, obligándonos a pensar sobre diferentes tipos de tocar o acariciar no-sexual,

Lo mismo que una relación 'normal', sin sexo. Seríamos mejores amigos, compañeros, mayores fans unos de otros, socios en áreas financieras, laborales y sociales de nuestras vidas. Soy muy física. Me gustaría ser capaz de hacer lucha libre con mi amante en el suelo (como en, 'la amo', no como en 'persona con la que actualmente estoy teniendo sexo'), rodar hasta que la inmovilice, luego plantar un beso en su nariz, acurrucarse en el hueco de su brazo, y hablar de cualquier

cosa... sin que él tenga una erección o entretenga esperanzas de que esto conducirá a la eliminación de la ropa o una marcha a la habitación (Scherrer, 2008, p. 640).

Estas relaciones románticas pueden ser de varios tipos u ‘orientaciones’ tales como hétero-romántico, homo-romántico, bi-romántico (Carrigan, Gupta, Morrison, 2013).

En su investigación sobre la asexualidad, para entender mejor las relaciones asexuales, Kristin Scherrer (2010) revela una serie de términos usados por los participantes asexuales para describir diferentes grados de relaciones, incluyendo “amistades platónicas”, “otras significativas”, “complejas”, “especiales”, “amistad romántica”, “compañero”, “asociaciones románticas” y “amistades con varios niveles”.

Con el propósito de expandir nuestro entendimiento sobre relaciones asexuales, Sian Ferguson, en “¿Qué Significa Ser Asexual?”, describe una variedad de tipos de relaciones, cercanas a una relación romántica, que sirven para describir los tipos de relación que pueden ser sentidas por una persona asexual, tales como relaciones estéticas, una atracción hacia la belleza de alguien; relaciones sensuales o físicas, compartiendo el placer acurrucarse, abrazarse, acariciarse; la relación platónica, el deseo de ser amigos con alguien; y la relación emocional, querer tener una conexión emocional con alguien (Ferguson, 2019).

Aunque reconocen desventajas de la vida asexual tales como los problemas asociados con establecer relaciones más íntimas sin sexo, los esfuerzos por tratar de descubrir si tienen un problema médico que causa la asexualidad, no poder vivir los placeres de la vida sexual y tener que confrontar el prejuicio social, Prause & Graham, detallan cuatro grandes ventajas de la vida asexual. La primera, el evitarse todos los dolores de cabeza de las relaciones sexuales. La segunda, una reducción de los riesgos a la salud al no tener relaciones sexuales, incluyendo embarazos no deseados. La tercera, no sufrir las presiones de tener que encontrar pareja; y la cuarta, al no estar involucrados sexualmente, se libera mucho tiempo libre para hacer otras cosas (Prause & Graham, 2007).

Conclusión

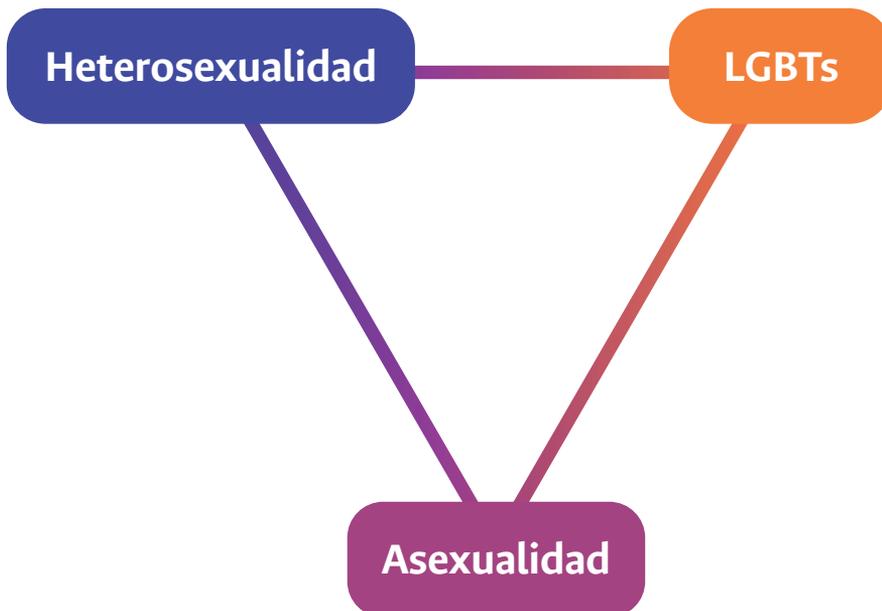
Es importante notar que, aunque la asexualidad es definida por su falta de atracción sexual y bajos deseos, muchos asexuales no se identifican con esa definición ya que es una definición centrada en una carencia sexual y niega la gran variedad de sentimientos y experiencias dentro de la comunidad asexual.

Aunque la mayoría de las personas asexuales consideran la asexualidad una orientación sexual y se identifican con la comunidad LGTB+, queda mucho por discutir si es realmente una orientación, que en realidad no es una orientación hacia un objeto sexual, o es una orientación en el sentido que se orienta hacia una negación de la cultura compulsiva sexual post-contemporánea. Aunque catalogada dentro de las orientaciones sexuales opuestas a la heterosexualidad (LGBTAs), en su sentido más profundo, la asexualidad es una reacción o una resistencia a la noción de ‘orientación’ o atracción hacia un objeto sexual creada en el siglo 19. La persona asexual no es una atracción, no se orienta hacia ninguna persona, ni se orienta en busca de una sexualidad en particular. La asexualidad tampoco pertenece a un continuum de sexualidad dentro de un marco en que, por un lado, están los que sienten atracción por el sexo opuesto y, por otro, los que sienten una atracción por los del mismo sexo. En la asexualidad no existe ni atracción, ni orientación hacia lo sexual, sino más bien es una vivencia fuera de los cánones de la sexualidad. Sea o no una orientación sexual, la asexualidad es definitivamente una identidad sexual en la que esta identidad incluye reconocimiento, aceptación, e identificación con sus preferencias (Brotto and Yule, 2010). Si la asexualidad es considerada una orientación sexual, ésta sería la última orientación sexual de la modernidad o, si se prefiere, es la primera de la postmodernidad, si es que aceptamos a la asexualidad como una orientación sexual.

Más que una orientación, para muchas feministas, la asexualidad es una postura política, una negación de la visión sexual predominante de la heterosexualidad, una reacción anti-sexista, una desexualización, y un acto de resistencia contra

estructuras heteronormativas y patriarcales en un mundo sexualizado, desigual e injusto. (Przybylo, 2019).

La asexualidad se ubica fuera de lo sexual, en contradicción a lo sexual, fuera del sexo, y una prueba de vida completa sin participar en el mundo del deseo y lo sexual. Es, por un lado, el polo opuesto de lo sexual y las sexualidades y, por otro, una tercera alternativa, en oposición a lo heterosexual y lo LGBTQs, como lo representa la siguiente ilustración:



La asexualidad nos obliga a repensar y revisar los conceptos, teorías y percepciones que tenemos sobre la sexualidad en general. Nos presenta nuevos conceptos, hace distinciones importantes sobre lo sexual, y nos revela nuestros propios estereotipos y supuestos que guían nuestras perspectivas sobre lo sexual.

Bibliografía

- AVEN wiki <http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Lexicon>
- Beccalossi, Chiara (2010). Psiquiatría europea del siglo XIX sobre los deseos del mismo sexo: patología, anormalidad, normalidad y desenfoque de los límites. *Psicología y sexualidad*, 1:3, 226-238.
- Beachy, Robert (2010). The German Invention of Homosexuality. *The Journal of Modern History*, Vol. 82, No. 4, Science and the Making of Modern Culture (December 2010), pp. 801-838
- Bishop, C.W. (2013). A Mystery Wrapped in an enigma—asexuality: a virtual discussion. *Psychology & Sexuality*, Vol. 4, No. 2, 110-140.
- Bogaert, Anthony (2004). Asexuality: Prevalence and associated factors in a national probability sample. *Journal of Sex Research*, 41 (3), 279–287
- Bogaert, A. F. (2006). Toward a conceptual understanding of asexuality. *Review of General Psychology*, 10(3): 241–250.
- Bogaert, Anthony. (2007). What asexuality Tells Us about Sexuality. *Archives of Sexual Behavior*, 46.
- Bogaert, A.F. (2012). Asexuality and Autochorissexualism (Identity-Less Sexuality). *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 41, 1513–1550.
- Bogaert, A. (2012). *Understanding Asexuality*, Toronto, Rowman & Littlefield.
- Brotto, et. al. (2010). Asexuality: A Mixed-Methods Approach. *Archives of Sexual Behavior*, New York, Vol. 39, #3 (junio 2010), p 615-640.
- Brotto, L. A. and Yule, M. A. (2010). Physiological and subjective sexual arousal in self-identified asexual women. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 40: 699–712.
- Brotto, L.A.; Knudson, Gail; Gail Jess Inskip, Gail Jess; Katherine Rhodes, Katherine and Yvonne Erskine, Yvonne (2010). en Asexuality: A Mixed-Methods Approach. *Archives Sexual Behavior*, Vol. 39: 599–618
- Brown W. (1991). Feminist hesitations, postmodern exposures. Differences. *A Journal of Feminist Cultural Studies* 3(1): 63–84.
- Carrigan, M.; Gupta, K. and Morrison, T. (2013). Asexuality special theme issue editorial. *Psychology & Sexuality*, 2013, Vol 4, No. 2, 111-120.
- Cerankowski, K.J. y Milks, M. (2010). New Orientations: Asexuality and its implications for theory and practice. *Feminist Studies*, vol. 36, issue 3, pp. 650-664

- Chasin, C.D. (2015). Making sense in and of the asexual community: Navigating relationships and identities in a context of resistance. *Journal of Community and Applied Psychology*, 25, Issue 2 pp.167-180.
- Cryle, Peter & Downing, Lisa (2010). The Natural and the normal in the history of sexuality. *Psychology & Sexuality*, 1:3, 191-199.
- Decker, Julie Sondra (2014). Asexualidad 101. *La Orientación Invisible*, 2014, pp.3-16
- Degler, Carl N. (1974). What Ought to Be and What Was: Women's Sexuality in the Nineteenth Century. *The American Historical Review* Vol 79, Issue 5.
- Emmens, E.F. (2013). Compulsory sexuality. *Stanford Law Review*, 66, 305-385.
- Fausto-Sterling, Ann (1998). *The Comparative Anatomy of the Hottentot Women, 1815-1817*. in Jennifer Terry and Jacqueline Urla (edited) (1998). *Deviant Bodies: Critical Perspectives on Science and Difference in Popular Culture*. Sage Publications.
- Ferguson, Sian. (2019). What Does It Mean To Be Asexual? Healthline <https://www.healthline.com/health/what-is-asexual#takeaway>
- Foucault, Michael. 1978. *The History of Sexuality, Vol 1*. New York: Random House, Inc.
- Henry, George W. (1941). *The Sex Variants: A Study of Homosexual Patterns*. New York: Paul B. Hoeber Inc.
- Hoffard, Mark R.; Drolet, Caroline; Hodson, Gordon and Hafer, Carolyn (2015). Development and validation of the Attitudes Towards Asexuals (ATA) scale. *Psychology & Sexuality*, 7:2, 88-100.
- Kim, Eunjung (2014). *Asexualities and Disabilities in Constructing Sexual Normalcy*. In K.J. Cerankowski and M. Milks *Asexualities* (2014). *Feminist and Queer Perspectives*, 249–282. New York: Routledge.
- Laqueur, Thomas (2003). *Solitary sex: a cultural history of masturbation*. Zone Books; *Solitary Pleasures, The Historical, Literary, and Artistic Discourses of Autoeroticism*, P. Bennett & V. Rosario (editors). New York, Routledge.
- MacInnis, Cara C. & Hudson, Gordon (2012). Intergroup bias toward “Group X”: Evidence of prejudice, dehumanization, avoidance, and discrimination against asexuals. *Group Processes and Intergroup Relations*, Vol. 15, Issue 6, pp. 725-743.
- McLare, Angus (2007). *Impotence: a cultural history*. Chicago: University of Chicago Press.
- Murtaugh, Monica (2014). “Book Review.” *Asexuality and sexual normativity: an anthology*. London y New York, Routledge.
- Parent, Mike C. & Ferriter, Kevin P. (2018). The Co-Occurrence of Asexuality and Self-Reported Post-Traumatic Stress Disorder Diagnosis and Sexual Trauma Within the Past 12 Months Among U.S. College Students. *Archives of Sexual Behavior*, 47, 1277-1282

- Prause, Nicole and Graham, Cynthia A. (2007). Asexuality, Classification and Characterization. *Archives of sexual behavior* vol 36, Issue 3, pp. 341-356.
- Przybylo, Ela (2011). Crisis and safety: The asexual in sexusociety. *Sexualities*. Vol 14, issue 4, 444-461.
- Przybylo, Ela (2013). Some thoughts on asexuality as an interdisciplinary method. *Psychology & Sexuality*, Vol. 4, No. 2, 180-194.
- Przybylo, Ela (2019). *Asexuality*. en Global Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer (LGBTQ) History, editado por Howard Chiang, et al., Farmington Hills, MI: Charles Scribner's Sons. 3 vols.
- Scherrer, K.S. (2008). Coming to an Asexual Identity: Negotiating Identity; Negotiating Desire. *Sexualities*, 11 (5), 621-641.
- Scherrer, Kristin (2010). What Asexuality Contributes to the Same-Sex Marriage Discussion? *Gay Lesbian Soc Serv*. Jan 1; 22(1&2): 56-73.
- Schloesser, Pauline (2002). *The Fair Sex, White Women and Racial Patriarchy in the Early American Republic*. New York University Press.
- Sinwell, Sarah E.S. (2014). *Aliens and Asexuality: Media Representation, Queerness, and Asexual Visibility*. En Karli June Cerankowski and Megan Milks (edited) (2014). *Asexualities: feminist and queer perspectives*. New York. Routledge
- Storms, Michael D. (1980). Theories of sexual orientation. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 38, No. 5, pp. 783-792.
- Vernon, Rosario (ed.) (1997). *Science and Homosexualities*. New York: Routledge.
- Von Krafft-Ebing, Richard (1886). *Psychopathia sexualis: Eine klinisch-forensische Studie*. 1st edn. Stuttgart: Enke.
- Weeks, Jeffrey. 2004. *The Invention of Sexuality*. London: Routledge.
- Welter, Barbara. Summer, 1966. The Cult of True Womanhood, 1820-1860. *American Quarterly* Vol. 18, No. 2, Part 1, pp. 151-174.
- Yule, M.A, Brotto, L. y Gorzalka, BB. (2013). Mental Health and Interpersonal Functioning in self-identified asexual men and women. *Psychology and Sexuality*, 4:2. 150-190.

Cuerpos no-pertinentes: Diversidad funcional, performatividad y alianzas queer-crip

Jessica Morales Guzmán

*Queremos que los planes de violencia de género
tengan en cuenta nuestra situación porque las
mujeres con diversidad funcional no sólo sufren
más violencias, sino que también tienen mayores
obstáculos a la hora de denunciar.*

FRYDAS

Introducción

La mayoría de los cimientos de la subjetividad occidental, se caracterizan por matices estáticos, unidimensionales y totalitarios; que enmarcan al “sujeto” como único referente y eje central de toda forma de reconocimiento y producción de saber. Estas maneras de situarlo como amo y señor de *sí mismo*, de los demás y de todo lo que lo rodea, generan polémica cuando se sitúa en el campo de la discapacidad.

En todo este edificio epistemológico, la identidad convierte al cuerpo en un objeto de control productivo y útil, que es atravesado por los poderes estatal, psiquiátrico, médico, filosófico, político y social.

La conclusión podría ser que el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no es tratar de liberar al individuo del

Estado y de las instituciones del Estado sino liberarnos de ambas, del Estado y del tipo de individualización que está ligada a éste. Debemos promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante siglos. (Foucault, 2001, p. 7.)

En esta estructura, se instaura y objetiviza todo proceso subjetivo, en partes generales, convirtiendo el habla, los discursos, la familia, el amor y las relaciones, en planos molares-hegemónicos que se reproducen, verticalmente, de manera unidimensional. Por ende, si la subjetividad es producto de diversas maneras de control, y el lenguaje, como herramienta biofísica, le da sentido al mundo actuando sobre nuestra realidad, todo tipo de recepciones son articuladas y nombradas según nuestra estructura subjetiva. De ahí que, al encontrarse con lo “diferente”, las denominaciones que se le dan a lo diverso, se configuran por medio de esquemas monolíticos y peyorativos.

Esto, ha llevado que, a lo largo de la historia, la manera de nombrar las distintas diversidades, se haga bajo distintivos ofensivos: maricones, chuecos, subnormales, marginales, marimachas, idiotas o retrasados; estableciendo su existencia por medio del oprobio. Así mismo, diferentes movimientos y teorías enmarcadas en pro de la diferencia, no se interesaban o no daban las respuestas necesarias, fuera de preconfiguraciones recibidas históricamente. Los feminismos hegemónicos, por un lado, no abrían posibilidades a “otras” mujeres, a otros “cuerpos”, al igual que, los movimientos tradicionales de discapacidad, seguían bajo discursos médicos y en un desconocimiento sobre los temas de género.

Para comenzar, la palabra discapacidad, según raíces latinas, significa “cualidad de ser inválido o de perder una capacidad” y está compuesta por el prefijo dis- (divergencia, separación múltiple), *capere* (agarrar, tomar, recoger), más el sufijo -dad (cualidad). A su vez, en inglés¹ está compuesta por una raíz causal, el prefijo dis- (que significa no,

¹ Se introduce el término en inglés, debido a que los primeros movimientos de “Vida Independiente” surgen en Estados Unidos.

o ausencia de) y de la palabra habilidad (que significa ser capaz). Por consiguiente, se construirá la persona discapacitada a partir de la no-habilidad, de la ruptura de categorías estéticas, fisiológicas y de la norma.

Ahora bien, para comprender lo expuesto, el presente artículo se centrará, a manera general, en la percepción de “discapacidad”, a partir de algunas posturas de pensamiento. Históricamente, el paradigma de la discapacidad siempre ha coexistido. Para los griegos, la belleza era símbolo de fuerza, de ahí que, las personas con cierta limitación física, eran exterminadas o expulsadas de las ciudades; por ejemplo, los casos de infanticidio a aquellxs niñxs deformes o con alguna dificultad física. Platón, en su libro *Las leyes*, plantea que, para asegurar un Estado ideal debe haber un número de personas, en el que los discapacitados no tienen lugar para ser reconocidxs como ciudadanxs:

CLIMAS. ¿Cómo no hemos de estar deseosos de oírte, aunque no fuera más que por lo sorprendente y extraño que es el decir que un hombre debe de buena gana ponerse en el estado más vergonzoso?

ATENIENSE. ¿Sin duda hablas del estado del alma?

CLIMAS. ¿Cómo no hemos de estar deseosos de oírte, aunque no fuera más que por lo sorprendente y extraño que es el decir que un hombre debe de buena gana ponerse en el estado más vergonzoso?

CLINIAS. Sí.

ATENIENSE. Pero aquél con relación al cuerpo, ¿te parecería extraordinario que se consintiese en reducirle a un estado de demacración, de deformidad y de debilidad, que causase compasión?

CLIMAS. Ciertamente.

ATENIENSE. ¡Qué! ¿Creeremos que los que van a casa de los médicos a tomar medicinas, ignoran que estos remedios, desde el

acto de tomarlos, los pondrán por muchos días en una situación tan mala, que, si hubiera de durar siempre, preferirían la muerte? ¿No sabemos también que los que se dedican a los penosos ejercicios gimnásticos, se ven en los primeros días dominados por la debilidad? (Platón, 1872 p. 95)

Así mismo, Aristóteles (1934), en la *Política*, libro VII, plantea:

En lo que toca al matar o criar de los hijos, ha de haber una ley para que ninguna cosa manca o monstruosa se haya de criar; pero por tener uno muchos hijos no los ha de matar si la ley del pueblo lo prohíbe, aunque también se ha de poner término en el número de los hijos, si alguno rebasara esta tasa, y se ha de procurar echarlos del vientre antes que tengan vida ni sentido. El ser esto lícito o ilícito, el sentido la vida lo disciernen. (Capítulo IV, p.90)

En el medioevo, la iglesia católica, durante muchos años, se convirtió en la institución que amparó a discapacitados, pero siempre enmarcada bajo la creencia de que toda persona con discapacidad o trastorno mental, sufría una transformación producto del pecado y la posesión demoníaca. El tratado de la época, conocido como *Malleus Maleficarum*⁴, formulaba que, si el paciente no respondía a los medicamentos, la discapacidad era señal inequívoca de posesión demoníaca.

Pues los demonios; por decirlo así, son maestros de humildad, de modo que quienes descienden de este mundo pueden ser purificados para la vida eterna o sentenciados al dolor de su castigo; y tales, según San Pablo, son entregados en la vida actual a Satán para la destrucción de la carne, con el fin de que el espíritu pueda salvarse en el día del Señor Jesucristo.

⁴ Tratado publicado para la caza de brujas, persecución y procedimientos médicos para su examinación bajo torturas. En esa época, se identifica la brujería con enfermedad mental, fue un libro guía durante 300 años para la Inquisición.

Pero aquí surge una duda. Porque San Pablo dice: que hombre se examine, y así coma de ese Pan. Y entonces, ¿cómo puede comulgar un hombre poseído, ya que no tiene uso de razón? Santo Tomás responde a esto en su Tercera Parte, pregunta 80, diciendo que existen diversos grados de locura. Porque decir que un hombre no tiene uso de la razón puede significar dos cosas. En un caso posee un débil poder de raciocinio, col se dice que un hombre ciego lo es cuando, sin embargo, puede ver de manera imperfecta. Y como tales hombres pueden unir hasta cierto punto, a la devoción de este Sacramento, no posible negárselo.

Pero se dice que otros están locos porque lo han sido desde el nacimiento, y esos no pueden participar del Sacramento ya que en modo alguno son capaces de dedicarse a una devota preparación para él.

O tal vez no siempre han carecido del uso de su razón, entonces, si cuando estaban cuerdos parecían apreciar la devoción debida al Sacramento, hay que administrárselo cuando están al borde de la muerte, a menos de que se tema que vomiten o escupan. (Krammer & Sprenger, 1975, p.61)



Figura 1. Asno Papa. Por Cranach (1523).



Figura 2. Monje ternero. Por Cranach (1523).

La Inquisición fue la encargada de decidir el destino de la mayoría de personas con discapacidad, por otro lado, el carácter teológico dará paso a la creación de lo monstruoso, con cierto matiz científico, así como de fe. Posteriormente, durante la Reforma, con la circulación de un panfleto por Lutero y su amigo Melancton, el “Asno Papa” y el “Monje Ternero” acerca de la aparición en el Río Tíber de una criatura con cuerpo humano y cabeza de asno, y un ternero vestido con habito de monje, Lutero, en una de sus cartas hacia el año 1523 hace notar que, este tipo de presencias monstruosas, además de ser algo novedoso y objeto de estudio, no tenían que ver con designios divinos, como lo veía la inquisición, sino que estas criaturas eran respuesta a las abominaciones del papado. Lo asombroso de esta caricatura, es cómo una mal formación congénita es usada, por un lado, como arma política y, por otro, como vía de explicación a lo desconocido a catástrofes, huracanes, tormentas y, a su vez, como medio de ridiculización y humillación por la no corporalidad hegemónica. Ulteriormente, el cirujano Ambroise Paré, católico, creía que la discapacidad, sobre todo la ceguera, eran frutos de la ira de Dios. “Los demonios hallen mil modos de transmutarse en las más diversas criaturas y adentrarse en los cuerpos de los hombres, especialmente en la matriz de las mujeres, dando lugar a monstruosidades” (Paré, 1982, pp. 4-5).

Hasta este punto, se puede ver cómo la interpretación de la discapacidad, antes del siglo XIX, presenta grandes distorsiones, ligadas a la fantasía, superstición y protección de los Estados; pero es en la Modernidad cuando se presentarán cambios con respecto a este concepto. Nuevos sucesos históricos y económicos generarán que, epistemológicamente, la re-constitución del sujeto-moderno instaure un nuevo disciplinamiento sobre los cuerpos, estableciendo así, la institucionalidad como eje central de control y la homogenización de la población como medida de higiene social y salud pública.

La locura, cuya voz el Renacimiento ha liberado, y
cuya violencia domina, va a ser reducida al silencio por
la época clásica, mediante un extraño golpe de fuerza.

En el camino de la duda, Descartes encuentra la locura al lado del sueño y de todas las formas de error. Esta posibilidad de estar loco, ¿no amenaza con desposeerlo de su propio cuerpo, como el mundo exterior puede ocultarse en el error o la conciencia dormirse en el sueño? (Foucault, 1998, p.36)

A partir de este nuevo orden, la discapacidad comienza a ser un concepto-categoría a problematizar. Por lo tanto, se ve la necesidad de la creación de instituciones mentales, además, la salubridad es un asunto de Estado, el cual, debe mantener el control social por medio de la higiene. Por tanto, este nuevo control sobre los cuerpos, no se problematiza desde un orden teleológico, sino que el Estado-Nación establece una nueva forma de vigilancia y disciplina. “La disciplina ‘fabrica’ individuos; es la técnica específica de un poder que toma a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (Foucault, 2009, p.200).

Esta nueva manera de control que ejerce el Estado, se materializa mediante un sistema de dominación y control efectivo sobre la población; los cuerpos discapacitados deben ser regulados y disciplinados en centros hospitalarios o tratamientos psiquiátricos. De esta manera, dicho discurso hegemónico corporal, se establece como medida de control estatal para dar paso a la instauración de cuerpos sanos-binarios-heterosexuales-blancos.

Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción

(en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado) El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. (Foucault, 2009, p.35)

Por consiguiente, con este modo de disciplinamiento, se puede ver el intento de producir un “cuerpo social” que mejore, de manera colectiva, las fuerzas de producción. La maximización de la vida y de la salud para la producción de la población es dirigida por técnicas anatopolíticas⁵ que regulan, con base en la norma, lo que es natural y mayoritario, anulando así, lo que no es mayoritario y no-normal. Más adelante, durante la Ilustración, la discapacidad se infiere como enfermedad no tratable, si no crónica; por tal razón, se empieza a patologizar. En palabras de Preciado (2013), estas personas parecen escapar a la lógica disciplinaria que domina, no solamente, la repartición de normal y de patología, sino la propia voluntad terapéutica y curativa de la clínica como proyecto ilustrado; por lo tanto, este nuevo cuerpo deficiente discapacitado, aparece como un cuerpo al que la clínica no puede proponerle una solución de cura. Por consiguiente, aparecerán nuevas técnicas de verificación para ese cuerpo que no se puede disciplinar.

Estas nuevas técnicas de verificación irán enmarcadas en que, al no ser un cuerpo para recluir o curar, debe ser un cuerpo a rehabilitar, es un cuerpo deficiente que debe pasar por procesos de rehabilitación por medio del discurso médico. Así, el cuerpo que ya no se cura se patologiza, ya sea por las relaciones de producción de ser un cuerpo no hábil para trabajar, o por relaciones de producción de belleza afines a un cuerpo no sano.

Más tarde, con la aparición de movimientos sociales, en pro de reivindicar derechos negados a través de diversos discursos a personas con discapacidad; para muchxs activistas, son movimientos que se enmarcan en pro de servicios de asimilación que

5 Para Foucault, el biopoder tiene como objetivo controlar y gobernar a las personas. El biopoder tiene dos componentes: uno dirigido al control de las personas de forma individual, que se llama anatomopolítica; y otro dirigido a las poblaciones en su conjunto, que es la biopolítica.

generan cuestionamiento a la norma, la corporalidad y las nociones de habilidad. Es decir, sus puntos de enunciación se formulan bajo intersecciones del sujeto-capaz, más no de la problematización o deconstrucción del cuerpo hegemónico. La Asimilación de la discapacidad como un cuerpo inhábil, que necesita rehabilitarse para ser incluido y homogenizado en un cuerpo general, continúa con la reafirmación de que la discapacidad es un cuerpo deficiente y no, un cuerpo de acción política.

Ante este desconocimiento y las réplicas verticales de la norma, es necesaria la deconstrucción de esas categorías, dualismos y binarismos que construyeron el cuerpo discapacitado. Es necesario un desmonte de todo esencialismo identitario y biológico que categoriza la discapacidad como algo inhábil y unitario. Por ejemplo, la ceguera como ausencia de algo más y no, como una condición más de su cuerpo, es decir, desde la asimilación de la norma, la discapacidad sigue siendo un cuerpo deficiente.

Para esto, hay que poner en cuestión todas las categorías de género, binaria y corpórea, deconstruyendo, de esta manera, todo control sobre el concepto de discapacidad y despatologización del cuerpo, poniendo en cuestión todos los aparatos de verificación y prácticas de gobierno que han actuado sobre ellos. “No se trata entonces de levantarse contra las instituciones sino de transformarlas mediante luchas contra las hegemonías, las prevalencias o prepotencias en cada lugar donde éstas se instalan y se recrean” (Derrida, 1997, p.9).

La deconstrucción de las maneras de nombrar y asumir lo diferente, fuera de identidades endogámicas, será uno de los primeros pasos para la construcción de nuevas subjetividades. Con respecto a esto, hacia el 2005, Javier Románach Cabrero⁶, propuso el término “Diversidad Funcional”⁷ para personas con esta condición, con el fin de empezar a romper nociones de enfermedad, retraso,

⁶ Fue un humanista y activista español (1962-2018) quien, a finales de los 90, comenzó a ser parte del “Movimiento vida Independiente” y trabajó en pro de las personas con diversidad funcional.

⁷ Neologismo, que pasará a ser un eufemismo para romper con expresiones peyorativas: invalidez, inhábil y retraso para las personas con alguna deficiencia.

inhábil, deficiente. Sin embargo, hay que enfatizar en que, con este término, se habla de personas que son distintas a las convenciones de la norma a la mayoría de la población, por tanto, este término se toma como un eufemismo⁸.

El término “Diversidad funcional” difiere de la idea de funcionalidad mayoritaria. No se basa en la delimitación de los cuerpos “capaces”, sino en la idea de legitimidad que tiene cualquier ser humano. En efecto, al romper con categorías y dualismos, desde discapacidad=deficiencia; lo diverso rompe todo moldeamiento de perfección corporal dado por la simetría, desarticulando así, el sujeto capaz por el sujeto diverso. En definitiva, se puede ver cómo la discapacidad, por medio de técnicas del cuerpo, es un discurso culturalmente construido a través de aparatos de gobierno y de verificación.

Las mujeres y hombres con diversidad funcional, históricamente, hemos padecido a lo largo del tiempo lo que podríamos denominar como un proceso de homogeneización dentro de nuestras diferencias como consecuencia directa de la ideología médico-rehabilitadora dominante, motivo que ha desembocado en una serie de denominaciones y clasificaciones en función de nuestras «enfermedades» y, de donde se deduce que las «supuestas diferencias de género sexo» han quedado totalmente obviadas sin ningún miramiento.(Arnau, 2005, p.7)

Esto, no solo ha llevado a la exclusión de dichas personas, sino que, retomando lo dicho en apartados del texto, en el caso de las mujeres, se da una “doble exclusión”. En primer lugar, por ser alguien con discapacidad y, en segundo, por ser mujer.

Romper los «techos» y «paredes» de cristal que alimentan y sustentan la violencia contra las mujeres con diversidad funcional.
Saber incluir las «distintas Voces de Mujeres con diversidad

⁸ Se ha debatido si es el término adecuado para nombrar a las personas con esta condición, expuestas en el texto. Aún así, en muchos círculos activistas se sigue trabajando sobre este, motivo por el cual, será trabajado en el escrito.

funcional», a fin de no reducir la mujer con diversidad funcional a mujer con diversidad funcional física, blanca, occidental, heterosexual, de clase media, de y mediana edad de tradición judeocristiana, puesto que reducirla a ese pseudo-estándar de mujer con una diversidad funcional, supone, en definitiva, perpetuar esas «paredes» dentro de este grupo de mujeres. (Arnau, 2005, p.10)

Para terminar, la diversidad corpórea “campo de batalla”, la cual, ha sido sometida a la marginación por medio de sistemas de representación hegemónicos y patriarcales, en los que la discriminación y vulneración se perpetúan condenándolxs al olvido, al silencio y a la opresión.

De lo queer a lo queer crip: El cuerpo en subversión arte y performatividad: Lorenza Böttner

“Lxs queers estamos en todas partes, aunque unas se definan como tales y otras personas no, la resistencia a la definición es una resistencia política. Lo cotidiano es político, las emociones son políticas, las identidades son construcciones, las narraciones se pueden diversificar, los mitos se pueden deconstruir, las fronteras dicotómicas se pueden derribar, y las jerarquías pueden eliminarse: en la academia y en las discotecas, en las camas y en las calles”.

Coral Herrera Gómez

El término *queer* es una palabra que, en sus comienzos, aludía a “retorcido” y “fuera de las convenciones sobre la asignación sexual, corporal o cognitiva”. La apropiación de un insulto como re-significación política para todo cuerpo disidente sexual y de género, es uno de los aportes de la teoría queer, entre ellos, la des-ontologización de la identidad y de los aparatos discursivos que construyeron la normalidad cuerpo-sexo-género, con el fin de disciplinar y encasillarlo todo, desde la perspectiva de la heterosexualidad como régimen político,

Dentro de este aspecto, la *teoría queer* es la reelaboración teórica de la *disidencia* y la deconstrucción de toda identidad estigmatizada; en la que un insulto se convierte en una re-creación y re-significación. Dentro de las re-significaciones, el movimiento queer, desde finales de los 80, ha construido una manera subversiva de hacer política, filosofía, música y expresar diversas formas del pensamiento. Esta apropiación, anti-sistema no determinista y no hegemónica, alude al rompimiento de una corporalidad dócil-binaria, construida bajo argumentos teológicos, científicos, históricos y filosóficos. Así, lo queer también es una manera de tratar la imagen normalizada en el pensamiento, en relación con cuestiones identitarias de género y sexualidad.

Muchos de los avances del feminismo, transfeminismo o estudios queer, en los ámbitos legal y político, se han dado por diversas revisiones históricas, filosóficas, biológicas y científicas. Dentro de este ámbito, el cine es una de las tantas actividades apuestas y discursos por hacer esta revisión. Si se realizase una lectura retrospectiva sobre textos, teorías y algunas producciones cinematográficas, se podría ver que muchos de los intereses del feminismo, transfeminismo o estudios queer, tienen puntos de acción que se enfrentan, divergen, avanzan y retroceden. Ahora bien, debe entenderse que la teoría queer, al igual que la teoría queer crip, no son posturas que nacen de la teoría para ir a la acción, sino que, por el contrario, parten del activismo para ir a la teoría.

De esa manera, se hace énfasis en el concepto de género en Judith Butler, una de las pensadoras más representativas de este movimiento-teoría. Para ella, no existe una oposición directa entre el género y el sexo que venga determinada por la naturaleza, sino que, por el contrario, el género es construido por lo que lo rodea culturalmente. Es algo que se atribuye a partir de diversos procesos discursivos al nacer y es reafirmado constantemente por la sociedad.

El género es performativo puesto que es el efecto de un régimen que regula las diferencias de género. En dicho régimen, los géneros se dividen y se jerarquizan de forma coercitiva. Las reglas sociales,

tabúes, prohibiciones y amenazas punitivas actúan a través de la repetición ritualizada de las normas. Esta repetición constituye el escenario temporal de la construcción y la desestabilización del género. No hay sujeto que preceda y realice esta repetición de las normas. Dado que ésta crea un efecto de uniformidad genérica, un efecto estable de masculinidad o feminidad, también produce y desmantela la noción del sujeto, pues dicho sujeto solamente puede entenderse mediante la matriz del género. De hecho, podemos construir la repetición como aquello que desmantela la presunción del lenguaje dominio voluntarista que designa al sujeto en el lenguaje. (Butler, 2002, p.7)

Siguiendo a Butler, en el 2006, Robert Macruer⁹, en su libro *Crip Theory Cultural Signs of Queerness and Disabilit*, introduce, en el ámbito académico, dicho término. Para este autor, la discapacidad, como construcción social y necesidad de intereses económicos en un modelo social capitalista, necesita generar cuerpos como fuerza de producción, por tanto, se instituye un “capacitismo obligatorio” (able-bodiedness), que es el que determina a ciertos cuerpos como in-capaces. Según definiciones etimológicas, *crip* es un argot diminutivo de la palabra *cripple* que se traduce en el español como “tullido” o “lisiado”, siendo utilizada para nombrar, de manera despectiva, a personas con diversidad funcional. Esta palabra, también hace referencia a: cojxs, enanxs, chuecxs, tuertxs,

Así, un término cargado de hostilidad y burla se convierte en re-apropiación. Lo “Queer Crip” o teoría tullida, se convierte en aquel movimiento-estudio-teoría que aboga por la diversidad funcional y la rareza, deconstruyendo los cuerpos que se consideran abyectos o no-normalizados, rebatiendo las exclusiones que nacen de las políticas de identidad desde las categorías de raza-género-sexualidad-marcos económicos. Enfatizando en que la discapacidad es un discurso creado por distintas

⁹ Teórico de origen estadounidense, conocido por sus aportes en el campo de estudios sobre discapacidad queer. Se le atribuye el término Queer Crip, aunque este término ya se estaba utilizando en los 90 como se ve en el documental “Vital Sings: Crip culture talks back”.

instituciones de dominación, llámense medicina, psiquiatría o ciencias humanas que, en su mayoría, han estado sujetos a un único modelo social, que concibe la discapacidad como un “problema” a rehabilitar, como la necesidad de un reajuste a un cuerpo no orgánico y deficiente.

La construcción de corporalidades, orgánicamente capacitadas, actúa de manera performativa sobre los cuerpos, ya que reproducen las categorías de discapacidad impuestas por los discursos médicos-políticos, operando sobre los cuerpos para que incorporen todas estas técnicas en un espacio que les han establecido como no habitado por ser anormales.

No obstante, muchxs artistxs y activistxs crip, han subvertido performativamente los discursos binarios de capacidad/discapacitadx, salud/enfermedad, invalidx/validez, inhábil/hábil a través del *passin* o *performance*.

This reclamation of his body as valuable and desirable does not represent an autonomous taking-back of embodiment from the ‘forces-that-be’. Rather, Clare’s memoir is about uncovering and naming those forces that have shaped and defined his embodied experience of himself, and the power of reimagining the body as a site of pleasure, agency, exertion, and knowledge. In this reimagining, Clare denies the idea that bodies are inherently problematic and instead locates the oppressions of disability, homophobia, transphobia, sexism, racism, erotophobia, and all the ways they intersect, in social forces themselves. (Abbot, 2010, pp.34-35)

El performance, permite mostrar cómo, un cuerpo diverso, es aquel dotado de deseo y de placer que des-patologiza espacios no habitados considerados como inhábiles. Este cuerpo diverso, es un todo orgánico que hace parte de cada espacio, no considerado como normal y que, a su vez, es un lugar de resistencia a todo discurso dominante y de homogeneidad. Asimismo, sus cuerpos deconstruyen toda forma, transformándola como un lugar de conocimiento de un cuerpo portador de

imperfección y de conocimiento de la diferencia. El performance, como experiencia con el propio cuerpo y lxs otrxs, crea experiencias encarnadas en prácticas políticas de subjetivación disidente (FVIyDIVERTAD, 2013).

Lorenza Böttner, artista transgénero con brazos amputados, quien pinta con su boca y con el pie, plasma lo “extraño”, lo suburbano, el deseo y lo sofisticado en performances; dibujos que gritan resistirse a toda normalidad médico-corpórea y regla social.



Figura 3. Lorenza Böttner, artista transgénero, multidisciplinar y transversal. Ella pintaba con el pie y la boca. Por Solanot (2019).

Lorenza Böttner nació en Chile en 1959, bajo el nombre de Ernst Lorenz. A sus ocho años, sufrió un accidente al electrocutarse cuando subía un poste de luz, suceso que acarreó la amputación de sus dos brazos; tras este suceso, se traslada a Alemania con el fin de recibir un tratamiento más avanzado. Estando allí, recibe un trato parecido al de los niños de la talidomina¹⁰, siendo recluso y observado como paciente discapacitado bajo todos los parámetros de la clínica. Ante esto, en su adolescencia, Böttner decide rechazar la prótesis y educación como discapacitado, para más tarde matricularse en la Escuela de Arte y Diseño de Kassel, cambiando su identidad por Lorenza Böttner, la cual, llevaba público, de manera discontinua.

Luego, en 1984, se gradúa con su tesis *¿Behinder?* En la que resalta la figura del *freak* como invento discursivo de la modernidad.

Este trabajo, trazará una línea dentro de sus creaciones y marcará un giro político, en el que muestra la superación de las técnicas de dominación médica, al negarse vivir socialmente doblegado como un *behinder-freak*.



Figura 4. Autorretrato Lorenza Böttner. Por Adelle (2018).

10 La talidomida es un fármaco comercializado entre los años 1957 y 1963 por la compañía alemana farmacéutica Grünenthal GmbH, como calmante y sedante para los primeros meses de embarazo, generando miles de casos de malformaciones en niños que, al nacer, no poseían de extremidades.

Por otro lado, el género tendrá también otro punto central en sus obras. Para ella, los géneros son maneras de mutaciones no molares que ejercen sobre el cuerpo, usando distintas combinaciones como: barba y tacones, botas con vestidos victorianos.

Figura 5. Lorenza Böttner pintando en las calles de Kassel (Alemania) durante la Documenta 7. Por Solanot (2019).



Hasta su fallecimiento, en 1994, con 33 años, sus obras mostraron diversos lenguajes al igual que sus irrupciones transitorias de género. Al pintar con el pie y con la boca, su trabajo presentó varios tamaños; pintaba en privado, pero también en público; y cuando lo hacía la calle, se convertía en su mayor espacio de politización, haciendo del espacio y las formas, su territorio de reivindicación como artista «Soy transgénero, no tengo brazos, pero miradme, ¡estoy aquí!».



Figura 6. Eros.
Por Adelle (2018).

Sus dibujos eróticos son una crítica a la configuración y negación que se les ha dado a las personas sobre la sexualidad, por un lado, determinándolas y, por el otro, en el caso de las personas fuera de la norma, negándoselas. Son el reclamo al placer y al deseo, la desexualización que han sufrido los cuerpos funcionales por los discursos médicos.

En el 2019, se organiza una exposición de sus obras titulada “Réquiem por la norma”, bajo la supervisión de Paul B. Preciado. Esta exposición y recopilación, no es más que el rompimiento de lo que las instituciones clínicas y estatales han determinado sobre lo que debe hacer una persona con discapacidad; performar toda expectativa de vida por medio de un arte transgresor y no por el reclutamiento, paternalismo o la no inclusión social, son algunos de los enfoques que plasman sus muestras artísticas. Böttner, libera todo determinismo y aquellos signos corporales sobre cómo se concibe la diversidad funcional y el género, trasmutando así, los discursos capacitista y capitalista por las posturas irreverente y vitalista.



Figura 7. Face Art Lorenza Böttner.
Por Solanot (2019).

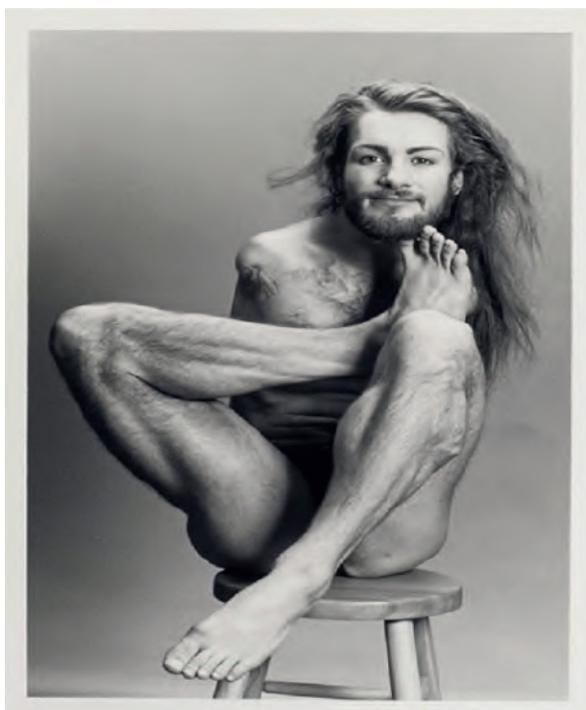


Figura 8. Autorretrato.
Por Solanot (2019).

Conclusiones

Los movimientos *queer* y *crip*, con sus aportes, deconstruyen nociones deterministas sobre la diferencia, la enfermedad, el cuerpo y el género, abriendo, sin duda, nuevas posibilidades de la creación de nuevas subjetividades.

Los movimientos queer, nacen como subversión acerca de la identidad sexual y de género, descomponiendo toda una serie de narrativas sobre los binarismos epistemológicos que han gobernado el pensamiento occidental. Por tanto, al desmontar todo este edificio epistemológico, lo queer le concede un lugar especial al cuerpo como herramienta política que no se ha considerado en otros sistemas de pensamiento que habían prevalecido. Aunque el movimiento crip, en un comienzo, partía de relaciones anatómicas sobre los cuerpos con diversidad funcional, se influenció, en gran medida, por la noción del cuerpo como eje central del movimiento queer, desarticulando así, discursos clínicos, sociales, psicológicos, filosóficos y estadísticos de discapacidad-inhabilidad-deficiente-dependiente, por espacios de acciones políticas de género y artística.

Bibliografía

- Abbott, S. (2010). *Resistant Bodies: Claims to Liberation and Desire at the Intersections of Crip and Queer* (Tesis inédita). Wesleyan University.
- Adell, A. (14 de noviembre de 2018). *Lorenza Böttner: caída, vuelo y salto al vacío*. Le Bastard. <http://lebastard.com/2018/11/lorenza-bottner-caida-vuelo-y-salto-al-vacio/>
- Aristóteles. (1934). *La política*. Ediciones Nuestra Raza.
- Arnau, M. S. (2005). Otras Voces de Mujer: El Feminismo de la *diversidad funcional*. *Revista Asparkia*. <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/540/456>.
- Butler, J. (2002). *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*, Editorial Icaria, Barcelona, 2002, pp. 55-79. Publicado originalmente como "Critical queer", en *CLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 1 (1993). (Texto transcrito de Mérida Jiménez, Rafael (ed.).
- Cranach, L. (1523). *Panfleto de Lutero y Melanchthon*. <https://twitter.com/maurette79/status/1089595691494768640?lang=es>

- Derrida, J. (1997). Una filosofía deconstructiva. *Zona erógena*, 35. <http://imago.yolasite.com/resources/DERRIDA,%20Una%20Filosofia%20Deconstructiva.pdf>
- Foucault, M. (2001). *El sujeto y el poder*. Epílogo a la Segunda Edición de Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Nueva Visión.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica I*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2009), *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores.
- FVIyDIVERTAD. (27 de mayo de 2013). *Beatriz Preciado sobre diversidad funcional* (Archivo de video). <https://www.youtube.com/watch?v=JBNnfYmgaaY>
- Krammer, H. & Sprenger, J. (1975). *Prólogo del Malleus Maleficarum (El martillo de los brujos)*. Orión.
- Platón. (1872). *Las leyes. Libro X*. <http://www.filosofia.org/cla/pla/azf10155.htm>
- Pare, A. (1982). *On monsters and marvels*. University of Chicago Press. https://books.google.com.co/books?id=3Dbi-LCvCgkC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.
- Solanot, D. (1 de febrero de 2019). *Lorenza Bottner: Réquiem por la norma*. Ciudad Violeta. <http://ciudadvioleta.com/diversesmagazine/2019/2/24/lorenza-bottner-rquiem-por-la-norma>.

Representaciones mediáticas sobre la diversidad sexual en la prensa escrita. Los casos de los Diarios La Patria y Q'hubo en Manizales- Caldas (1985-2015)

Iveth Katherine Collazos Silva
Carlos Yáñez Canal

Introducción

En el presente artículo se realiza un análisis de las publicaciones noticiosas emitidas por la prensa escrita de la ciudad de Manizales (Caldas, Colombia) (diario la Patria y diario Q'hubo) durante los años 1985-2015, con el propósito de identificar representaciones sociales presentadas y caracterizadas por estos medios en torno a la construcción de las *disidencias sexuales* de la ciudad. A la luz del análisis crítico del discurso, enfocamos la discusión a través de la teoría ideológica de Van Dijk y las aproximaciones sobre las actitudes y acciones normalizadas de construcción de “otros negativos”.

Las palabras clave que se seleccionaron para realizar el rastreo de prensa fueron comunidad/población LGBT, gays, lesbianas, homosexuales, travestis, transexuales, prostitutas, trabajadoras sexuales, así como cualquier tipo de enunciación coloquial que fuese usada para nombrar a la población LGBT, a las disidencias sexuales y a las trabajadoras sexuales.

El corpus del análisis se realizó en las publicaciones del diario La Patria en los años 1985, 1991, 2004, 2005, 2011, 2013 y 2015 con un total de 144 noticias. Posteriormente esta búsqueda se extendió al diario Q'hubo en los años 1995, 1999 y 2000, con un total de 82 noticias, buscadas en forma intencional, completando el panorama de rastreo de la información.

Metodología

En términos generales, la discusión y caracterización de estas representaciones sociales puede darse, en: 1) términos de la reafirmación de las normas dicotómicas de los cuerpos, que estructuran habitancias cerradas y normadas que terminan por legitimar ciertos tipos de cuerpos sobre otros; 2) estrategias de exotización de las representaciones de la disidencia sexual en la ciudad que termina con la construcción de representaciones de “lo abyecto”, “lo desagradable”, o “lo presto a ser normalizado”, y 3) los ejercicios de caracterización y categorización presentados en la enunciación de los medios.

La discusión parte del ejercicio de identificación de los discursos, que se normalizan dentro de las esferas cotidianas a través de los diarios, y que finalmente se articulan entre sí configurando las prácticas e interacciones propias de los actores pertenecientes a una esfera sociocultural. En efecto, la revisión de los dos diarios principales que circulan en la ciudad obedeció a la necesidad de analizar en un principio dos medios que, a simple vista y desde un acercamiento inicial, parecían establecer discursos para dos grupos sociales distintos, siendo La Patria un diario dirigido a grupos sociales de élite y Q'hubo, un diario dirigido a la población más popular de la ciudad.

Lo anterior nos permitió realizar un contraste entre las posturas ideológicas, las formas y estrategias enunciativas, el foco de las noticias y la visibilidad de las temáticas analizadas en ambos medios para establecer la voz del “nosotros positivo” y del

“nosotros negativo”¹¹ de la ciudad a partir de la construcción de enunciados dirigidos a dos clases sociales diferentes. Sin embargo, advertimos la imposibilidad de este contraste tras comprender que, al pertenecer a la misma casa editorial, ambos medios parten de una misma perspectiva ideológica estructural que dirige la construcción de sus contenidos. Es decir, las publicaciones de ambos diarios son configuradas a partir de las mismas necesidades y posturas ideológicas, implicando directamente que el foco, y la visibilización de temas y sucesos en ambos medios se presenten de forma similar, lo que implica que las diferencias puntuales entre estos radican en sus formas enunciativas y el tratamiento de las imágenes.

A raíz de lo anterior, la idea de establecer cuadros y discusiones comparativas se vio entorpecida desde un principio; sin embargo, este fenómeno permite corroborar a las élites de la ciudad no solamente como una condensación de capitales simbólicos y económicos, sino también como grupos dominantes que producen las posturas ideológicas de la esfera social y las propagan hacia los actores del mismo a través de los medios de comunicación masiva (Van Dijk, 2003).

En síntesis, la acumulación ideológica, de contenido y producción (al menos en términos de medios masivos impresos) observable en la ciudad, corrobora lo que David Harvey (2017) llamaría “acumulación por desposesión”. Estas dos particularidades serán de gran importancia para comprender el contexto ideológico de una ciudad como Manizales.

11 Las estructuras discursivas de las representaciones sociales son analizadas bajo la luz del cuadrado ideológico de Van Dijk, cuya estrategia consta de varios procedimientos para poner o quitar énfasis a los significados. Sus principios son: énfasis aspectos positivos de NOSOTROS; énfasis aspectos negativos de ELLOS; aspectos negativos atenuados de NOSOTROS; aspectos positivos atenuados de ELLOS.

Resultados del análisis

La Patria.

El diario La Patria se puede caracterizar como un medio que busca replicar de forma directa y clara el discurso moral de limpieza y buen comportamiento de las élites manizaleñas. De aquí que sus formas enunciativas para nombrar o categorizar a las poblaciones consideradas anómalas o distantes a los constructos del “deber ser propio de la ciudad”, obedecerán precisamente al orden normativo de la heterosexualidad, religiosidad y urbanidad normativa.

El cubrimiento de noticias relacionadas con las *sexualidades disidentes* es poco, situación que en un primer momento, invisibiliza las condiciones o incluso la existencia de la población LGBT de la ciudad, pues al tener un espacio de representación social tan pequeño, en un medio tan influyente, se insinúa la invisibilidad de la población dentro del territorio. De acuerdo con lo anterior, señalaremos dos (2) características generales en cuanto a las formas de enunciación propias del medio, aclarando que éstas, no obedecen exclusivamente al uso de un *estilo periodístico*, sino más bien a los intereses ideológicos de la publicación:

- Mecanismos de ocultamiento: cuando hablamos de mecanismos de ocultamiento nos referimos a las formas verbales apropiadas por el medio para ocultar o invisibilizar la orientación o condición sexual de la persona que se enuncia. Las más comunes son las siguientes:
 - a. Insinuar la sexualidad de la víctima, pero no hacerla evidente de forma clara

Un ejemplo de esto es la noticia publicada por el diario La Patria, en noviembre del 2004 titulada: “Un atroz crimen, al parecer pasional”. Su desglose sugiere de forma clara, que el suceso ocurrido tiene un carácter “pasional” y se desencadena después de una “noche de copas” entre una pareja de hombres. Narra los acontecimientos de forma mecánica, y establece el lugar del crimen en “la habitación”; sin embargo, y a pesar de que la víctima suscitada era un empresario conocido por ser el administrador de un establecimiento gay de la ciudad, nunca se hace referencia a la orientación sexual de la víctima; de hecho, utilizan, fuentes directas cercanas

(madre, vecinos), para hacer una especie de descripción del referido, dejando de lado su orientación sexual. (La Patria, Un atroz crimen pasional, 2004)

- b. Hacer foco temático sobre los hechos victimizantes pero no sobre la víctima, recurso que no se utiliza para noticias relacionadas con personas cisgénero y/o heterosexuales, pero si es recalcitrante con personas LGBTI, trabajadoras sexuales y mujeres trans.

Un ejemplo de esto puede ser observado en la noticia publicada por el diario La Patria el primero de abril del 2013 titulada: “DICEN QUE SE SUBIÓ A UN CARRO: De un disparo en la cabeza asesinaron a trabajadora sexual”

A pesar de que esta noticia habla de una líder activista, cofundadora de una organización social que abogaba por la reivindicación de derechos de las trabajadoras sexuales de la ciudad, la noticia sólo refiere a su asesinato, de nuevo, de forma mecánica, para luego abordar ligeramente su labor, y finalizar puntualizando de forma recalcitrante sobre su asesinato; esta invisibilización de los aspectos positivos de la víctima, despolitiza su asesinato y lo propone como un efecto de la peligrosidad de su quehacer como trabajadora sexual. (Patria, 2013)

- c. Poner en entredicho la sexualidad, condición o incluso la sujeción de derechos de la persona que se enuncia en la noticia; esto se logra poniendo la nota en diálogo con testimonios, los cuales “no representan la opinión directa del periódico”, o bien, por medio de artículos que buscan “teorizar las posibles causas” por las cuales las personas “se vuelven o se convierten” en homosexuales. Es decir, a partir de esto logra “establecer una condición de minoría no representativa” que permite justificar la falta de derechos o de visibilidad de la población; un ejemplo de lo anterior se puede observar en la noticia publicada por la Patria el día 4 de abril del año 2013 titulada: “UN GRUPO DE CONGRESISTAS: Se unen para evitar el matrimonio gay”.

El desglose de esta noticia empieza con la discusión sobre el matrimonio igualitario, coyuntura que se venía dando para el año 2013 y que desató una polémica a nivel nacional en términos de representación de las diversidades sexuales y el acceso integral a derechos especialmente en las uniones de parejas del mismo sexo. El foco del enunciado se establece en las acciones de ciertos congresistas, sin embargo, en este caso, queremos enfatizar, que al dar voz a personas que deslegitiman el carácter

de ciudadanía de las personas LGBT, además investidas con puestos políticos importantes, establece no solamente un discurso normativo y legítimo (por tratarse de fuentes de poder), sino que minimiza o atenúa la importancia del momento que se está gestando a nivel nacional.

El uso de citas directas es la estrategia comunicativa más visible en esta publicación, se observa en el siguiente fragmento: “respetamos a las personas homosexuales, pero el congreso no puede legislar para una minoría” - (testimonio del congresista Espínola). Así mismo, sostuvo que en Colombia deben prevalecer el derecho natural y sus leyes” (La Patria, 2013).

- Formas de enunciación: se configurarían como los modos de representación verbal que refieren a la población. Vale la pena aclarar que hay diferentes formas, en las que a lo largo de los años encontramos que son usadas para referirse a las identidades diversas, teniendo en cuenta que las transformaciones enunciativas que la población ha tenido en estos medios, más allá de obedecer a cambios estilísticos, es consecuencia de la ganancia de derechos que la población ha adquirido a lo largo de los años. Estos cambios no implican una transformación ideológica del medio, al contrario, nos revela las estrategias enunciativas que a lo largo de los años ha tenido para confirmar su postura ideológica frente a la población, transitando de formas enunciativas directas y peyorativas hacia estilismos y modismos usados de forma “políticamente correcta” que, puestos en el contexto global de la noticia, logran invisibilizar o bien demonizar a través de las enunciaciones a la población en general. De tal forma, se encuentra la palabra “aberrado” (1985) para referirse a hombres gay, enunciación que más adelante será sustituida por la palabra homosexual (1995-2000), para finalmente ser reemplazada por la palabra gay o la referencia directa a las siglas LGBT para referirse a la población y a otras identidades, es decir, las lesbianas, bisexuales, las identidades trans, las cuales son contenidas dentro de la sigla de una forma general, mientras que los hombres gay son enunciados de una forma particular. Lo anterior puede obedecer a que, de todas las noticias encontradas, la visibilidad de la homosexualidad masculina y el trabajo sexual es bastante amplia: el resto de representaciones son prácticamente invisibles (a excepción de noticias del extranjero).

También podemos observar las siguientes características:

- a. La orientación sexual, cuando es mencionada, suele entrecorillarse o ponerse en cursiva, como mecanismo de ocultamiento, pues introduce dudas en el lector, al mismo tiempo que parodia o pone en duda la veracidad de la orientación o condición sexual de la persona sobre la que

se está hablando. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en la noticia publicada el día 12 de marzo del 2012 titulada: “DIJO LA CORTE CONSTITUCIONAL: “Parejas del mismo sexo constituyen una familia”

Esta noticia, referida a la discusión sobre el matrimonio igualitario y la constitución de familias homoparentales en el país, se enfoca en los argumentos de la Corte Constitucional sobre la ampliación de derechos con respecto a las familias configuradas por parejas del mismo sexo. Sin embargo, desde el título hasta el cuerpo de la noticia todas las enunciaciones, sean por parte del escritor de la noticia, o sea por citas directas que refieren a la ampliación de derechos de la población, se encuentran entrecomilladas y contrastadas con juicios de valor que buscan aludir por medio de la figura “lo que comúnmente se piensa” a la falta de legitimidad social que el tema de la noticia representa. (Patria, 2012)

- b. Se procura que las notas sean apoyadas sobre sustentos científicos para tratar temas como la homosexualidad, o bien acudir a la opinión pública con el fin de establecer la “no-legitimidad” de la población. Un ejemplo de lo anterior es la noticia publicada el día 25 de abril del año 2013 titulada: “DIJO ARMANDO BENEDETTI, TRAS HUNDIRSE PROYECTO DEL MATRIMONIO IGUALITARIO: “ESTE SENADO ES CAVERNÍCOLA”

Traemos a la discusión esta noticia pues, tanto el título como su desglose, presenta una postura bastante imparcial sobre el matrimonio igualitario y la ampliación de derechos de la población LGBT. Sin embargo, y aunque parece un llamado a la cordura o a la concientización sobre el momento que el país estaba atravesando, la noticia termina con una encuesta, cuyas preguntas parecieran estar direccionadas a establecer “la realidad social” sobre las personas LGBT en el país. La estrategia de esta encuesta radica en titularla con “argumentos de valor” que buscan explicar el por qué aún no se amplían las normativas para garantizar derechos a las personas LGBT: “la ciudadanía no está preparada”; este título está acompañado por el desglose de una encuesta, en la que se pregunta (sin contexto alguno): ¿Está de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo? Los resultados, presentados en una infografía, arrojan que un 38% contestó que sí y el 62% que no. Teniendo en cuenta la parcialización de la pregunta (¿está de acuerdo?), que se centra en la opinión personal de los encuestados sin establecer ni tener en cuenta que la problemática

está siendo abordada a través de políticas públicas y ampliaciones de derechos, la respuesta de los entrevistados carece de carácter político convirtiéndose en un argumento contundente, pero carente de contextos. (Patria, 2013)

Q'hubo.

El diario Q'hubo se puede caracterizar como un medio que busca establecer un discurso cercano a los sectores populares de la ciudad; de aquí que sus formas enunciativas estén disfrazadas a partir del uso de figuras retóricas que, si bien, generan un ocultamiento de los fines o posturas ideológicas del medio, establece una relación discursiva con los imaginarios colectivos del contexto donde se imprimen. Así, vemos que las formas enunciativas para nombrar o categorizar a las poblaciones consideradas anómalas o distantes al “deber ser propio de la ciudad”, obedecerán a los usos de hipérbolos, sinécdoques y símiles, para configurar imaginarios descontextualizados.

El cubrimiento de noticias relacionadas con las *sexualidades disidentes*, aunque es reducido, presenta una incidencia un poco mayor que en el diario La Patria. Sin embargo, la presencia de este tipo de noticias no representará la visibilización positiva de la población en la ciudad, al contrario, implicará una precarización del *estilo de vida homosexual* amparado en la utilización de imágenes “abyectas” y la des-corporización de las identidades.

Al igual que con el diario La Patria, señalaremos (2) características generales en cuanto a las estrategias enunciativas del medio:

- **Mecanismos de exotización:** Cuando hablamos de mecanismos de exotización nos referimos a las formas verbales y a las configuraciones discursivas usadas por el medio para “espectacularizar”, “exagerar” y “exotizar” las representaciones sociales referidas a personas con identidades y sexualidades diversas. Este tipo de formas enunciativas terminan en el ejercicio de la configuración de estereotipos caricaturescos, con los cuales se busca caracterizar los cuerpos y las identidades de las personas que presentan *sexualidades y corporalidades disidentes* que habitan la ciudad. Las más comunes son las siguientes:
 - a. El uso de formas enunciativas populares que se articulan con imaginarios y construcciones negativas: palabras como “areperas”, para referirse a las mujeres,

comienzan a establecer un imaginario popular de la mujer “marimacha”, además de invisibilizar la construcción política de la palabra lesbiana; o bien, el uso de artículos y de enunciaciones vuelven ambiguas las identidades de las personas referidas. Un ejemplo de esto es el uso de artículos masculinos para referirse a las mujeres trans: “El transexual más joven del mundo” (2009), donde no solo se refieren como “él” a una mujer trans, sino que además definen como transexual a una persona transgénero “¡El man tuvo niña!” (2005), para referirse a la noticia de un hombre trans que esta embarazado. Este título, contrastado con el anterior, nos permite observar precisamente el juego de enunciaciones que propone el diario, siempre buscando generar imaginarios ambiguos sobre las representaciones sociales de las personas diversas: por un lado, una mujer transgénero es *un transexual*, por el otro *un hombre transgénero* es un “man”, palabra coloquialmente utilizada para referirse a la masculinidad cisgénero comprendida como normal y normada. En efecto, la primera enunciación desconoce el carácter social de *mujer*, y la segunda desconoce la condición de *transgénero*; en ambos casos, el resultado es una descripción ambigua.

- b. El uso de hipérbolos y figuras retóricas que busca, por medio de una *exageración mediada* configurar imaginarios negativos; esta exageración, al estar sustentada en figuras retóricas, no representa de forma *directa* un ataque hacia las personas referidas; de aquí que se asume como una *particularidad estilística* y no como una *configuración semiótica intencional*, cumpliendo así la función de configurar y propagar imaginarios sin las responsabilidades directas que esto podría acarrear.

“De res y de cerdo” (Q’hubo, 2008) se refiere a la bisexualidad, cuya expresión coloquial busca hacer una relación de la bisexualidad con alguien que le gustan: “las dos carnes”. Esta postura no solo objetiva las corporalidades, sino que también limita las prácticas sexuales al *consumo*, implicando a una persona bisexual como alguien que *consume todo tipo de carnes*. El desglose de la noticia se realiza a través de una narración con una historia excitante, recalcando en la experiencia erótico-sexual de la mujer a la que se refiere.

3. **Reafirmaciones binarias:** las reafirmaciones binarias obedecen a construcciones de representaciones sociales que se caracterizan por establecer el constructo de lo femenino heterosexual y lo masculino heterosexual como únicas formas *permitidas y validas* de existencia, aunque no representa una situación de enunciación directa con respecto a la diversidad sexual, hace una configuración de lo normado cuya -no inclusión- de la diversidad implica una negación indirecta de la misma. Esta forma establece un diálogo bastante potente en términos ideológicos, pues edifica no solamente la “forma de ser heterosexual”, sino también “lo que no se debe ser” si se quiere pertenecer al grupo social normado. Las más comunes son las siguientes:

- a. Mecanismos de publicación de la belleza heterosexual, generalmente la femenina, con secciones como “la chica nuestro diario”, “la chica Q’hubo”... vale la pena

decir que, si bien, en algunas temporalidades existieron secciones que publicaban hombres, como pantalleros, estas secciones fueron bastante intermitentes.

- b. Mecanismos de normalización, por medio de tops, artículos o notas de opinión, secciones de consejos etc. Q'hubo establece unos parámetros de comportamiento que buscan implantar imaginarios normativos estructurales sobre la feminidad y la masculinidad, de manera que encontramos secciones con tips que aconsejaban a las mujeres a seguir o implementar ciertas prácticas (el uso de ropa interior sexy, el mantener el cuerpo tonificado, el arreglarse y usar maquillaje) para evitar ser engañadas por su pareja (hombre); este tipo de mecanismos establecen formas de ser y de habitar cerradas y estáticas.

“Estar siempre listas y dispuestas puede transformarse en el peor de los errores. Generalmente una mujer fácil le dice a todo que sí. Si nunca se le niega a nada, no solamente es todera sino que el trámite para acostarse con usted es más sencillo.

(...) Está bien que muestre, si tiene que mostrar. Sin embargo, cuando el escote y la mini se vuelven una constante otros lo ven mal.” (Q'hubo, 2009)

Las anteriores generalidades discursivas corroboran varias de nuestras intuiciones al momento de iniciar los rastreos de prensa, entendiéndolo de antemano que las convenciones culturales, y las prácticas sociales, obedecen a estructuras complejas que se establecen en contextos habitados por humanos que tienen intereses en común, y a partir de estos intereses se comienzan a gestar formas de *lo bueno, lo malo, lo necesario, y lo prescindible* como “formas de alcanzar la plenitud social”; de aquí que los medios de comunicación representan artefactos socioculturales, los cuales al ser pertenecientes a instituciones de información, son investidos por un halo de veracidad que les permite configurar la *realidad social* de los contextos. Así, y a través de estos, se permite la propagación e implantación de estas formas; ahora, con respecto a estos diarios, la presentación, articulación, visibilización e invisibilización discursiva que los caracteriza, nos permite observar cómo se comienzan a configurar los conceptos de *desviación y abyección* que luego serán replicados por la ciudadanía que consume de forma masiva el medio.

PARTICULARIDADES TEMPORALES. **DISCURSO MEDIÁTICO: evolución y representaciones.**

Para los años 80 el cubrimiento de las noticias sobre homosexualidad se refería únicamente a los hombres y cualquier alusión a esta orientación sexual era explícitamente denigrante. El uso de palabras peyorativas y la caracterización negativa de toda la población a partir de representaciones individuales y aisladas, dejan entrever que la posición ideológica, que la publicación pretende promover con relación a la homosexualidad, es una construcción abiertamente negativa.

Lo anterior puede observarse desde la construcción del título hasta su desarrollo en la noticia publicada el 4 de abril de 1985 “Crimen pasional en hotelucho de las galerías”; donde el uso del prefijo “ucho” agrega una connotación peyorativa al escenario de ocurrencia, sin la necesidad de una descripción detallada. El desarrollo de la noticia es mecánico y detallado, pero, mediante el uso de ciertas palabras, se puede deducir la posición ideológica del medio: “Según las primeras diligencias investigativas, bien puede tratarse de una vendetta entre homosexuales por cuanto el escenario de la tragedia, el “Hotel Ruby”, sirve de lugar de reunión de a este tipo de perversos”. El uso de la palabra “*vendetta*” describe el hecho como una venganza ocasionada por rencillas entre clanes o grupos rivales de “*homosexuales*”, implicando lo que podría ser un hecho aislado, ejecutado por un actor en particular, a toda la población, además de la conexión directa de la palabra con las acciones de la mafia Ítalo-americana en el imaginario colectivo. Lo anterior, junto con el juicio de valor “*este tipo de perversos*” para referirse de nuevo a una generalización del grupo social, ejemplifica perfectamente el carácter discursivo de la década.

Para los noventa el país se encontraba en una situación más porosa con relación a los medios internacionales y formas de pensamiento más abiertas, de manera que la sutileza discursiva comienza a verse en el tratamiento de las noticias. Sin embargo, la homosexualidad sigue siendo abordada únicamente desde la masculinidad.

La aparente inexistencia del lesbianismo, la bisexualidad o las identidades trans durante toda la década, pueden obedecer a un intento por construir una *única identidad homosexual* valiéndose de la hibridación sexual, la presentación de hombres feminizados como representación única de la diversidad sexual, y una marcada inclinación estilística hacia la sinécdoque, la hipérbole, la caricaturización y la estereotipación, valiéndose de argumentos estéticos, en parte influenciados por los estilos estéticos de los noventa.

La publicidad, publicada el 25 de enero del 2004, muestra una imagen a blanco y negro de un hombre joven, construida por tres detalles superpuestos: (1) collar; (2) camiseta, la cual tiene unos senos desnudos en el pecho; (3) hoja de parra en la entrepierna, sobre lo que aparenta ser una falda; las cuales denotan una especie de hibridación sexual en cuanto al género del personaje, al tiempo que muestra la concepción de homosexualidad que promueve el medio. Lo anterior, sumado a que dicha publicidad está construida para una cartilla que pretende ser una guía práctica escrita por profesionales para abordar *problemáticas actuales* de la vida en familia, está investida de un *halo* de veracidad a la representación mostrada.

Finalmente, en la década de los 2000 encontramos un cataclismo en los imaginarios sociales presentados en el diario: por un lado, tenemos los vertiginosos y potentes cambios con relación a la presencia mediática de la población LGBT a nivel nacional. En contraste con los intentos del medio de ocultar la presencia de estos colectivos que buscaba enaltecer, mediante artículos argumentados por sexólogos y psicólogos, la vivencia heterosexual como la única aceptable dentro de las concepciones de la ciudad.

De manera que encontramos como característica distintiva la presentación de noticias *de afuera*. Presentar noticias que se desarrollan en *otros* contextos, restándole relevancia a las locales, aparenta una postura diplomática frente a la coyuntura nacional, implicando directamente el ocultamiento de la diversidad sexual local, excluyendo, rebajando o ridiculizando la presencia de la misma. De manera que los pocos cubrimientos encontrados que toman lugar en la ciudad, a pesar de tener

una voz “tolerante”; tienen como fin ideológico la negación y ridiculización de la diversidad sexual. Los hemos categorizado en cuatro tipos:

- **Narrativos-semificcionales:** artículos relacionados con la experiencia de la *exótica*, y poco *visible* vida *gay* en la ciudad; los cuales generalmente se narran como una inmersión periodística en el mundo de lo *desconocido*, sugiriendo el *mundo gay* como un mundo que existe por debajo de la normalidad de la ciudad, llenándolo de sentidos relacionados con el *tabú* y lo oculto.
- **Cientificistas-explicativos:** se abordan las temáticas de la diversidad sexual y de forma especulativa *explicando la problemática*; la estructura argumentativa de estas noticias, por lo general, se construye gracias al uso de paradigmas y puntos de vista parcializados del medio, junto con argumentos de valor “científicos” o de especialistas; el uso de la anterior estrategia comprende lo que se denomina como una *falacia argumentativa* la cual permite validar *falsedades* por su proximidad con argumentos validados como *ciertos*.
- **Cubrimientos-excluyentes:** noticias que hacen referencia a las marchas y concentraciones, sin embargo, por lo general, estos cubrimientos no tenían una extensión mayor a un cuarto del tabloide, y la descripción bastante mecánica de los hechos siempre se encontraba acompañada de alusiones a la falta de apoyo gubernamental y de la empresa privada, implicando que la ciudad no apoya la existencia de este tipo de colectivos.
- **Noticias-morbosas:** son las que menos presencia tienen, sin embargo, las que más violencia discursiva ejercen. Consisten, prácticamente, de la utilización de palabras, frases o párrafos que condensan la negación o desvalorización de las prácticas propias de las personas a las que refiere la noticia. Este tipo de textos tiene una gran carga conceptual que alude al estereotipo o a la caricaturización, para referir al lector de forma sutil, pero potente al imaginario negativo.

De todo lo anterior abordaremos el ejemplo de una noticia publicada el dos de julio del año 2015, que obedece a la última categoría de análisis: “Seis integrantes de la comunidad Manizales 2015 ahora en sus cédulas llevan nombre de mujer”. “Cristian Camilo González Toro, de 20 años, en la tarde de ayer terminó con lo único masculino que le quedaba, su nombre, y eso lo tiene, según él, “brincando en una pata”. Se recogió su cabello con una trenza, se sacó copete y vestido de yin y blusa roja de tiras, se dirigió a la Registraduría Especial de Manizales para empezar un nuevo capítulo de su vida como Camila González Toro”.

De la anterior publicación destacaremos dos elementos (1) título y (2) bajada. Para el título el carácter de exotización es notorio, si bien la palabra “*comunidad Manizales 2015*” debería aludir a toda la población de la ciudad, busca hacer referencia a la población LGBT; esta ambigüedad, junto con “*ahora en sus cédulas llevan hombres de mujeres*”, convierte el cambio legal de los nombres de seis mujeres trans en un elemento fuera de lo común, *exótico*; la bajada que comienza con el nombre masculino de la persona entrevistada, presupone una negación de la construcción identitaria de Camila Toro, validándolo solo a través del *cambio legal de nombre*; esto se hace evidente cuando se asegura “*terminó con lo único masculino que le quedaba*”, además de la subsiguiente descripción de la entrevistada: *Trenza, copete, vestido de yin y blusa roja*, provoca una representación ambigua y caricaturizada del personaje en cuestión; la aseveración “*para empezar un nuevo capítulo de su vida*” cierra la idea de la validez de su identidad, solo en tanto haya una aprobación legal de la misma. En el desarrollo de la noticia, el tratamiento de la información cambia radicalmente con relación al reconocimiento de la identidad de las entrevistadas, sin embargo, el primer enunciado ya ha creado una imagen bastante potente, que implica una negación de su existencia, políticamente correcta, sí, pero discursivamente violenta.

Bibliografía

- Nuestro Diario (05 de 07 de 2005). !El man tuvo niña! *Nuestro Diario (Q'hubo)*.
- Nuestro Diario (18 de 12 de 2008). Chica Nuestro Diario. *Nuestro Diario (Q'hubo)*.
- Nuestro Diario (05 de 02 de 2009). El transexual más joven del mundo . *Nuestro Diario (Q'hubo)*.
- Van Dijk, T. (2003). *Racismo y Discurso de las Élités*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Van Dijk, T. (2000). *Ideología, Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Van Dijk, T. (2006). *Ideología una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Madrid: Ediciones Akal.
- Maffia, D. (2003). *Sexualidades migrantes, Género y Transgénero*. Argentina: Feminaria Editora.
- La Patria (11 de 2004). Un atroz crimen Pasional. *La Patria*.
- La Patria (03 de 12 de 2012). DIJO LA CORTE CONSTITUCIONAL: "Parejas del mismo sexo constituyen una familia". *La Patria*.
- La Patria (01 de 04 de 2013). DICEN QUE SE SUBIÓ A UN CARRO: De un disparo en la cabeza asesinaron a trabajadora sexual. *La Patria*.
- La Patria (25 de 04 de 2013). DIJO ARMANDO BENEDETTI, TRAS HUNDIRSE PROYECTO DEL MATRIMONIO IGUALITARIO: "ESTE SENADO ES CAVERNÍCOLA". *La Patria*.
- La Patria (04 de 04 de 2013). UN GRUPO DE CONGRESISTAS: Se unen para evitar el matrimonio gay. *La Patria*.
- Q'hubo (04 de 02 de 2009). ¿Eres una chica fácil? *Nuestro diario*.
- Q'hubo (13 de 02 de 2008). De Res y de Cerdo. *Nuestro diario (Q'hubo)*.

Memorias vivas: remembranzas de mujeres trans trabajadoras sexuales de Manizales, Caldas.

Morgan Londoño Marín

Se me notan las hojarascas, tienen nombre y apellido, rebotan en el viento de este país que duele, y mientras hago un paso pegadito al otro, a las hojarascas, les brotan rostros, y yo trato de no pisarlas. Furioso ejercicio el de no pisarnos la memoria (...) Quiero acordarme de todas, tener todo este otoño para arrinconarlas en el nido de mi pecho trava, que les hará la cuna que les fue negada

Susy Shock

Este artículo constituye un desafío al olvido y una afrenta contra el exterminio, que reafirma la vida y reivindica la existencia de las mujeres trans. Se elaboró a partir del desarrollo de espirales de memorias en un grupo focal con las integrantes de la organización Armario Abierto¹, en donde reunimos los baúles de recuerdos de cada una, compartiendo fotografías, testimonios y archivos significativos para las trabajadoras sexuales trans de Manizales (Colombia). En la primera parte se exponen algunos debates académicos entorno a las construcciones de memoria, que versan sobre sus orígenes, sentidos y alcances y, finalmente, se relatan algunas de las remembranzas recuperadas sobre momentos especiales compartidos con las mujeres trans que viven en nuestros recuerdos.

¹ Armario Abierto es una organización liderada por mujeres trans trabajadoras sexuales de Manizales, donde diseñamos estrategias que buscan promover vidas libres de violencias para las disidentes sexuales y de género.

De los relatos mortales a las rememoraciones vitales

Elsa Blair (2011) establece una serie de diferenciaciones entre lo que ha catalogado como *memorias hegemónicas* y su propuesta de *memorias subterráneas*. Las primeras, son descritas como aquellas que de manera institucional son elaboradas por los Estados y se proclaman como “oficiales”, materializando la expresión de espacios de poder en los que se re-producen formas ideológicas que imponen su versión sobre el pasado, y que son legitimadas socialmente debido a que provienen de lo que se ha considerado como “autoridades públicas”, llevando a fortalecer e incrementar la estrecha relación que existe entre Memoria y Poder.

Por otro lado, la autora, retoma algunos de los postulados de Michael Pollak (2006), en los que se reivindica la importancia de hacer visibles las memorias *de* los oprimidos, en lugar de continuar (re)creando construcciones de memorias *sobre* ellos. A partir de ahí, plantea las *memorias subterráneas* como alternativas de desinstitucionalización, en las que se indaga entre las remembranzas que se han tejido a pedazos por los grupos marginalizados, recuperando recuerdos dispersos que emergen de múltiples subjetividades y que son considerados como significativos; disputando su invisibilización a través de procesos que sacan a la superficie otras rememoraciones (Blair, 2011).

Las *memorias subterráneas* son propuestas por Blair (2011) como formas de resistencia que se enfrentan a las imposiciones de los discursos oficiales, potenciando las redes de sociabilidad afectivas y políticas, que se venían conservando de manera informal e invisible, hasta encontrar el momento indicado para germinar abiertamente. Lo cual, coincide con lo advertido por Jelin (2002) al plantear que las memorias son un campo de lucha constante, en el que no terminan por instaurarse producciones completamente acabadas, que se mantengan estáticas durante los trasegares temporales; en la medida que, las memorias se encuentran sujetas a múltiples disputas que pueden, en cualquier momento, contradecir sus elaboraciones y/o proponer otras narrativas y marcos de interrogación.

Adicionalmente, Jelin (2002) llama la atención sobre la preocupación de Todorov (1998) frente a los abusos de las memorias que, según el autor, se generan a partir de los mandatos morales de recordar, sin desarrollar profundizaciones y reflexiones en torno a qué se recuerda y cómo se recuerda; de manera que se terminan generando continuadas *repeticiones* más que procesos de *elaboraciones*. En el caso de las experiencias de genocidio, estas formas *repetitivas* de “construir las memorias”, han implicado históricamente la cruda repetición de los detalles sobre los asesinatos y hechos de violencia, que terminan por infundir pánico sobre el conjunto de la población; según Feierstein (2007), estos tipos de “memorias”, responden a la fase de la *realización simbólica* de las *prácticas sociales genocidas* en donde, aún después del aniquilamiento material de los cuerpos, se continua el proceso instalando en el plano simbólico el exterminio, por medio de los modos de narrar la experiencia traumática.

Parafraseando a Feierstein (2007), los operativos discursivos implementados durante la *realización simbólica*, se entrelazan con una amplia divulgación de los crímenes que se cometieron, relatando las torturas repetitivamente, detallando los sufrimientos minuciosamente y difundiendo fotografías perturbadoras que no contribuyen demasiado a la comprensión de los hechos. Según el autor, estas narrativas se constituyen en modos de representación que instalan en la sociedad la sensación de espanto que le conduce a la parálisis; es así como se equipara (erradamente) la construcción de memorias a la recreación morbosa y reiterativa del terror (Feierstein, 2007).

Los casos de las mujeres trans trabajadoras sexuales que han sido asesinadas y desaparecidas, han sido experiencias límite que han marcado la vida de compañeras, familiares, seres queridos y personas conocidas. Los detalles sobre las acciones perpetradas contra sus cuerpos, las fechas y los lugares de ocurrencia, son asuntos sobre los que tradicionalmente se han enfocado los registros de prensa, los informes de derechos humanos y los informes oficiales de “memoria histórica”. Promoviendo una continua repetición del dolor y el horror, que termina por infundir el miedo

sobre el conjunto de la población; sin hacerle justicia a los recuerdos que conforman los baúles de la memoria elaborados por las mismas mujeres trans.

Aquellas compañeras trans de Manizales que hoy ya no se encuentran porque fueron arrebatadas de nuestro lado, son continuamente recordadas en nuestra vida cotidiana. Las mantenemos presentes gracias a un mar de recuerdos, anécdotas, experiencias vividas, risas, llantos, abrazos, bailes, canciones favoritas, batallas personales y un sinfín de momentos y sentimientos que hacen que sus amistades sean hoy irremplazables. Es a partir de estos recuerdos que nos negamos al olvido y nos oponemos a reducir las experiencias de vida a los lechos de muerte. No perpetuaremos la voz del victimario haciendo eco de sus letales acciones. Inmortalizaremos la vida de nuestras compañeras a partir de la construcción colectiva de las memorias trans.

«Recordar es vivir»



Diseño: Katherine Collazos

Este apartado expone el ejercicio de investigación-creación que se elaboró a partir los momentos compartidos en la espiral de la memoria, intercalando la producción de collages con los relatos de las experiencias significativas desde las que queremos que nuestras compañeras trans continúen siendo recordadas. Las descripciones individuales se encuentran sumergidas en las experiencias comunes, pues los “recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas” (Jelin, 2002, p. 21), de manera que, se hace imposible hablar de “ellas” sin reconocerlas en el “nosotras” tejido al compartir. Afectivamente se han recuperado las experiencias que tradicionalmente se omiten en las producciones académicas, evocando los recuerdos que reviven en el presente experiencias de resistencias, valentía, esperanza y libertad, porque como afirmamos en una de las consignas del Bloque Disidente del Estado en Manizales “podrán asesinar las mariposas, pero siguen volando en nuestra memoria”.

Luisa



Diseño: Katherine Collazos

“Ella casi toda la vida tuvo el mismo marido: Guara. Nosotras vivimos juntas en el barrio El Bosque y para diciembre ella me dijo: “madre, viene Guara, entonces vamos a hacer la noche buena mor”, así decidimos decorar la casa súper bonita para celebrarnos la navidad juntas. Hace muchos, muchos años, las luces venían de todos los colores revolcados en una misma extensión, después empezaron a salir unas de un solo color y, para ese año, salieron las luces moradas y las azules, entonces peleamos porque ella quería que pusieramos las moradas y yo quería que organizáramos todo con las azules. Nos paramos las dos afuera de la casa a imaginarnos como se vería todo adornado, discutimos y discutimos, hasta que finalmente, terminaron siendo azules y, ese mismo día, nos pusimos a decorar. De tantos bombillos ¡se veía muy bella la casa! En la terraza pusimos una cortina de luces que colgaba hasta cierta parte de abajo; en la ventana de mi cuarto colgamos otra cortina y un papá Noel grande que acomodamos por fuera; en la ventana de la sala también pusimos prácticamente cortinas, pero las arreglamos por dentro de la casa. Y la chambrana de la entrada de la casa nos quedó ¡hermosa! Porque le pusimos guirnaldas blancas y verdes, mientras que la puerta la decoramos con unos moños muy bonitos que hicimos nosotras mismas y con unas cintas que arreglamos en forma de L” (Shaira, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Marilyn



Diseño: Katherine Collazos

“Con ella viví muchas cosas bonitas, porque mire cómo es la vida... Cuando ella llegó a Manizales yo la odioseaba y me caía muy mal, hasta que una vez nos enfiestamos juntas, y desde ahí empezó una amistad muy chévere, comenzamos a compartir mucho y nos manteníamos juntas. Marilyn era muy desprendida de las cosas, entonces me decía: “ay, gorda, vámonos bien chimba a rumbear”, yo le comentaba “marica, pero...” y me decía, “camine yo le presto algo”; me prestaba chanclas, porque el calzado que ella usaba era exclusivo ¡Unas chanclas hermosas! ¡Unos tacones!... Lo que ella usaba era una cosa de locos...

Nosotras pasábamos juntas todo el tiempo, para todos lados. Tanto así, que nos hicimos tan amigas, que ella salía a trabajar y se iba derecho al hotel donde mí y, de ahí nos íbamos a trabajar juntas y cuando yo a veces le decía: “ay no mor, yo me voy a entrar”, ella me decía: “hágale que si ahoritica me lo mando o algo ¡pa! ¡yo le

llego!”. Entonces llegaba a las 2 de la mañana a tirarme piedritas a la ventana y me decía “mor, ábrame” y llegaba pues con comida ¿Si me entiende? Entonces me decía “ay, qué pedimos, ay, pida lo que quiera” ella era así... Porque conmigo fue muy amplia... o con todo el mundo... A esa marica la querían mucho... (Shaira, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Toco Toco



Diseño: Katherine Collazos

“Cuando yo recién vine Manizales, ella, que en paz descansé, me recibió muy bien en la ciudad: me acompañaba a comprar el té por allá en Sierra Morena [risas] y a veces me daba dormida en la casita de ella. Vivía en unos bajitos, y me llevaba mucho a la pieza de ella y como que quería darme de todo, como que quería sacar todo el mercado y darme de todo, era muy amplia, me hablaba mucho de su

marido y me compartía el mercado que porque el hombre era regio con ella” (Juliana, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

“Un día yo estaba parada en la Calle de las Guapas, trabajando, laborando, y recién, recién, había muerto el hombre, de ella. Creo que de tuberculosis. Ella le decía Fabito y lo quería mucho. Entonces como ella sabía que a mí me gustaba fumar mis puros y todo eso, me dice “me soñé marica, me soñé que había un portón blanco, grande, grande... y que se me abría y que lo que yo primero veía era a Fabito ahí” y me contó eso y a los días le pasa eso a la marica...” (Daniela, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

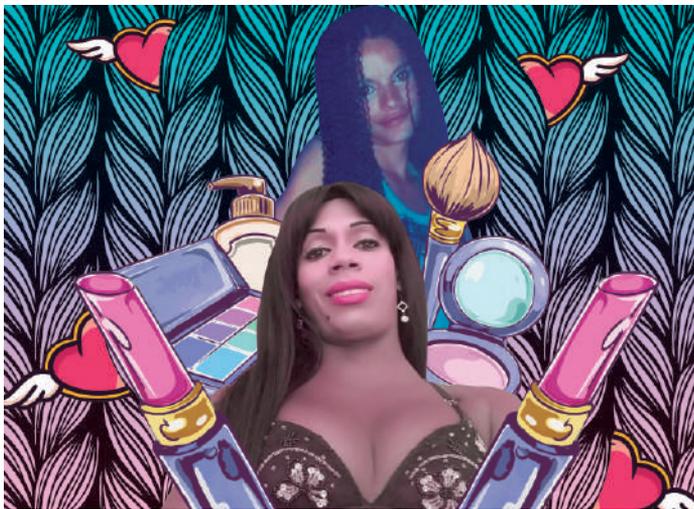
Jeringa



Diseño: Katherine Collazos

“¡la hermana de Ivón! cuando yo me lancé ella me decía: “¡usted va a ser bonita, vístase trétese como una mujer, que es que a usted no le gusta ser hombre! A usted se le ve la cara de marica, y usted donde se trepe ¡va a ser hermosa, bonita!”. Ella era muy buena amiga, fue muy femenina. Discutía mucho con su hermana y la hermana también discutía mucho con ella; pero era una trans también muy, muy empoderada acá con nosotras” (Daniela, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Camila



Diseño: Katherine Collazos

“En la época que yo salí, que vivía ahí en el hotel de Sonia. A ella le metieron una puñalada en una rodilla y yo fui la que, prácticamente, le hacía las curaciones y todo... Y ya la marica me cogió mucho cariño y me daba comida. De hecho, el recuerdo más bonito que tengo de la Camila es que ella fue la primera que me pegó las primeras trenzas

cuando me gradué, ella me maquillaba, llegaba y me tocaba la puerta y me daba comida. Era una persona muy noble y muy sencilla”
(Sara, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Cartagena



Diseño: Katherine Collazos

“Ella estaba enamorada de un hombre ¡Enamorada, enamorada! y que pesar, se murió enamorada de ese hombre ¿te acuerdas? Hasta me recuerdo una vez que me dijo: “ay Juli, ¿yo qué voy a hacer? Yo le dije a ese hombre que yo estaba trabajando, que yo no estaba putiando amiga ¿yo qué voy a hacer?” yo le dije: “amiga, pues vamos a hacer un tramoyo”. Fue y se puso una bolsa por allá en un restaurante, se puso una bolsa en la cabeza y se puso un delantal y le dijimos a la señora del restaurante que, si por favor nos dejaba tomar la foto de ella ahí para mostrar que estaba trabajando ahí y poder mandársela al marido. Ese día le regalamos como mil pesos a la señora del restaurante...”
(Juliana, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Marcela



Diseño: Katherine Collazos

“Era de un temperamento fuerte, pero a la hora de ser amiga, era una muy bonita persona... Porque ella se quitaba los calzones para prestárselos a uno: “ve, tené, te presto esto para que salgas bonita hoy”; “La marixa vení, [extiende la mano con ropa] ¡me lo cuidas! Ya sabes” ... Gracias a ella existe Armario Abierto hoy en día y nos conocemos nosotras [las de la organización] porque ella fue la que empezó como con todo este cuento” (Shaira, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

“Marce fue la que sembró las semillas para que hoy estemos juntas luchando por la defensa de los derechos de las mujeres trans en Manizales. Después de la primera marcha del orgullo LGBTI que se hizo en la ciudad, nos encontramos y dijo: “acá no hay organizaciones de maricas. Montemos una organización de maricas” y así surgió Armario Abierto... Así ella solo haya podido estar los primeros meses de la organización fue la hizo posible todo lo que hemos logrado, porque sin la voluntad, el

compromiso y las ideas que ella propuso en su momento, no seríamos nada. Es un referente para todas. Aunque las que van llegando nuevas al parche no la hayan conocido personalmente, todas saben quién es Marcela y la respetan” (Vanessa, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Galleta



Diseño: Katherine Collazos

“La Galleta marcó mucho nuestras vidas. Nos hacía reír mucho, porque nosotras, Maritza y yo pasábamos juntas -porque Maritza y yo siempre fuimos muy unidas cuando yo ejercía mucho más el trabajo sexual- y Maritza le preguntaba “¿mija cómo está el trabajo?” y le respondía “mita, mmm... Nada mita”, mientras se pegaba palmadas súper fuertes en la cola, “no producen, vea, nada”. Pero se daba duro mor. Como tenía unas caderísimas grandotas. Se paraba y se pegaba y decía “pero ahora explota” y se daba durísimo” (Daniela, comunicación personal 1 de noviembre de 2019)

Tamara

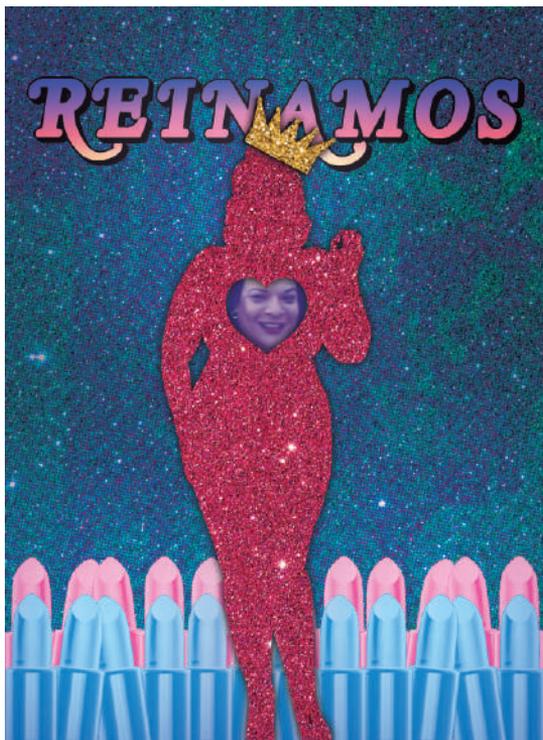


Diseño: Katherine Collazos

“La Tamara era una transformista, o sea que era mujer solo de noche... Y yo en el día lo veía y le decía ¡papi rico!, porque el parecía un hombre, y en la noche me reclamaba disque “¿si sabe a quién le dijo “papi rico” esta mañana, perra hijueputa? míreme” y yo: ¡ay, Dios! Porque ella tenía el doble sentido de poner la voz de mujer en la noche y tener la voz de hombre en el día... Yo quedaba como nueva, hijueputa.

Donde antes quedaba el edificio de la Alcaldía de Manizales, donde ahora está el hueco del puente, quedaban los puestos informales, y la Tamara era feliz yéndose a meter ahí para fumarse los suertudos y la llamaba a una y le decía: “venga la samureo”, entonces cogía el suertudo y se lo pasaba alrededor del cuerpo, para que le fuera divino y así era” (Daniela, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Yohana (la abuela)



Diseño: Katherine Collazos

“La Abuela era una marica regia. Me dejó muchas enseñanzas en la calle y algo muy bonito fue que sacara la cara por mí, porque cualquiera no saca la cara por uno mor. Ella me hizo respetar y dijo “ella también va a ser hija mía acá en la Galería” y fue como un respaldo muy bonito porque en el puteo es así. La que sepa mami de trans, sabe que uno en la calle y en la Galería viven una vuelta más diferente. Ahora reinamos nosotras mor, porque ya éramos justo mor, después de todo lo que sufrimos” (Daniela, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

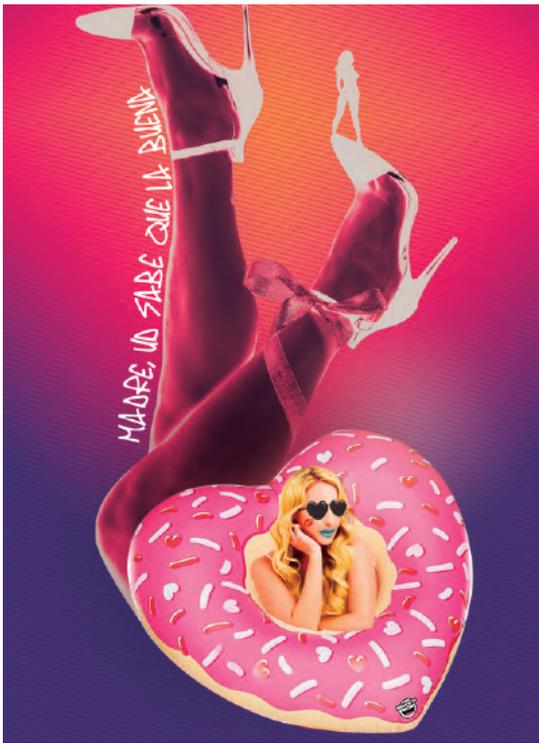
Youlin



Diseño: Katherine Collazos

“¡Ella era muy bonita! Era flaca, delgada, andaba mucho con la Monis, la Valentina, la Malvina, era de esa época de ellas. Era muy linda, femenina y tenía el pelo natural, porque eso si tenemos las manizaleñas que somos como muy trataditas. La marica era muy buena amiga. Yo tengo recuerdos de ellas que andaban todas -porque yo era un niño cuando eso, vendía lotería- ellas andaban todas junticas. La mariquita era la más pollita de acá de Manizales, antes de yo salirme, ella era la que reinaba en Manizales de polla. Tenía por ahí 14 o 15 añitos cuando falleció” (Daniela, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

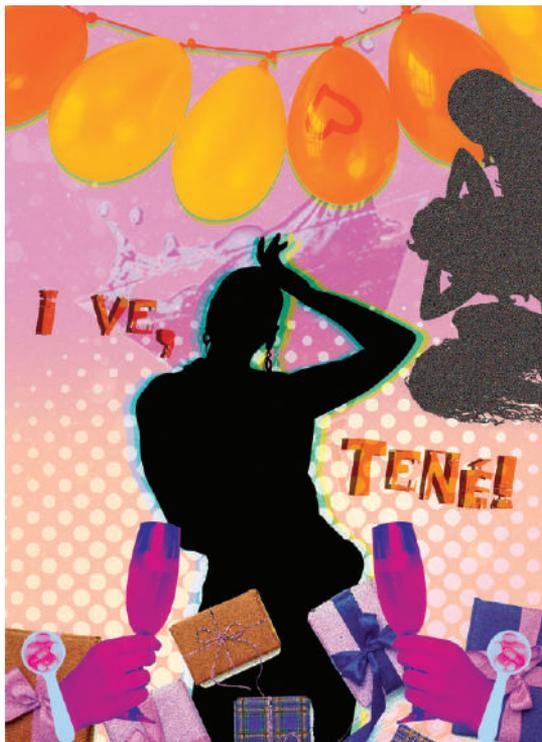
Natalia



Diseño: Katherine Collazos

“Manizales y Pereira hemos sido muy unidas siempre, entonces ella venia mucho acá a Manizales. Ella era una marica muy chusca, bonita, femenina, de labio gruesos. Pelo mono largo; buena cintura, buena cadera ¡Era muy femenina! ¡Y tenía unas patotas! el doble de grandes que las mías. La marica era de muy buen corazón. Tenía muy buena forma y cuando yo iba a Pereira me decía: “hágale madre, párese, usted sabe que la buena”. Cuando yo viajaba nunca dejaba que nadie me dijera nada. Tanto así que la marica era muy, muy, muy... Tenía bastantes cosas muy bonitas también mor” (Daniela, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

La Omar



Diseño: Katherine Collazos

¡Ay, la Omar! Ella también era transfor... Mandó mucho la Galería acá en Manizales. ¡Juemadre mandó! Tenía muchas cosas buenas y muy drosticas. Ella sabía que tenía su farmacia pero que era una marica. Se pintaba el pelo. Tenía silicona en el culo, ¡se metía silicona por el culo y todo, Vane! Y esa marica era... ¡A mí me cogió un cariño! A mí me quería mucho... (Daniela, comunicación persona, 1 de noviembre de 2019)

Ella cobraba impuesto, pero ahí viene lo bueno de lo que ella hacía con lo que cobraba del impuesto. Y eso era algo bueno que ella hacía. Todas íbamos solitas a darle la plata, porque no tenía que ir a buscarnos para pedirnos... Llegábamos a la droguería, tan, tan, tan

¡Todas! Y ella con la plata que recogía en ligas hacia reuniones pa' las maricas y nos daba de todo. Eso ahorra lo de las ligas y, por ejemplo, para diciembre, hacia una reunión con lo que recogía, nos daba comida, coctel, regalos, de todo. Porque ella decía “yo no necesito lo que ustedes putean, eso es plata de ustedes, yo lo que hago con eso es como tener un ahorro acá para poderles dar algo a ustedes mismas, en fechas especiales”. Porque ella si tenía eso, que digamos el día del amor y la amistad hacia eso. Con lo que tenía guardado de ligas hacia algo. Si una marica estaba enferma iba allá y ella era la que corría con todo “ve, tené, decile a fulana que venga para que le lleve a fulana tal cosa al hospital”, o ella iba hasta el hospital. (Shaira, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Millón y medio



Diseño: Katherine Collazos

“Yo soy la que le puso ese sobre nombre... Le puse así porque, la marica cuando llego de polla era feita ¡pero tenía una suerte! Entonces la marica siempre hablaba de mucha plata, todos los días, entonces yo la puse la “Millón y medio”” (Shaira, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Carolain



Diseño: Katherine Collazos

“Fue una costeña que pego mucho acá. Era súper extrovertida y muy alborotada; mantenía bailando y cantando ¡eee! ¡cumbe, cumbe! Nos hacía reír porque se la pasaba diciendo “eché” “embuste”, “la mondaa”. A mí me enseñó a hacer el arroz de palitos,

porque le encantaba. Cuando vivíamos juntas la comida de ella era arroz de palito y carne molida y la hacía con papa. Duro mucho tiempo viviendo acá en el Eje Cafetero, pero el acento costeño nunca le cambió, porque tenía un acento muy marcado. Vivimos juntas y quería mucho los perros. Se consiguió una perra que se llamaba Luna. Ay... daba la vida por ella. Daba la vida por la Luna, la mantenía en la Peluquería.

Un recuerdo bonito con ella fue un día de un cumpleaños mío, que me tenía una sorpresa cuando yo llegué. Pues... Si, era una sorpresa. Eso fue algo muy bonito. “¡Madre, feliz cumpleaños!”, me decía: “no cocine madre que yo le hago todo”. Me tenía una tortica chiquitica, arroz de palitos y cocino un pollo... Fue algo bonito que me quedó de la Carolain” (Shaira, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Pañales



Diseño: Katherine Collazos

“De la Pañales me acuerdo mucho de la forma de ser, de cómo llegaba al puteo, voleando su postizo, con su mano así doblada... Era odiosita con el postizo, pero la marica era bien y respetaba mucho las que era... Me dejó muchas cosas, me hizo reír mucho, como andaba, como boleaba su postizo de trenzas y fue una marica de vieja guardia” (Daniela, 1 de noviembre de 2019)

Conclusiones

Las formas de elaboración y difusión de las *memorias hegemónicas* han sido producidas y emitidas principalmente por “autoridades públicas” del Estado, prestando su servicio a favor del ejercicio de poder institucional, por medio de la construcción de “discursos oficiales” que centran sus relatos en la repetición detallada de las acciones letales; de manera que llegan a infundir un mensaje paralizante sobre el conjunto de la población. Como alternativa de resistencia frente a estas estrategias de terror, se han propuesto otras formas de construcción de las memorias, que emergen desde los grupos que han sido marginalizados, pues se parte de la apuesta por plantear las memorias como construcciones inacabadas que siempre son factibles de ser disputadas. En este sentido, las memorias vivas se oponen a la realización simbólica del exterminio, potenciando las redes de sociabilidad, afectividad y política, desde enfoques que centran los marcos de interrogación en las experiencias vitales, dejando a un lado el espanto, para convocar al (re)encuentro alrededor de recuerdos revitalizantes que estimulan la acción.

Para Suely Rolnik (2008), Mutchinick (2016) y Walter Benjamin (1992), es fundamental recuperar cuidadosamente los archivos elaborados por los sujetos históricos para construir las memorias y, en el caso de las mujeres trans, eso implica acudir a los baúles de los recuerdos y los testimonios personales, en lugar de limitarse a los archivos oficiales, porque para ellas, esas son las fuentes primordiales desde las

que resisten al olvido, manteniendo vivas a las compañeras entre los recuerdos, para que no puedan ser borradas de la historia. En palabras de Shaira: “Recordarlas es volver a vivir todo lo bueno que uno vivió con ellas. Hace parte de reconstruir... De que nunca se han muerto... Aún siguen estando vivas para nosotras, porque seguimos compartiendo con ellas a partir de los recuerdos...” (Shaira, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019)

Bibliografía

- Blair, E. (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *Revista Universitas Humanística*, 72, 63-87. Recuperado en <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2147>
- Benjamin, W. (1992). *Cuadros de un pensamiento*. Traducción Susana Mayer con colaboración de A. Manzini. Argentina: Imago Mundi.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editorios S.A.
- Mutchinick, M. (2016). *Imagen-archivo y supervivencia de la memoria en tiempos de oscuridad*. *Arkadin*, (5), 44-55. Recuperado en <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/arkadin/article/view/133>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones-límite* (L. Da Silva Catela, Intro.). La Plata- Buenos Aires: Ediciones Al Margen, Colección Antropología y Sociología.
- Rolnik, S. (2008). *Furor de archivo*. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, vol. IX, núm. 18-19, 2008, pp. 9-22. Recuperado en <https://www.redalyc.org/pdf/414/41411852001.pdf>
- Shock, S (2017). *Hojarascas*. Buenos Aires: Muchas Nueces

OQUIMBALAUE - A ESCRITA DO CORPO: Mulher, teatro e resistência negra.

Thalita Moreira
Denise Bussoletti

Prólogo

Este trabalho é parte (adaptada) da dissertação de mestrado defendida em 30 de junho de 2020, no Programa de PósGraduação em Educação da Universidade Federal de Pelotas (Pelotas/Brasil), com financiamento das agências de pesquisa CAPES/CNPQ. A autoria da dissertação é de Thalita Ferreira Moreira, orientada pela Professora Doutora Denise Bussoletti. O trabalho intitula-se “OQUIMBALAUE: Negra sim! Negra Sou! Escrita, teatro, resistência e educação”.

O que faremos, assim neste capítulo é sistematizar algumas das principais discussões elaboradas, apresentando os elementos centrais que constituem a proposta de investigação, hoje em continuidade através da pesquisa de tese de doutorado, no mesmo programa de pós- graduação e com a autoria e orientação, já referidas.

Seguindo o mesmo roteiro e referência o movimento pela escrita utilizará as metáforas teatrais e na linguagem teatral (prólogo, atos, cenas, personagens, exposição, clímax, entre outras...) como suporte e tal como na pesquisa se desenvolverá em três atos(ato1, ato2, ato3), cada ato contará com suas cenas

respectivas. No Prólogo será realizada a exposição das principais informações e orientações necessárias à leitura deste trabalho.

No ato 1, “Me Gritaram Negra! (exposição)”, mas especificamente na cena 1, intitulada “A proposta”, será explicitada a questão de pesquisa, que circula em torno da interrogação: “Eu, negra sou?”

Logo após, no ato 2, “Negra! Negra! Negra! Negra! Negra! Negra! Neeegra! (clímax)”, a partir da questão: “O que faz ser negra?” são estabelecidas relações com autores e autoras procurando reafirmar a identidade negra como um processo em constante produção e transformação. Este movimento textual se dá através da cena 1, “Andanças, cena 2 “A Encruzilhada Narrativa: a escrevivência e a etnografia surrealista como método” e da cena 3, “o corpo e a escrita do corpo”. Este ato e suas respectivas cenas trata da metodologia da escrita do corpo, que se constrói como um cruzamento da proposta de escrevivência de Evaristo (2017) e da etnografia surrealista de Clifford (2012). Posteriormente segue o ato 3 “Negra sou! (desenlace) ou (a escrita do corpo em performance)” através da cena 1 “Boca de Cena: o cenário” e culminando com a cena final “ saindo de cena: Negra Sou!”. Neste terceiro ato que se verifica o nascimento da personagem síntese, Oquimbalaue, que procura através de sua escrita corporal estabelecer uma íntima relação entre a pesquisa e o teatro de forma que estes se possibilitem, ao mesmo tempo, como um movimento de ancestralidade e de ato político e pedagógico (Nascimento, 1978).

Em síntese, este trabalho busca, assim, pela escrita de pesquisa, defendida como escrita do corpo, encontrar uma proposta de resistência que se afirme pela arte, pela educação e por tudo aquilo que pelos caminhos da ancestralidade se reivindicam como atuais e imprescindíveis.

Todo o esforço se dá no sentido de expressar o movimento de nascimento e construção de uma personagem que pela arte e pela educação busca construir a sua identidade da artista/educadora/pesquisadora, enfim, de uma mulher que junto

a outras tantas mulheres negras, assume pelo texto e pela vida a necessidade de se constituir como autora e protagonista de sua própria história.

OQUIMBALAUE, é o nome desta personagem síntese que buscará expressar não somente alguns dos movimentos identitários da autora, como também visa permitir o trânsito, o movimento pela escrita que promova o encontro do objetivo da proposta de investigação pretendida.

ATO 1 - Me Gritaram Negra! (exposição)

Tinha sete anos apenas,
apenas sete anos,
Que sete anos!
Não chegava nem a cinco!
De repente umas vozes na rua
me gritaram Negra!
Negra! Negra! Negra! Negra! Negra! Negra!
“Por acaso sou negra?” – Me disse
SIM!
“Que coisa é ser negra?”
Negra!

E eu não sabia a triste verdade que aquilo escondia.
Negra!
E me senti negra,
Negra!
Como eles diziam
Negra!
E retrocedi
Negra!
Como eles queriam

Negra!
E odiei meus cabelos e meus lábios grossos
e mirei apenada minha carne tostada
E retrocedi
Negra!
E retrocedi . . .
Negra! Negra! Negra! Negra!
Negra! Negra! Neeegra!
Negra! Negra! Negra! Negra!
Negra! Negra! Negra! Negra!
E passava o tempo,
e sempre amargurada
Continuava levando nas minhas costas
minha pesada carga
E como pesava!...
Alisei o cabelo,
Passei pó na cara,
e entre minhas entranhas sempre ressoava a mesma palavra
Negra! Negra! Negra! Negra!
Negra! Negra! Neeegra!
Até que um dia que retrocedia , retrocedia e que ia cair
Negra! Negra! Negra! Negra!
Negra! Negra! Negra! Negra!
Negra! Negra! Negra! Negra!
Negra! Negra! Negra!
E daí?
E daí?
Negra!
Sim
Negra!

Sou
Negra!
Negra
Negra!
Negra sou
Negra!
Sim
Negra!
Sou
Negra!
Negra
Negra!
Negra sou
De hoje em diante não quero
alisar meu cabelo
Não quero
E vou rir daqueles,
que por evitar – segundo eles –
que por evitar-nos algum dissabor
Chamam aos negros de gente de cor
E de que cor!
NEGRA
E como soa lindo!
NEGRO
E que ritmo tem!
Negro NegroNegroNegro
Negro NegroNegroNegro
Negro NegroNegroNegro
Negro NegroNegro
Afinal

Afinal compreendi

AFINAL

Já não retrocedo

AFINAL

E avanço segura

AFINAL

Avanço e espero

AFINAL

E bendigo aos céus porque quis Deus

que negro azeviche fosse minha cor

E já compreendi AFINAL

Já tenho a chave!

NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO

NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO

NEGRO NEGRO

NEGRA SOU!¹

¹ Transcrição do poema: Gritaram-me negra. Disponível em: <https://www.geledes.org.br/me-gritaron-negra-a-poeta-victoria-santa-> Acessado em: 23 de janeiro de 2020.

CENA 1 - A Proposta

Foi pelo meu amor à arte e a educação que nasceu a proposta deste trabalho. Trabalho escrito e vivido por uma mulher negra que além de professora e pesquisadora é também artista e ativista e que talvez por isto tudo encontrou no trabalho “Me Gritaram Negra!” de Victoria Santa Cruz², um grito seu também de resistência, força e construção, ou um caminho fértil para tudo aquilo que o ser mulher negra permite pelo teatro e pela pesquisa neste momento expressar.

Mas quem foi, ou é, Victória, neste e para este trabalho? Sabemos que foi através da arte que Victória, não somente se posicionou contra o racismo, mas foi pela arte que ela construiu um caminho de afirmação e de expressão de sua identidade negra, devolvendo aos que lhe chamaram negra, um poema-grito que se converteu em uma das expressões anti-racistas mais importantes da história de resistência dos milhões de negros e negras latino-americanos.

É o poema-grito, ou o grito-poema, “Me gritaram negra!” que permite seguir com Victoria, pelo teatro e pela pesquisa, dizendo, também, que esta pesquisa resulta de um *“proceso de vivencias experimentadas a lo largo de mi vida; confieso que no me he permitido plasmar una solo palabra que no haya sido sentida, vivida”* (Guamarra, 2004, s/p.).

Foi, e é, Victoria quem, por meio de sua trajetória e de seu trabalho artístico - cultural mostrou como é possível subverter e transformar toda opressão, todos os

² Victoria Eugenia Santa Cruz Gamarra nasceu em 1922 na província La Vitoria, em Lima, no Peru. O seu pai foi o dramaturgo e poeta Nicomedes Santa Cruz Aparicio e sua mãe a bailarina Marinera Victoria Gamarra. Victoria criou o grupo teatral Cumanana, ao lado de seu irmão Nicomedes Santa Cruz. Em 1961, ela estudou em Paris na Universidade de Teatro das Nações e na Escola Superior de Estudos Coreográficos, que auxiliaram para que ela amadurecesse conceitos e ideias aplicados na criação da companhia Teatro y Danzas Negras del Perú que realizou ao voltar da Europa. Além disso, posteriormente, foi professora na Universidade Carnegie Mellon, na Pensilvânia, nos Estados Unidos da América, alcançando o posto, muito raro de ser ocupado por uma mulher negra, de docente vitalícia da instituição. No Peru, Victória foi diretora do Centro de Arte Folclórica de Lima e dirigiu o Instituto Nacional de Cultura peruano entre os anos de 1973 e 1982. Victoria Santa Cruz morreu aos 91 anos de idade em 30 de agosto de 2011. Para maiores detalhes biográficos ver: Gritaram-me negra: a vida e a arte de Victoria Santa Cruz. In: ALMA PRETA, 24 jul, 2017. Disponível em: <https://almapreta.com/editorias/realidade/gritaram-me-negra-a-vida-e-a-arte-de-victoria-santa-cruz>. Acessado em: 23 de janeiro de 2020.

obstáculos, em força redobrada no sentido da afirmação e da constituição de nossas identidades de mulheres negras, singulares e plurais.

Victoria ensinou, também, a mais compreender e enfrentar pela arte e pela educação, toda essa estrutura opressora e genocida, fazendo com que toda opressão sofrida, também pela autora desta pesquisa, uma mulher negra, periférica, no Brasil, outro país periférico, enfim, que toda opressão, toda dor, pudessem também ser enfrentada aos gritos. Foram e são estes gritos que fizeram e fazem subverter e transformar toda dor em vida e redizer com Victoria: Sim! Negra sou!

Mas a questão que fica e se transforma em questão de pesquisa é: por quais caminhos, pela pesquisa e pela vida “o ser negra” se faz? Inverto a exclamação e reafirmo, insistindo pela pergunta: Eu Negra sou?

A busca disto que faz “o ser negra” é parte de um complexo mosaico que busca compreender, para poder sair de toda e qualquer forma internalizada de opressão.

Ser negra era algo meu e que tinha que compreender e sair dali sozinha. Em um momento de minha vida, odiei, odiei [...] e não aconselho isso a ninguém. Com o tempo, fui compreendendo que aquilo também era importante, porque hoje não seria o que sou. O negativo também cumpre uma função: não cair com aquilo, mas [saber] o que fazer com aquilo. Compreendi que sou negra, mas não como disseram, sou negra e tomo parte desse mosaico que compreende o homem negro, branco, amarelo, vermelho. (Guamarra, 2004).

Sei - e sabemos - que são complexos os caminhos do compreender, mas se para isto também se faz pesquisa parece que é chegado o momento de dizer que este trabalho de pesquisa busca compreender o que faz ser negra através da arte e da educação como um processo de resistência contínuo. Ou em repetidas palavras tornadas objetivos deste trabalho como sendo: apreender o que faz ser negra, na articulação entre a artista, a educadora e a pesquisadora utilizando o teatro como

recurso político e pedagógico, mais especificamente, o teatro como uma forma de resistência.

Ato 2 - Negra! Negra! Negra! Negra! Negra! Negra! Neeegra! (clímax)

Cena 1 - Andanças

Muniz Sodré diz que o real é “(...) aquilo que, resistindo a toda caracterização absoluta, se apresenta como estritamente singular, como único” Sodré (1988, p. 49). Mas que realidade é esta? A realidade antes de ser singular ela é plural, pois é preciso reafirmar, que a protagonista desta pesquisa é uma mulher negra, professora de teatro, uma mulher que trabalha, milita e pensa o teatro e a vida como ferramentas potentes no processo de construção das identidades e representações das mulheres negras.

Como diz Fanon, “o único método de ruptura com este círculo infernal que me reenvia a mim mesmo é restituir ao outro, através da mediação e do reconhecimento, sua realidade humana, diferente da realidade natural” (Fanon, 2008, p.181).

Uma outra realidade que aqui se reivindica pela humanização negra e pela conscientização quanto ao genocídio físico e epistêmico que o povo negro vem sofrendo desde o início da colonização branca e europeia no Brasil e que ecoa até os dias de hoje, de diversas formas e aspectos.

Genocídio. A palavra não é antiga, e nenhum dos grandes dicionários do passado a registra. Parece que foi cunhada durante a Segunda Guerra Mundial. Para definir a hecatombe do povo judeu sob o nazismo. Foi preciso acionar a indignação, a inteligência e o prestígio mundial do povo de Israel, para que se tomasse conhecimento de um delito praticado impunemente ao longo da história contra outras nações, outros povos, outras raças, outras religiões, outras culturas. Contra os negros, especialmente,

não 5 ou 6 milhões, mas de 200 a 100 milhões, abatidos durante séculos, como as árvores do pau-de-éban, vendidos como pau-de-éban ou como animais nos mercados de gado humano (Nascimento, 1978, p. 4).

Neste sentido a educação e a arte podem se revelar como instrumentos preciosos, pois através da educação e da arte é possível lutar com veemência contra todo um processo de genocídio, real e simbólico dos negros.

Entre autoras importantes, Neusa Santos Souza, através da obra “‘Tornar-se negro’ – As vicissitudes da Identidade do Negro Brasileiro em Ascensão Social” (1983), auxilia na compreensão do mecanismo que possibilita ver como a autonomia individual do negro é afirmada através da identidade e de um discurso sobre si. A autora denomina este processo como sendo a elaboração de um conhecimento que viabiliza “a construção de um discurso negro sobre o negro” com foco na emocionalidade, baseada no fato de que “tornar-se negro, passa por um processo de quebra de estereótipos e representações negativas com relação ao negro, tendo em vista um projeto de construção de uma identidade negra” (Souza, 1983, p.5).

Uma identidade negra como um processo de tomada de consciência contrária às agressões denunciadas por tantas outras mulheres e homens negros, não só do Brasil, mas em todos os cercos em que a opressão e a escravidão negra se fizeram como instrumentos de dominação.

Pelos territórios da pesquisa acadêmica, autoras importantes pontuam, desde muito tempo, a necessidade de um olhar mais amplo na direção de questões como a que, Lélia Gonzales(1988) destaca através da proposta da categoria da “amefricanidade”, para pensar a presença negra na construção cultural do continente americano, ou seja, para além do caso brasileiro.

Também próximas são as questões que Abdias do Nascimento já denunciava também aqui no BRASIL ao fundar o TEN (Teatro Experimental do Negro), como uma “reação contra o embranquecimento”. Um projeto grandioso e de

repulsa a uma sociedade que se dizia (e ainda se diz) democrática e legítima, no entanto corrobora o extermínio e a morte do povo negro.

A forma mais insidiosa desse processo de agressões tem sido a política de branquificar física e culturalmente o país através do estímulo à imigração branca em massa, da proibição à entrada de negro ou de africano depois da abolição da escravatura, e a miscigenação elevada à categoria de uma teoria antropológica de salvação nacional. Tem razão Roger Bastide quando rotula tudo isto de “ideologia que força (o negro) a cometer suicídio como negro para poder existir como brasileiro.” (Nascimento, 1978, p. 163).

O TEN se constituiu, assim, como um exercício permanente de transgressão aos saberes coloniais impostos aos negros, como pode ser observado partindo dos princípios e desde os objetivos que fundamentam a fundação do TEN.

Fundamos em 1944, no Rio de Janeiro, o Teatro Experimental do Negro TEN com os seguintes objetivos básicos: a) resgatar os valores da cultura africana preconceituosamente marginalizados à mera condição folclórica, pitoresca ou insignificante; b) através de uma pedagogia estruturada no trabalho de arte e cultura, tentar educar a classe dominante “branca”, recuperando a da perversão etnocentrista de se autoconsiderar superiormente europeia, cristã, branca, latina e ocidental; c) erradicar dos palcos brasileiros o ator branco maquilado de preto, norma tradicional quando o personagem negro exigia qualidade dramática do intérprete (Nascimento, 1978, p. 129).

Diante do até aqui exposto este trabalho de investigação se une a todo este conjunto de reivindicações e busca se inscrever como uma possibilidade de afirmação de um projeto mais amplo, um projeto artístico, político e pedagógico de luta e promoção pela dignidade humana negra. Procura fazer com que a arte, o teatro e a educação

possam, através deste trabalho, ser algo como uma forma de denúncia e de resistência através de uma narrativa e de uma escrita corporal ancorada na ancestralidade.

A ancestralidade, neste trabalho, segue a perspectiva sistematizada por Eduardo Oliveira e será empregada como um conceito chave, ou uma categoria analítica central desta “Outra epistemologia”. Epistemologia que produz seus saberes e fazeres a partir das referências da cosmovisão de matriz africana, como um princípio regulador de práticas e representações. um signo também de resistência afrodescendente e portanto

(...)Protagoniza a construção histórico-cultural do negro no Brasil e gesta, ademais, um novo projeto sócio-político fundamentado nos princípios da inclusão social, no respeito às diferenças, na convivência sustentável do Homem com o Meio-Ambiente, no respeito à experiência dos mais velhos, na complementação dos gêneros, na diversidade, na resolução dos conflitos, na vida comunitária entre outros. Tributária da experiência tradicional africana, a ancestralidade converte-se em categoria analítica para interpretar as várias esferas da vida do negro brasileiro (Oliveira, s/d, p.3).

Neste sentido a ancestralidade amparada na tradição e nos valores africanos “passa, assim, a configurar-se como uma epistemologia que permite engendrar estruturas sociais capazes de confrontar o modo único de organizar a vida e a produção no mundo contemporâneo “(Oliveira, s/d, p.4).

Cena 2- A Encruzilhada Narrativa: a escrevivência e a etnografia surrealista como método

Leda Martins (1997) demarca e me permite compartilhar a compreensão da encruzilhada como uma metáfora que possa mais expressar uma outra noção de tempo-espaco narrativo, onde

A encruzilhada, locus tangencial, é aqui assinalada como instância simbólica e metonímica, da qual se processam via diversas de

elaborações discursivas, motivadas pelos próprios discursos que a coabitam. Da esfera do rito e, portanto, da performance, é o lugar radial de centramento e descentramento, interseções, influências e divergências, fusões e rupturas, multiplicidade e convergências, unidade e pluralidade, origem e disseminação. Operadora de linguagens e de discursos, a encruzilhada, como um lugar terceiro, é geratriz de produção, as noções de sujeito híbrido, mestiço e liminar, articulado pela crítica pós-colonial, podem ser pensadas como indicativas de efeitos de processos e cruzamentos discursivos diversos, intertextuais e interculturais (Martins, 1997, p.28).

Ainda com a autora posso dizer que é pela via das encruzilhadas e pelo corpo que os saberes e fazeres produzem identidades:

[...] é pela via dessas encruzilhadas que também se tece a identidade afro-brasileira, num processo móvel, identidade esta que pode ser pensada como um tecido e uma textura, nos quais as falas e os gestos mnemônicos dos arquivos orais africanos, no processo dinâmico de interação com o outro, transformam-se e reatualizam-se continuamente, em novos diferenciados rituais de linguagem e de expressão, coreografando a singularidade e alteridades negras (Martins, 1997 p. 26).

Talvez fiquem agora as perguntas como é possível pesquisar nas e pelas encruzilhadas? Por que razão é importante pesquisar e refletir tais temas perspectivas? Existe alguma novidade nisso?

Sabemos que muitos outros já pensaram e denunciaram sobre as diferentes formas de expropriação, genocídio e epistemicídio negro. Fanon, no livro “Condenados da Terra” (1968) já falava da dimensão física e psicológica que o povo negro sofre e as consequências disso para o sujeito que tem sua humanidade negada. Tais reflexões são ainda centrais na atualidade.

Dizendo isso, é necessário reafirmar que através desta pesquisa o que se pretende é pensar e refletir sobre um processo de reconhecimento de um saber voltado para a diversidade cultural e social, buscando na ancestralidade as ferramentas para reflexão e construção de uma educação voltada para o desenvolvimento da mulher negra. Vivências, usadas nos encontros e na escrita de pesquisa.

Identidades negras que produzem teoria, dados científicos e estatísticas na sociedade. Por entremeios da ancestralidade, oralidade transmitem saberes reivindicam lugares, na academia ou em seus espaços de sobrevivência, periferias, favelas, quilombos... Vivências que se fazem pedagógicas ao ensinar, pela oralidade, pelo corpo, pelo movimento, pela música... Ensinando sobre potências negras...

Seguindo pelas encruzilhadas das vivências Conceição Evaristo apresenta, assim, o conceito de escrevivência em 1995, em um seminário numa mesa de escritoras negras. “Nossa escrita, nossa escrevivência não é para adormecer os da Casa Grande e sim para incomodá-los de seus sonhos injustos” (Evaristo, 1995).

A autora possui como referência o processo histórico da escravidão ao usar o termo escrevivência, para fazer referência as mulheres negras escravas, que tinham por obrigação contar histórias para adormecer as crianças da Casa Grande. Escrevivência que fazia com que essas mulheres negras, através da oralidade se apropriassem da possibilidade de uma outra forma de escrita, mulher negras que foram tomando, para si, um modo de fazer literário, um modo de despertar e ao mesmo tempo de acordar uns e atordoar outros, principalmente os que dormem em “seus sonhos injustos”.

A escrevivência pode ser relacionada como uma forma de pensar em outras escritas que não se dão pela grafia, pela letra, mas se dão pelo–corpo, pelo gesto, pela voz, pela expressão, como possibilidades da oralidade, possibilidades de fala, ou melhor como Evaristo diz:

Escrevivência tem muito a ver com uma escrita que nasce de uma vivência e de uma experiência, nesse caso das subjetividades de

mulheres negras. – Minha escrita, minha escrevivência é marcada pela minha condição de mulher negra na sociedade brasileira³.

E reconhecendo isto, esta escrita de pesquisa só pode dizer também disto. Da vida e da existência de uma mulher negra, de uma família com singularidades próximas das que constituem muitas famílias negras brasileiras. Mulheres negras, de lábios grossos, narizes grandes, cabelos crespos, de corpos que falam, que gritam, que denunciam, uma história, milhões de histórias, e a sua história⁴.

No entanto, para seguir escrevivendo, um outro método será necessário de ser articulado – a etnografia surrealista. Cabe dizer que este método vem sendo desenvolvido, aplicado e adaptado, através das contribuições dos últimos 10 anos do Grupo Interdisciplinar de Pesquisa em Narrativas, Arte e Linguagem (GIPNALS) do qual faço parte. Baseia-se, inicialmente nas contribuições de Clifford (2002) mas vem sendo discutido por Bussoletti (2007-2020) e pelo grupo de pesquisa através de diferentes pesquisas de mestrado e tese de doutorado nos últimos anos.

Parte do pressuposto que é necessário retirar a palavra surrealista da conotação equivocada como sendo algo inalcançável, impossível ou fora da realidade.

O surrealismo não é, nunca foi e nunca será uma escola literária ou um grupo de artistas, mas propriamente um movimento de revolta do espírito e uma tentativa eminentemente subversiva de reencantamento do mundo, isto é de restabelecer, no coração da vida humana, os momentos “encantados” apagados pela civilização burguesa: a poesia, a paixão, o amor-louco, a magia, o mito, o maravilhoso, o sonho, a revolta, a utopia (Löwy, 2002, p. 9).

O surrealismo é, pois, esta atitude subversiva de romper com as grades e ousar seguir na direção daquilo que não é óbvio, daquilo que é novo.

3 Evaristo, C.. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=4EwKXpTIBhE>>. Acessado em: 20 jan de 2020

4 Nogueira, I. Significações do Corpo Negro. Tese de Doutorado. USP. São Paulo, 1988.

A abordagem surrealista é única pela grandeza e pela audácia de sua ambição: nada menos que superar as oposições estáticas, cuja confrontação nutre há longo tempo o teatro de sombras da cultura: matéria e espírito, exterioridade e interioridade racionalidade e irracionalidade, vigília e sonho, passado e futuro, sagrado e profano, arte e natureza (Löwy, 2002, p.12).

A etnografia surrealista, como sugere James Clifford na pesquisa auxilia desfamiliarizando conceitos, nesta perspectiva os fragmentos, as justaposições e a montagem são recursos metodológicos utilizados, assim como é necessário compreender que nesta perspectiva interessa

tudo o que de alguma forma provoca o extraordinário como manifestação da realidade [...]Por etnografia também compreende uma atitude específica: O termo etnografia, tal como o estou usando aqui, é diferente, evidentemente, da técnica de pesquisa empírica de uma ciência humana que na França foi chamada de etnologia, na Inglaterra de antropologia social, e na América de antropologia cultural. Estou me referindo a uma predisposição cultural mais geral, que atravessa a antropologia moderna e que essa ciência partilha com a arte e a escrita do século XX. O rótulo etnográfico sugere uma característica atitude de observação participante entre os artefatos de uma realidade cultural tornada estranha. Os surrealistas estavam intensamente interessados em mundos exóticos, entre os quais incluíam uma certa Paris. Sua atitude, embora comparável àquela do pesquisador no campo, que tenta tornar compreensível o não familiar, tendia a trabalhar no sentido inverso, fazendo o familiar se tornar estranho. O contraste é de fato gerado por um jogo contínuo entre o familiar e o estranho, do qual a etnografia e o surrealismo eram dois elementos (Clifford, 2002, p. 136-137).

Surrealizando a escrita de pesquisa, pois, eu me proponho a perseguir a questão: eu, negra sou? Utilizando os recursos, de tensionamento narrativo que considera os seguintes aspectos:

- a. Constituir como processo de escrita o exercício constante de estranhar o familiar. Eu, negra sou?
- b. Utilizar a flexibilidade na pesquisa como instrumento possibilitador ao acesso a alteridade pretendida (outros saberes). Eu, negra sou?
- c. Através da técnica da montagem aproximar horizontes narrativos, personagens múltiplas e distintas, buscando a novidade pela escrita. Eu, negra sou?
- d. Fortalecer a capacidade textual de aprender a erguer perguntas mais do que a de sedimentar respostas, prontas e acabadas. Eu, negra sou?
- e. Acatar o inconcluso, não como acidente de percurso, mas como a condição que mais prepara para o sucesso da chegada, mesmo que provisória, ou não final. Eu, negra sou!

Cena 3 - O corpo e a escrita do corpo

Por entre os Becos da Memória, posso dizer que eu também...

Escrevo como homenagem póstuma a Vó Rita, que dormia embolada com ela, a ela que nunca consegui ver plenamente, aos bêbados, às putas, aos malandros, as crianças vadias que habitam os becos de minha memória. Homenagem póstuma as lavadeiras que madrugavam os varais com roupas ao sol (Evaristo, 2017, p.17).

Pois foi Evaristo quem me fez reencontrar o sentido da escrita também como uma forma de homenagem, aos tantos que por este espaço não lhes foi possível ter acesso. Lugares que historicamente insistem em dizer que não nos pertencem.

Mesmo que isto já tenha sido contradito por tantos que me antecederam e das mais diferentes formas, eu insisto, assim como o fez Maria Carolina de Jesus quando contava sobre o valor e a necessidade de sua escrita diário:

2 DE MAIO DE 1958 Eu não sou indolente. Há tempos que eu pretendia fazer o meu diário. Mas eu pensava que não tinha valor e achei que era perder tempo.... Eu fiz uma reforma em mim. Quero tratar as pessoas que eu conheço com mais atenção. Quero enviar um sorriso amável as crianças e aos operários (Maria Carolina, 1960, p. 25).

Ou ainda, quando ainda nesta mesma perspectiva, acrescenta:

Quarto de despejo, quando eu não tinha nada o que comer, em vez de xingar eu escrevia...Escrevo a miséria e a vida infausta dos favelados...Não é preciso ser letrado para compreender que o custo de vida está nos oprimindo...”(Maria Carolina, 1960, p. 170–173).

Os negros, ou as negras, quando ocupam os lugares sociais que lhes foram negados, como o lugar da escrita autoral, só pelo simples fato de estar nesses lugares, já o fazem como uma grande vitória e destaque. E atentando para isto percebemos que estamos diante de uma outra escrita, uma escrita que possui um corpo, um corpo que ao ser escrito milita por tantos outros, ocupa o seu lugar e nega o silenciamento de séculos atrás.

Escrever com o corpo é potencializar em tensionamento com este outro racializado pela posicionalidade de uma branquitude que tenta se impor como hegemônica. Seja no cenário científico, cultural ou social é necessário evidenciar as marcas da racialização, posto que as pessoas brancas não se vendo como racializadas, atribuem as diferenças ao outro(negro), visto que elas (as brancas) são a norma inquestionável.

Escrever nesta perspectiva é abrir caminhos para o “corpo-encruzilhada” de Leda Martins, um corpo que possui uma “noção de tempo-espaco espiralado, curvilíneo, que aponta uma gnosis em um movimento de eterno retorno, não ao ponto inicial, mas às reminiscências de um passado sagrado, para o fortalecimento do presente e o deslumbramento do futuro” (Martins, 1997).

Uma escrita do corpo e pelo corpo que aponta para aquilo que Kilomba se refere como sendo marcar a pergunta. E o que quer dizer marcar pergunta? Marcar a pergunta é não calar, é manter viva a pergunta: o que é ser negra? O que faz ser negra? Eu, negra sou?

E é por entre perguntas que compreendo que uma escrita do corpo deve atentar para o fato de que o ser negra numa sociedade racista e excludente se dá como um ato de amor a si mesmo e aos outros, uma escrita do corpo se dá na contramão de todos os esforços de desvalorização do negro, da negra, tanto no aspecto físico como no psicológico. Sim, uma escrita do corpo é um processo em luta, pois existem correntes subjetivas, internalizadas, que ainda lutamos para nos libertar.

É nesse resistir, como um processo de libertação de correntes subjetivadas que me encontro e me reconheço. E é nesta escrita do corpo que eu me sinto mais eu, e mais outras. Pois é através desta escrita do corpo que através de mim, outras e outros gritam e me acompanham: negra, negra, negra eu sou?

Escrevo como que faminta por tudo que nos foi negado, faminta por transgredir, por transbordar. Silêncio, nunca mais, só se for para ouvir aqueles que vieram antes de mim, de reinos distantes, mas que ecoam através de minha existência, de nossa ancestralidade e para além dela.

Uma escrita do corpo é uma escrita que não se cala e que não pode mais ser silenciada. Parece que exagero? Não!! Tendo a memória como antídoto, com Grada Kilomba recorro a imagem de uma máscara, a máscara do silenciamento, para buscar dizer algo mais acerca disto. Que máscara era está?

Tal máscara foi uma peça muito concreta, um instrumento real que se tornou parte do projeto colonial europeu por mais de trezentos anos. Ela era composta por um pedaço de metal colocado no interior da boca do sujeito Negro, instalado entre a língua e a mandíbula e fixado por detrás da cabeça por duas cordas, uma em torno do queixo e a outra em torno do nariz e da testa. Oficialmente, a máscara era usada pelos senhores brancos para evitar que africanos/as escravizados/as comessem cana-de-açúcar ou cacau enquanto trabalhavam nas plantações, mas sua principal função era implementar um senso de mudez e de medo, visto que a boca era um lugar tanto de mudez quanto de tortura (Kilomba, 2010,p. 172).



Imagem 1: Jacques Arago.
“Escrava Anastácia”, 1817-18
Fonte: Kilomba, 2010, p. 173

Esta máscara, através de Grada Kilomba, surge como um elemento para dar uma dimensão do silenciamento das mulheres negras e reafirmar a ideia de desumanização do negro, contra os quais busco lutar.

O silêncio imposto transcende o som e a voz; ele é uma ideia, uma política.

A máscara representa o colonialismo como um todo. Ela simboliza políticas sádicas de conquista e dominação e seus regimes brutais de silenciamento dos(as) chamados(as) 'Outros(as)': Quem pode falar? O que acontece quando falamos? E sobre o que podemos falar? (Kilomba, 2010, p.172)

Neste sentido a escrita do corpo é uma luta contra toda essa forma de deslegitimar o conhecimento vindo de nossas diásporas africanas. Afinal inferiorizar a cultura de um povo é uma das principais armas do colonizador na manutenção de sua cultura de exploração/colonização. Chega da escrita colonizada!

Estou aprendendo a escrever pelo corpo através das imagens e contra todos silenciamentos. Sigo esse aprendizado através de tantas mulheres negras que vieram antes de mim e que através da oralidade e de suas narrativas transmitem saberes que necessitam também ser escritos para ser ampliados a sua potência e o seu agir libertador, a sua consciência. É necessário escrever com o corpo para mais fazer acreditar na ancestralidade, na oralidade e no saber das mulheres negras como potência científica e poética.

Neste sentido, acredito e defendo que podemos construir uma escrita do corpo que vai para além disso. Um caminho, no qual eu me veja, e do qual eu me orgulhe e faça sentido para minha existência. E nisto tudo, neste espaço-tempo, que também é de luta, me esforço e sonho para que o meu trabalho contribua de alguma forma para a existência verdadeira e pronunciada de todas que lutaram para podermos estar onde quisermos.

Nossas vidas não pedem licença! Acredito que a pesquisa faz a pesquisadora e fazendo ela nos transforma, isso tudo é pedagógico. A ancestralidade e a educação como um caminho possível na identidade da mulher negra, na pesquisa e na produção de conhecimento.

Conhecimento que se dá pela construção de uma proposta de escrita do corpo e que neste trabalho retoma a escrevivência de Conceição Evaristo e o exercício da surrealização da escrita de pesquisa para libertar uma personagem que permanecia até então amarrada, silenciada. Uma personagem, feita de outras tantas personagens. Uma personagem feita de muitas outras negras histórias. Mas isto, da personagem, já é conversa para o outro Ato.

ATO 3 - Negra sou! (desenlace) ou (a escrita do corpo em performance)

Cena 1 - Boca de Cena: o cenário

Em um fim de tarde confuso, desses que a gente não sabe dizer se é noite ou se é dia, uma mulher está sentada à beira de uma lagoa. Seu nome, Oquimbalaue.

Os habitantes do lugar chamam este espaço em que Oquimbalaue está sentada de “Quadrado”. Na verdade este “Quadrado” é um antigo atracadouro na região do porto da cidade, um *lugar* que normalmente as pessoas costumam sentar para conversar mais perto da água, vendo a atracação dos barcos de pescadores que moram nas proximidades. Ao que tudo indica o nome “Quadrado” é uma referência ao formato quadrangular, não fosse trapezoidal do cais.

Este “quadrado” que é um trapézio me leva também a dizer que a lagoa que Oquimbalaue está sentada à beira, também não é uma lagoa, é um canal, ou uma via fluvial que faz a ligação entre duas lagoas, ou entre a lagoa Mirim e a laguna dos Patos. esta última insiste em ser reconhecida como lagoa, mas quem entende sabe e diz: é uma laguna! E o canal também não é um rio como alguns acreditam, porque ao contrário do rio as suas águas não correm no mesmo

sentido, para isto basta ficar observando, quando as águas da Lagoa Mirim estiverem com um nível maior de água o sentido do correr das águas será na direção da Lagoa do Patos, e quando as águas da Lagoa dos Patos estiverem com um nível maior de água o sentido do correr das águas fluirá na direção da Lagoa Mirim

Um quadrado, que não é quadrado, assim como um rio, que não é um rio, uma lagoa que não é lagoa, e por aí afora, são assim muitas das coisas naquela cidade. Coisas que, por vez, nos fazem duvidar da veracidade dos fatos, tais como aquela história de ser a única cidade do mundo que possui uma esquina que nunca foi dobrada e que por mais incrível que pareça se chama “esquina da sorte”, *uma esquina do mundo sem vértice, talvez a única do mundo que ainda não foi dobrada*⁵.

Sem dúvida, é uma cidade de paradoxos, talvez seja necessário dizer que não se trata só de uma cidade, mas de um país, de um Lugarejo. Melhor apresentada por uma das mais belas vozes que esta cidade já pode ouvir ...Giamarê...Canta Giamarê... que Oquimbalaue está a te ouvir...⁷

5 Disponível em: <https://pelotascultural.blogspot.com/2009/12/unica-esquina-do-mundo-sem-vertice.html>. Acessado em> 23 de março de 2010.

6 “Ligiamar Brochado de Jesus mais conhecida como “Giamarê”, foi uma cantora intérprete e compositora pelotense. Começou com a música na sua infância, aos 11 anos de idade, e fez sua primeira apresentação, no Estádio Bento Freitas. Sempre foi muito influenciada por sua mãe, dona Lícia, que cantava MPB em casa enquanto realizava os afazeres de casa. Na adolescência, foi modelo, fez cursos de canto lírico. Iniciou sua carreira no teatro onde integrou elenco de várias peças e musicais, até que resolveu por sua carreira musical - no final dos anos 80 -, profissionalizou-se em 1991. Trabalhou também com o compositor gaúcho Giba-Giba, que é um dos divulgadores do instrumento Sopapo. Ela também participou de show da atriz e cantora Zezé Motta, no Rio de Janeiro, onde ela morou por oito anos, voltando a seguir para sua cidade natal. Quando retornou, participou do concurso “SESI descobrindo Talentos 2004”. A canção Maré, de Gil Bandeira, lhe rendeu o primeiro lugar na fase local e melhor intérprete da fase regional, em Santana do Livramento. No ano de 2005, juntamente com Cardo Peixoto e o percussionista Davi Mesquita, nasce a idéia do cd “Um canto Pá Ócé”, que foi lançado em novembro de 2006, no Theatro Sete de abril. Giamarê trabalhou com o grupo Odara, no projeto Giamarê Odara Tambores do Sul. Apresentou-se em Salvador, juntamente com o grupo Odara, onde teve apoio do cantor Vitor Ramil que participou do projeto. Destacou-se com as músicas Lugarejo, Nikaledo, Ver o mar. Em 2011, Giamarê começou a luta contra a neuromioliite óptica, recebendo muito apoio de amigos e parentes, que fizeram shows e eventos com a finalidade de ajuda de custo em seu tratamento, mas infelizmente a cantora veio a falecer em 12 de dezembro de 2011, aos 50 anos. É claro que sua voz que penetrava nos corações dos pelotenses e não deixaremos de lembrar essa pessoa guerreira e batalhadora que fez de sua voz um grande orgulho por termos uma grande intérprete negra”(SILVA, Alexandre. In: A grande voz Pelotense. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=4G43dUyAz7E>. Acessado em: 27 de março de 2020.

6Disponível em:https://www.youtube.com/watch?v=6K-xbvGzBz4&list=RD6K-xbvGzBz4&start_radio=1&t=206.. Acessado em 22 de março de 2020.

Oquimbalaue sabe que o autor da letra é o Mestre Giba Giba⁸, e com ele e Giamarê segue cantarolando a música, e pela letra e re/dizendo: *Uma cidade, um país, lugarejo. Uma igualdade um sossego um beijo. Num canto do mundo perdido sem dinheiro. Tudo é troca, o verde a banana e a água do rio. Tranquila. Tenho uma deusa e um povo que é rei. Que toca, que pesca, que caça, que ama. Trabalha e não chora. Porque não tem canga. Planta de dia, come de noite, banana, pitanga e os raios de sol.*

Ao final da canção Oquimbalaue muda de posição, mas ainda sentada, se pergunta, rindo baixinho, sobre que deusa é essa e que povo é esse que é rei? Sabe Oquimbalaue, e sabemos nós, que neste lugar o imaginário oligárquico ainda impera, e os reis são muitos, tantos que até a cidade carrega o nome de princesa, a “Princesa do Sul”⁹.

8 Para muitos, o nome Giba Giba era sinônimo de tambor sopapo, típico instrumento afro-gaúcho, inventado pelos escravos que viviam na região de Pelotas no século 19. E foi nessa cidade que Gilberto Amaro do Nascimento descobriu seu dom para a música, influenciado pelos blocos que tomavam as ruas durante o Carnaval e pelos instrumentistas que frequentavam a casa de seus pais. Quando tinha 12 anos, ouviu de um babalorixá que se tornaria um grande tocador de sopapo — e assim foi. Tinha diferentes técnicas para tirar sons do instrumento. Estava sempre cantarolando e compondo músicas, gravadas por cantores como Kleiton e Kledir e Vitor Ramil. Introduziu o sopapo na bateria da Praiana, primeira escola de samba de Porto Alegre e que ele ajudou a fundar, conferindo uma sonoridade diferente da do samba carioca. Ativista da cultura negra, criou festivais e projetos culturais, compôs trilhas de filmes e atuou como conselheiro de cultura do Estado. Seu trabalho foi reconhecido com diversos prêmios e honrarias. [...] Adorava contar histórias da infância e ficar com os filhos, seu passatempo preferido. Morreu em 2014, aos 77, de complicações após uma cirurgia para retirada de um tumor. Deixou cinco filhos — dois deles são músicos —, três netos e ao menos 30 letras inéditas. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2014/02/1411460-gilberto-nascimento-1936-2014--difundiu-os-sons-do-tambor-sopapo.shtml>. Acessado em: 27 de março de 2020.

9 Epíteto de Pelotas, figurando inclusive no brasão oficial da cidade. Sua origem é controversa. Para Euclides Franco de Castro, que começou a editar em 1951 um periódico precisamente chamado de Princesa do Sul, o autor da expressão é Antônio Soares da Silva, quando estudante da Faculdade de Direito de São Paulo, ao publicar, em junho de 1863, na Revista da Associação Tributo às Letras, um poema intitulado Pelotas, com os seguintes versos finais: “A Pátria, orgulhosa de tantos primores, / te aclama princesa dos campos do Sul”. A Enciclopédia dos municípios brasileiros, editada pelo IBGE em 1959, corrobora essa informação. Em *Opulência e cultura na Província de São Pedro* (1993) e, mais tarde, em artigo publicado no *Diário Popular* (2002), contestamos essa versão, argumentando que uma medida de alcance social tão amplo — a adoção de um título para qualificar uma cidade — dificilmente poderia originar-se de uma página literária, publicada numa revista estudantil, em outra região do país e com certeza de circulação restrita. Concluímos que o cognome, produto do imaginário social, já estaria consagrado em 1863, sendo apenas referendado por Antônio Soares da Silva em seu poema — e a prova disso estaria implícita no próprio texto do poema: “a Pátria (...) te aclama”, isto é, nessa ocasião os brasileiros já tratavam Pelotas de Princesa do Sul. Magalhães, Mario Osorio. In: *DICIONÁRIO DE PELOTAS* (2012, p.228) Enciclopédia dos municípios brasileiros, vol. XXXIV. Rio de Janeiro: IBGE, 1959; *Opulência e cultura na Província de São Pedro*. Pelotas: Editora da UFPel, 1993; Magalhães, Mario Osorio. *História aos domingos*. Pelotas: Editora Livraria Mundial, 2003, capítulo: Princesa do Sul.

Mas não é desses reis, nem dessa deusa da história branca da “Princesa do Sul”, que quero falar agora, nem muito menos da “cidade do doce e do doce senhor Jesus”, conforme diz aquela placa enorme que recebe os visitantes na entrada da cidade.

Quero falar de uma outra cidade, a cidade de Oquimbalaue. E que não é a mesma, por exemplo, de outras brancas mulheres e meninas, como a das meninas que foram esculpidas em um dos chafarizes, conhecido como a “fonte das nereidas”, que hoje é um dos cartões postais da cidade. Um chafariz, ou uma fonte que ocupa um lugar central em um considerado centro da considerada a praça mais central da cidade. Uma praça que por ironia branqueia a história contando que quando nasceu já teve nome de príncipe (Praça Dom Pedro II) mas posteriormente passou a ser reconhecida através de um nome de coronel (Praça Coronel Pedro Osório)¹⁰. Novamente príncipes e coronéis que não me interessam.

Não, eu não quero falar de reis e príncipes assassinos bordados em palavras de um cenário doce. Não, eu não quero falar de águas cristalinas, nem mesmo de um canal, de uma lagoa, ou de uma laguna. Eu quero mesmo é falar, ou contar uma outra história, uma história que pede para ser lida através da moldura de um rio de sangue, uma história que pede para ser lida através do gosto do sal.

10 Xavier, Janaina Silva. Chafarizes e Caixa d'Água de Pelotas: elementos de modernidade do primeiro sistema de abastecimento de água (1871). Pelotas: UFPel, 2006. Monografia (Especialização em Artes). In: DICIONÁRIO DE PELOTAS (2012, p.64-65). O chafariz da Praça Pedro II (atual Coronel Pedro Osório) foi o primeiro a ser colocado. Segundo ata da Câmara Municipal, o chafariz recebeu autorização para ser instalado no centro da Praça em 25 de junho de 1873. Em 1915, foi realizada a obra de levantamento da base do chafariz. Essa fonte é muito importante, pois seu modelo fez muito sucesso na Exposição Universal de Paris em 1867. Foi esculpida pelos artistas Jean Baptiste Jules Klag. Na cidade de Pelotas ela é conhecida como Fonte das Nereidas. Das quatro fontes de Pelotas, essa é a mais rica em elementos. O corpo central, totalmente em ferro, é composto de vinte e dois esguichos, apresenta uma bacia superior com vinte pontos de saída de água e três conjuntos que totalizam doze bacias pequenas que funcionam por transbordo. O corpo central é ornado com uma grande diversidade de elementos, destacando-se entre eles figuras femininas mitológicas, leões, peixes, ânforas, conchas, guirlandas, frutas e flores. No espelho d'água existem quatro figuras femininas, montadas em cavalos marinhos, que carregam sobre o ombro vasos de onde jorram esguichos. Ao redor da fonte existe um conjunto de oito luminárias decoradas em ferro fundido.

Daniel Amaro¹¹ fez um espetáculo de dança com este título: Rio de Sangue. Sobre o espetáculo Daniel diz: *Rio de Sangue baseia-se na história do negro no Rio Grande do Sul, à época denominada Província de São Pedro, e mais precisamente em Pelotas, local onde foi próspera a cultura do charque, construída de forma extraordinária por escravos trazidos ao final do século 18. Os negros contribuíram de forma decisiva para o enriquecimento histórico da região. No espetáculo, oferecemos uma análise da alma da cidade, enfocando o simbolismo do sal e do enxofre presentes na história da indústria do charque e nos tradicionais doces pelotenses. Sob o olhar negro daqueles que aqui nasceram e, através do movimento da dança afro, é que o grupo pretende recontar a história de uma Pelotas negra, feita não só do doce, mas também do sal¹².*

Retomando o começo onde este cenário se mostra, parte da confusão inicial parece agora mais próxima de ser contextualizada e pede ao leitor que tenha presente isto: esta é uma história que se passa em um cenário de uma outra cidade que resiste, uma cidade negra.

E é... bem é aí, neste cenário que Oquimbalaue está sentada a pensar.

Um cenário feito de sal, pois ainda com Daniel Amaro, é possível visualizar que: *Sendo o sal a base estável da vida, encontramos nas charqueadas o princípio que fez com que a cidade começasse. Tudo inicia no sal, utilizando a salga para dar a partida. Com o sal vamos começar na terra, no chão, no corpo. Tão essencial quanto o sal para o nosso corpo físico, a cidade incorpora o sal à sua alma como a base estável de seu início. Sangue, suor e lágrimas são as grandes fontes de sal. A charqueada foi lugar de matança, de escravidão, onde havia sangue derramado na terra e nas águas do Arroio Pelotas. A charqueada não era um lugar agradável, mas foi a partir disso que*

11 Daniel Amaro é um dançarino nascido em Pelotas, atualmente é coreógrafo e diretor artístico da Cia de Dança Afro Daniel Amaro. O coreógrafo estudou dança moderna com Lieve Merten, em 2015, na Bélgica. É responsável por muitos projetos artísticos tais como: Rio de sangue, Maria, Marias, A Dança dos orixás, entre outros.

12 Amaro, Daniel. Entrevista. Disponível em: <http://diariodamanhapelotas.com.br/site/danca-afro-apresentacao-do-espetaculo-rio-de-sangue/>. Acessada em 04 de março de 2020.

*toda a riqueza da cidade foi gerada. Nos intervalos da jornada diária, entre meia-noite e meio-dia, os negros encontravam nos batuques a sua identidade e desabafo*¹³.

Cenário posto: Oquimbalaue transita pela escrita.

Cena final - Saindo de cena: Negra Sou!

Chegando ao final desta escrita grito: Negra sou! Com a força e as influências das mulheres negras citadas e não citadas nesta pesquisa.

Compreendo que pesquisar é arriscar-se, é permitir-se, mergulhar em si mesmo e no mundo, é buscar sair do “eu” e alcançar o “nós”, como objetivo. Penso, também, que uma pesquisa não se faz sozinha, que a distância entre o objeto e a sujeita de pesquisa é uma linha tênue e nunca reta.

Dizendo isto reafirmo que essa escrita não se fez sozinha, se fez sim junto com tantas outras mulheres negras, com suas riquezas de identidades e saberes inumeráveis.

Não se trata de sobrepor, nem hierarquizar saberes, nem muito menos fazer juízo de valor dos saberes oriundos da academia, mas sim buscar esses outros saberes e suas identidades. Os saberes e as identidades das mulheres negras periféricas, da favela, dos quilombos, dos morros e de tantos outros lugares muito distantes das universidades. Se trata de respeitar e pensar sobre esses saberes tão legítimos e significativos para a constituição, das identidades, do crescimento e da sobrevivência das mulheres negras em nossa sociedade.

E foi assim, que eu segui pelos caminhos da pesquisa, buscando a questão: Eu, negra sou? Eu, uma mulher negra, que através da vida e pelos enfrentamentos necessários foi se constituindo, se descolonizando, aprendendo que a ancestralidade e a educação em minha existência e na existência de tantas outras mulheres negras pode ter papel fundante na transgressão de barreiras. Aprendendo com a pesquisa a escrever as nossas próprias histórias.

13 Idem

Chegando ao final desta escrita de pesquisa eu grito; Eu, negra sou! Grito eu e o meu corpo negro pois aprendi através deste trabalho que o meu estatuto enquanto negra pode ser determinado pelas representações do meu corpo.

O estatuto do negro na sociedade pode ser considerado como sendo determinado pelos sentidos que o corpo negro representa, na rede de unidades significativas que constituem a cultura como estrutura significante. De fato, os atributos físicos que caracterizam o negro, e mais particularmente a cor da pele, expressam as representações que, historicamente, associam a essas características físicas atributos morais e/ou intelectuais que vão corresponder, no espectro das tipificações sociais, àquilo que se instaura na dimensão do distante, ou seja, àquilo que expressa o que está além do conjunto dos valores nos quais os indivíduos se reconhecem (Nogueira, 1988, p.44).

Um corpo negro de uma mulher negra que aprendeu que possui um lugar de atuação e que faz política, negra sim, corpo que luta, corpo que milita a todo instante, corpo que não passa despercebido. Eu, negra sou! Uma mulher periférica, que pelo simples fato de existir, incomodava aos brancos, incomodava não só na vila, mas também na faculdade e nos outros tantos lugares onde sempre tentaram me convencer que eram lugares deles por direito, deles, só dos brancos.

Não raro eu, que negra sou, gerei algumas confusões diante de olhares estranhos. A estes olhares eu respondia com gestos e atos: Sim! Eu, negra sou! E estou aqui, e não é para servir. E muitas vezes eu tive que mostrar que embora eu estivesse ali, junto aos brancos, não servindo, eu sabia que outros muitos negros ainda estavam ou continuavam na cozinha. Sim, outros negros estão lá na cozinha.

O engendramento da mulata e da doméstica se fez a partir da figura da mucama. E, pelo visto, não é por acaso que, no Aurélio, a outra função da mucama está entre parênteses. Deve ser ocultada, recalcada, tirada de cena. Mas isso não significa que não esteja aí,

com sua malemolência perturbadora. E o momento privilegiado em que sua presença se torna manifesta é justamente o da exaltação mítica da mulata nesse entre parênteses que é o carnaval. (Gonzales, 1984, p. 230).

Aprendi, pela vida e pelo espaço da pesquisa, que gritar, eu, negra sou! é uma denúncia, a denúncia de que esta negra é, que ela ocupa o seu lugar, que ela é dona de seu corpo. E isto é político, transgressor, pedagógico.

E que Pedagogia será capaz de abarcar tamanha dimensão de identidade? Encontrei na proposta da Pedagogia das Encruzilhadas, de Rufino (2015) uma perspectiva à ser indicada para os próximos atos e cenas de uma nova pesquisa, ou para a minha vida de educadora, que faz do teatro também um ofício.

A Pedagogia das Encruzilhadas confere a Exu, neste trabalho, uma potência científica e um saber, num sentido de uma outra pedagogia, que por vez segue em busca de saberes outros.

Nesse sentido, a encruzilhada de Exu emerge como categoria analítica potente para o desenvolvimento de reflexões criticamente comprometidas com a problemática colonial. Como dito anteriormente, a encruzilhada como domínio e potência de Exu é caracterizada de forma ambivalente por ser dúvida e possibilidade. Nesse sentido, a encruza nos chama atenção para as reflexões, mas também vêm a nos apontar caminhos possíveis. Uma das possibilidades geradas a partir de seus efeitos é inspiração para a elaboração de uma pedagogia própria, um projeto político, cosmopolita, contra hegemônico comprometido com a pluralidade de experiências existentes no mundo, com as culturas subalternas e seus saberes (Rufino, 2015, p. 3-4).

Rufino diz, e eu concordo que é através da Pedagogia das Encruzilhadas e de Exu como categoria analítica que se revela toda uma outra possibilidade de acesso e relação pedagógica.

Exu é um orixá primordial, no sistema cultural iorubano compreende-se como a protomatéria criadora é a partir de seus efeitos que se desencadeiam toda e qualquer forma de mobilidade e ação criativa. Dessa forma, é sobre a sua figuração e seus efeitos que no complexo cultural nagô se compreendem os princípios explicativos de mundo acerca da mobilidade, dos caminhos, da imprevisibilidade, das possibilidades, das comunicações, das linguagens, das trocas, dos corpos, das individualidades, das sexualidades, do crescimento, da procriação, das ambivalências, das dúvidas, das inventividades e astúcias (Rufino, 2015, p. 1-2).

A Pedagogia das Encruzilhadas aponta, assim, sua potência no sentido de resistência política e epistemológica, pois, “a pedagogia das encruzilhadas é um exercício político/epistemológico/educativo que se atém aos combates as injustiças cognitiva/sociais e ao compromisso por uma educação anti-racista”. (Rufino, 2015).

Por fim, talvez o maior aprendizado implícito no grito: Eu, negra sou! É o ato de conceber pela escrita uma libertação diante daquilo que os outros dizem ou esperam de nós. Daquilo que deve ser pesquisa, ou do que deveria ser uma dissertação de mestrado, entre outros. Eu, negra sou! Pois somos aquilo que emanamos e a forma pela qual nos colocamos enquanto seres humanos. Sou e somos mais que um gênero, mais que uma cor, sem negar as imposições já postas em nossa sociedade acerca dessas condições, mas para além, como nós fazemos seres humanos plenos.

Eu, negra sou! E viva Oquimbalaue, que despertou durante esse processo de pesquisa, mesmo que morasse desde muito dentro de mim. De onde ela veio, não sei...Gosto de pensar que Oquimbalaue veio dos confins da mãe África, e que seguirá comigo, através do meu trabalho como professora, artista e pesquisadora, lutando

pela memória das mulheres negras, rainhas e guerreiras, de lá e de cá, mulheres que foram para inúmeras frentes de batalha e lutaram por suas famílias, seus territórios, que lutaram no cotidiano das suas vidas, nas favelas, nos quilombos, nas periferias, nas escolas, nas academias.

Em que pese a tentativa genocida e colonizadora de aniquilamento, a força e a ancestralidade dessas mulheres ecoam até hoje e se poder por muito ainda transitará neste mundo grito de Oquimbalaue, o nosso grito: Eu, negra sou!

É chegada a hora de qualquer ponto para esta história, pois agora eu sei, que pelo meu grito que eu encontro com outras histórias...

As batidas na madeira ecoam uma música. Você não ouve? Ou finge que não ouve?

O que mais fingimos que não escutamos, não vemos?

Mas meu coração não para, não gela, não consigo, ela quer sair ela já saiu....

Queimando, queimando, gritando, urrando, não consigo conceber e sinto a imagem!

Deitada, não sei, se noite ou dia, fim ou começo, estou ou não estou, sou eu e não sou. Não existe eu, essa é a verdade. Somos nós, o todo, tudo, o ciclo, a poeira, a fênix. Da inocência à podridão humana... Humanos...

A imagem segue. É um movimento de dentro para fora, e sim, ela já saiu. Está lá a me olhar e qual é o espaço tempo entre a vida e a morte, outro lado intriga tanto? Por um momento, um lampejo, ser detentora da vida e da morte!

A música que eu não consigo parar de escutar sempre presente, na verdade sempre estive e fingimos não ouvir. Pois dói tanto, me sinto cansada tão cansada do óbvio, mas ainda sinto as cicatrizes que por muitas vezes fingi não ouvir.

Então ela deitada me olha de volta gritando negra...negraaa...negra...

Respiro fundo, não fecho os olhos, retribuo o olhar e vou enfrentar. Palavras ao vento e privilégios trancados em enormes cofres bancários dizem que não passa de exagero,

vitimismo..... Insistem em não ouvir, não veem! Não querem abrir os cofres que o sangue e o suor daqueles que vieram antes de mim encheram!

Então o grito, a ausência ecoam.... Ela já saiu. Deitada, sinto sua respiração. Está calma, porém enfática, não quer abrir mão de mais nada, pelo contrário. Falam através de mim, através dela, e como ela é atordoante e hipnotizante....

Deitada, respirando, está com a pele ao ar livre inteira segurando duas vidas humanas em cada braço, através de seus dois corações grandes robustos ela dá alimento, vida, chama. Para cada inocência que segura uma em cada braço por igual, uma inocência é a noite e a outra o dia.

Enquanto transmite vida para as inocências, saem do meio de suas pernas abertas lindas plantas vivas, cobras, coelhos, flores e pinga vida dos lábios famintos das duas inocências, a noite e o dia alimentam-se do líquido branco da vida

Vida, vida, vida... O grito da vida, quando rasguei o ventre em minha mãe

Outros rasgaram junto, afinal, a chave entre as chamas do renascimento surge. E então quando se permite morrer aí sim você renasce...

Como uma fênix, um ser que a cada batida do coração queima numa força vital.

Não tenha medo!

Bibliografia

Bussoletti, D. M. Infâncias Monotônicas - Uma rapsódia da Esperança - Estudo psicossocial cultural crítico sobre as representações Tese (Doutorado em Psicologia) - Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

Bussoletti, D. M. (org.) (2012). *Leituras em Dramaturgia Teatral para Diversidade. Pelotas:* Editora UFPEL.

Bussoletti, D. M. (1997). *Mulheres sem Terra: Identidade em representação.* Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Psicologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, RS.

- Clifford, J. (2002). *A experiência etnográfica: antropologia e literatura no século XX*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- De Jesus, Maria Carolina (1960). *Quarto de Despejo*. Edição Popular.
- Evaristo, Conceição (2019). *Becos da Memória*. Rio de Janeiro: Editora: Pallas.
- Evaristo, Conceição (2016). *Olhos d'água – 1*. Rio de Janeiro: Editora: Pallas, Fundação Biblioteca Nacional.
- Fanon, F. (2008). *Pele negra, máscaras brancas*. Belo Horizonte: UFMG, 2008.
- Fanon, F. (1968). Os condenados da Terra. Tradução de José Laurênio de Melo. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Gonzalez, L. Racismo e Sexismo na Cultura Brasileira. In: *Revista Ciências Sociais Hoje*, Anpocs, 1984, p. 223-244.
- Kilomba, G. A máscara. *Cadernos de Literatura em Tradução*, n. 16, p. 171-180. 2010.
- Löwy, M. (2002). *A estrela da manhã: surrealismo e marxismo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Martins, L. M. (1997). *Afrografias da memória: o reinado do Rosário no Jatobá*. São Paulo: Perspectiva; Belo Horizonte: Mazza.
- Moreira, T. *Oquimbalaue negra sim! negra sou! escrita, teatro, resistência e educação*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Educação, Faculdade de Educação, Universidade Federal de Pelotas, 2020
- Nascimento, A. (1978). *O Genocídio do negro brasileiro*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra S/A.
- Nogueira, I. (1988). *Significações do corpo negro*. Tese de Doutorado. USP. São Paulo.
- Oliveira, D. E. Pedagogia das Encruzilhadas. *Revista Periferia*, v. 10, n. 1, p. 71 - 88, jan./jun. 2018.
- Ritmo: El eterno organizador. Lima: COPÉe Departamento de Relaciones Públicas de PetroPerú, 2004.
- Rufino, Luiz (2017). *Exu e a Pedagogia das Encruzilhadas*. 231 f. (Tese), Doutorado em Educação, Universidade do Estado do Rio de Janeiro- Faculdade de Educação. Rio de Janeiro.
- Sodré, M. (1988). *A Verdade Seduzida*. 2 ed. Rio de Janeiro: Ed. Francisco Alves.
- Souza, N. S. (1983). *“Tornar-se negro” - As vicissitudes da Identidade do Negro Brasileiro em Ascensão do outro na escrita de pesquisa*. Porto Alegre, 2007. Social. Rio de Janeiro: Ed. Graal.

Juventud, ideas en torno a verdades y mentiras: un estudio exploratorio

Liliana Kremer, Youby Jean Baptiste
Paola Bonavitta, María Fernanda Espejo

Todo es un cuento, una narración, una secuencia de sucesos y personajes que comunican un contenido emocional. Un acto de fe es un acto de aceptación, aceptación de una historia que se nos cuenta. Sólo aceptamos como verdadero aquello que puede ser narrado. Carlos Ruiz Zafón, *El juego del Ángel* (2008, p.120)

En sociedades como las nuestras, patriarcales, capitalistas y colonialistas, las sexualidades no se manifiestan de manera libre y sin estereotipos. Por el contrario, están atravesadas por estereotipos de género y de bellezas occidentalizadas, sexismos, heteronormías, cuerpos hegemónicos y diferentes maneras en las que hemos aprehendido cómo vivir y gestionar nuestros vínculos sexo-afectivos. Asimismo, pensar en la sexualidad nos lleva a reflexionar sobre el amor romántico y su directa vinculación con las violencias sexuales y con las mentiras que sostenemos para poder encajar en un sistema que nos exige ciertos comportamientos predeterminados.

Los mitos del amor romántico, de los cuales hablaremos más adelante, terminan sosteniendo violencias de género y sexuales que atraviesan las relaciones en las juventudes. Frente a esto, nos preguntamos: *¿las violencias existen porque la forma en que se ama la incluye? ¿en el amor esta todo permitido? ¿sin límites? ¿Cómo perciben los jóvenes que están de novios sus peleas? ¿Cómo creen y sienten que aman?* Existe una tensión entre la violencia y el amor de pareja. La coexistencia de ambos se encuentra en el propio discurso amoroso el cual es fragmentario y discontinuo (Barthes, 2001; Bataille, 2010). Desde la noción de erotismo de Bataille (2010),

comprendemos que hay contextos de sentido y motivaciones que incluyen a ambos miembros de la pareja que permiten entender el amor vinculado a la violencia. Esto no implica justificar la violencia en tanto fue una provocación de una parte hacia la otra, sino que permite, por un lado, entender el sentido por el cual se dan esos juegos y conductas de placer y agresión en un contexto específico; y por el otro, analizar que las pautas de cortejo (Cosse, 2010) son consideradas como aceptables para estos jóvenes dentro de los umbrales de la relación y cuáles son percibidas como violentas. En estos juegos se materializa la tensión, entre, por un lado, brindar placer, goce, y generar complicidad, risas y diversión; y, por el otro, conflicto, debido a que, por el resultado de ese juego, uno considera que el otro es mentiroso. a, lo cual le trae problemas a la relación.

En este marco, ponderamos el género en los estudios sobre juventud (Elizalde, 2006) pues, las mujeres como agentes jóvenes, producen prácticas y sentidos específicos vinculados a la violencia en las relaciones amorosas juveniles; y entramados de poder entre los jóvenes, provenientes de las estructuras de género en las cuales se encuentran insertos.

Silvia Elizalde (2006), desde una perspectiva materialista, discute el concepto de juventud desarrollado desde la sociología por Mario Margulis y Marcelo Urresti (1996, 2006). Estos autores, han interpretado el concepto de juventud como una construcción social, histórica y relacional que se articula social y culturalmente en función de la edad, la generación, la clase social y el género de pertenencia (Margulis y Urresti, 1996).

Los jóvenes son miembros plenos de nuestra sociedad. Participan individual y colectivamente, son co-constructores del contexto con la producción y recreación de prácticas conservadoras, alternativas y resignificantes del mismo, incorporando diversas posturas y generando procesos de transformación. Son quienes aportan una sensibilidad y oportunidades para materializar y crear, remitiendo a prácticas y relatos emergentes, sin que esto signifique una ruptura con hábitos y costumbres existentes, sino *otras* formas de relacionarse, de sentir y de hacer desde prácticas

culturales, desde sus cuerpos, sus compases, sus expresiones y experiencias objetivas y subjetivas. Desde sus vulnerabilidades, oportunidades, resiliencias.

En este trabajo, nos proponemos indagar en la idea de las mentiras como parte de un proceso relacionado con el amor romántico y los vínculos sexoafectivos. Muchas veces, para poder pertenecer y ser parte de estas normas sociales impuestas a través de lo patriarcalmente establecido como amor, se avalan ciertas mentiras. A veces mienten, a veces no; como todos. En este artículo buscamos analizar las relaciones existentes entre los jóvenes y las mentiras en la que ellos están inmersos y las que ellos generan.

Para ello abordamos cuatro ejes reflexivos, en primer lugar, el tema del amor romántico y las violencias de género en noviazgos juveniles, que permiten sostener sexualidades basadas en opresiones, vacíos y microviolencias; en segundo lugar, abordaremos la mentira desde distintas dimensiones, en tercer lugar, el concepto de juventud y, por último, su relación con las mentiras, prejuicios y relaciones desiguales.

Finalizamos con una serie de reflexiones propositivas en torno a las diferencias como valor, que incluye la confianza, la sinceridad, el respeto y la construcción de poder como dispositivos de inclusión y reconocimiento.

Cabe aclarar que, en este artículo, usaremos las categorías de jóvenes y adolescentes indistintamente ya que, si bien son diferentes, se utilizan ambas.

1. Amor romántico y Violencias de género

Una de las vivencias más fuertes que experimentan las y los jóvenes es el hecho de sus primeros encuentros sexo-afectivos, sus amores y romances tempranos. Allí comienzan a manifestarse violencias de género que muchas veces son minimizadas o tildadas de micro-machismos, pero que pueden derivar en feminicidios y violencias sexuales y de género.

En esos encuentros la violencia se presenta de manera, al menos, llamativa. En el caso de la provincia de Córdoba, Argentina, más del 72% de los adolescentes que tienen o han tenido un noviazgo reconoció la presencia de al menos un indicador de violencia psicológica en sus relaciones (Defensor del Pueblo, 2018). A partir de esta caracterización, pudieron saber que los celos son el principal motivo de discusión en las parejas adolescentes y que la problemática no reside en “sentir celos”, sino en las diferentes acciones y conductas que se desprenden como sus consecuencias. La mayoría de los consultados conceptualizó a la celotipia como la “desconfianza hacia el otro” o “inseguridad sobre uno mismo” (Defensor del Pueblo, 2018). Las redes sociales también sumaron un componente de discordia. Los adolescentes asumieron que más de un 80% pelea al “no responder un mensaje en el tiempo que el otro lo demanda” y porque “revisa la hora de tu última conexión” (llega al 52,4%).

Según el informe presentado por Defensor del Pueblo de la provincia de Córdoba (2018, p. 20), la violencia en el noviazgo es

una problemática que afecta la salud de los/as adolescentes, que responde a prácticas y representaciones sociales arraigadas en valores, creencias y estereotipos que resultan de la división social de género en la sociedad, asociada a las ideas dominantes de lo masculino y lo femenino.

Por noviazgo entendemos una relación de pareja sin convivencia, no obstante, lo tomamos en sentido amplio: son las personas que están saliendo, o que se están conociendo, parejas informales y circunstanciales y también aquellas que tienen un proyecto en común. En cualquier tipo de noviazgo, sin embargo, la violencia es peligrosa y deja consecuencias en la vida de las personas. Tal como lo plantea Bauman (2007 p. 12), el noviazgo involucra un “compromiso de carácter mutuo y excluyente”, deja afuera a otros protagonistas y también limita otras relaciones afectivas.

Según señala el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, existen tres tipos de noviazgos violentos. El primero de ellos tiene que ver con una *relación asimétrica*

o desigual; es decir, cuando uno de los miembros manipula y agrede (de diversas maneras) a la otra persona, marcando relaciones desiguales de poder. Aquí, uno de los dos domina, manipula y lastima y, con ello, logra someter a la otra parte. El segundo tipo de noviazgo violento puede denominarse como *Violencia Reactiva*; este ocurre cuando la personas que fue sometida y agredida reacciona contra el agresor de manera violenta. Finalmente, las *Escaladas de violencia* se dan cuando uno de los miembros de la pareja responde a la violencia del otro con violencia y en consecuencia el primero redobla la violencia y así sucesivamente (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s/f).

Cabe aclarar que, como cualquier otro tipo de violencia en el marco de una relación, ésta tiene que ver con relaciones desiguales de poder. Uno de los miembros de la pareja comienza un ciclo de agresiones y malos tratos ejerciendo un trato desigual y marcado por expresiones violentas, micro machismos, sexismos y opresiones.

Estos ejercicios de violencia de una de las personas de la relación sobre la otra, acarrea siempre consecuencias emocionales, físicas, sexuales, económicas y hasta feminicidas. Por eso, es importante detectar estas violencias a tiempo y no minimizarlas por tratarse de relaciones sexo-afectivas sin convivencia.

El amor romántico y las burbujas fatales si habremos de hallar responsables a estas violencias durante los noviazgos, debemos hablar del amor romántico. En nuestra sociedad patriarcal, se nos presenta un ideal romántico cultural que ofrece un modelo de conducta amorosa. Según el modelo del amor romántico, se marca socialmente cómo debemos vincularnos, sentir, comportarnos y también lo que es válido en el marco de las relaciones sexo-afectivas. Entre otras, el amor romántico avala los celos, las infidelidades masculinas (pero no las femeninas), la heterosexualidad obligada y una serie de mitos que han destruido la libertad y la posibilidad de generar vínculos sanos.

Tabla 1: Mitos sobre el amor romántico estimados

Mito	Ítem	
Media naranja	1	En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("tu media naranja")
Pasión eterna	2	La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre
Omnipotencia	3	El amor es ciego
	10	El amor verdadero lo puede todo
Matrimonio	4	El matrimonio es la tumba del amor (<i>inverso</i>)
Emparejamiento	5	Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja (<i>inverso</i>)
	7	Separarse o divorciarse es un fracaso
Celos	6	Los celos son una prueba de amor
Ambivalencia	8	Se puede amar a alguien a quien se maltrata
	9	Se puede maltratar a alguien a quien se ama

Fuente: Ferrer, Bosch & Navarro, 2010

El amor romántico actúa como un mandato cultural, descriptivo y normativo, que fomenta la creación y sostenimiento de creencias e imágenes idealizadas en torno al amor y que ocasiona dificultades para establecer relaciones sanas. Además, el amor romántico y los mitos que prodiga terminan provocando que se acepten, normalicen, justifiquen y/o toleren comportamientos abusivos, ofensivos y violentos.

La interiorización de los mitos del amor romántico suele ser un motivo habitual para aceptar actitudes y comportamientos que no son propios de una relación sentimental sana (Blanco, 2014); de forma que la falta de experiencias previas en cuanto a relaciones de pareja y la presencia de los mitos del amor romántico pueden provocar que surjan relaciones de noviazgos caracterizados por la violencia y la permanencia de la víctima en la relación (Muñiz et al., 2015).

Estar expuesto a un contexto de violencia contribuye a naturalizarla y amplía las posibilidades de ser agresivo o victimizado por la propia pareja, de acuerdo a la identificación familiar que vaya asumiendo cada sujeto (Defensor del Pueblo,

2018). Y no hay ni edades ni tipo de relaciones exentas de violencias. Más bien, se trata de apostar a una Ley de Educación Sexual Integral, así como a la formación con perspectiva de género para poder ir erradicándola, desnaturalizando prácticas y vínculos, así como creencias en torno al amor. El amor nunca puede ser violento, ni abusivo ni agresivo ni, mucho menos, sostenerse en mentiras para fomentar los mandatos patriarcales impuestos en relación a cómo deben ser y vivirse plenamente las sexualidades.

2. Sobre las mentiras

Mentir es un tema que tiene distintas connotaciones e impacta en y desde contextos y tiempos, situados, singulares, particulares.

¿Mentimos por costumbre o para protegernos? ¿Mentimos para caer bien, agradar e impresionar? ¿para obtener alguna ventaja adicional? ¿Mentimos para quedar bien con alguien o por miedo? ¿para crear una buena imagen? ¿Mentimos por inseguridad? ¿por debilidad? ¿porque tenemos la autoestima baja? ¿Mentimos por cariño? o ¿por humanidad? ¿para ser educados y diplomáticos? ¿para esconder algo que hemos hecho mal?... ¿mentimos para engañar, manipular y aprovecharnos de los demás? ¿Cómo una estrategia para relacionarse de un modo distinto a lo que somos o creemos ser? (Angulo, 2017)

Lo que llamamos verdadero es quizás solo una máscara o un envoltorio, un fenómeno que argumentamos desde una moral esencial y que se pretende única, absoluta, universal. Es una relación epistemológica insuficiente, pues al sujeto de conocimiento no se le enfrenta sino a través de mediciones diversas, políticas, ideológicas, religiosas, morales, todas ellas ligadas a un tiempo y un contexto particular, situado.

Pero es que *¿existe la verdad absoluta?, ¿la Verdad, así, con mayúsculas?*

Posiblemente, decir o contar la verdad admita solo enunciados muy breves, casi monosílabos; ya que cuando desplegamos una narrativa más prolongada y detallada, esta tendrá elementos subjetivos que nos remiten a contar historias que tendrán verdades y total o parcialmente, mentiras. La humanidad está sujeta al engaño de la realidad y por eso, el relato se ubica en los límites de una verdad relativa (Ortiz, E. 2019).

Toda verdad es un postulado emergente del momento en el que se enuncia, surge en un contexto que marca la perspectiva con la que se ubica la persona. Por esto, afirmamos que las verdades se fundan en una relación con el contexto, el lugar, la cultura y las particularidades histórica, científicas, tecnológicas y políticas.

Tanto la verdad y como la mentira son hechos de lenguaje, se dice la verdad o se miente al hablar, producto de la interacción con *otros*. Sabemos *que el* ser humano posee una dimensión biológica y otra relacional, profundamente entrelazadas y que es desde esta última que surge el lenguaje, base constitutiva de todo ser humano. Somos una narración de nosotros mismos que establecemos por medio de las conversaciones que establecemos con los otros. Es aquí, en este punto de encuentro, donde surge cualquier mentira, en la historia que enunciamos asumiendo lo que queremos que otros creen sobre nosotros. Cualquier mentira es un argumento entregado por una persona con la expectativa de que sea aceptado por los demás como una explicación, y el hacedor de tal mentira la trasmite fingiendo que acepta dicha explicación. Mentir parece ser parte de la constitución humana, y no se puede erradicar hasta que aceptemos nuestro presente como realmente es.

Un mismo hecho puede tener distintas versiones según la interpretación de cada una de las personas que lo han vivido y que lo cuentan. Es como si la verdad fuera plástica, cambiante,

¿Los sueños son mentiras? ¿Hay otras realidades además de las que conocemos? ¿u otras miradas sobre ella? ¿Las realidades son múltiples? El que escucha siempre es coautor de la respuesta: *los seres humanos no podemos hablar de algo desde un punto*

de vista que esté fuera de nuestra manera de percibir y de la capacidad de nuestra memoria de ser fiel a los recuerdos, a hechos vividos o narrados.

En castellano la palabra mentira proviene de la raíz latina mens, mente. Es decir, la mentira, identifica como un producto de la mente, o de la imaginación. Traer a las mientes quiere decir recordar. En latín *mentire* significa mencionar y *mentiri*, mentir. Esa es la diferencia entre verdad y mentira, una sola letra. En el Diccionario de la Real Academia Española se define la mentira como la “*expresión contraria a lo que se sabe, se piensa o se siente*” pero con la expectativa de que el destinatario la crean y así, encubrir, una verdad. Otto Fenichel (citado por Fernando Gómez) se refería a la mentira como “una falsedad en la cual el sujeto tuvo la intención de engañar a los demás con una afirmación, sabiendo que ésta era falsa”.

Albertine tenía «el arte encantador de mentir con sencillez».

(Proust, 2011)

Reflexionar desde una perspectiva colaborativa

Cada movimiento en una conversación confiere significado a lo precedente. El significado de todas nuestras palabras y acciones es fuertemente dependiente de quienes las responden. Y sus respuestas no tienen significado hasta que ellas también son suplementadas. En efecto, el significado permanece siempre en proceso, nunca completo, siempre abierto al siguiente movimiento en la conversación. Es decir que cualquier intento de especificar el significado de una acción pasada – “*aquello que intenté...*” “*qué estaba tratando de decir...*” “*qué me hiciste...*” “*qué significó esto para mí...*” – es en sí mismo un suplemento que transforma el pasado. Tales intentos confieren forma y consecuencia al pasado que no podrían ser adquiridas excepto a través del intento en sí mismo. Y estos intentos permanecerán mudos hasta que sean suplementados. No hay un momento final certero, un momento en el cual el significado se hace indeleble e innegable.

El conocimiento y el lenguaje son procesos sociales, culturales, históricos y comunitarios contextualizados. Crear teorías, ideas, verdades, “mentiras”, creencias, realidades o instructivos es un proceso interpretativo interactivo del discurso social, que ocurre dentro de comunidades de conocimientos y se produce en el lenguaje; todos los involucrados contribuyen a su desarrollo y sustentabilidad. A su vez, esta actividad relacional-dialógica elimina la dicotomía entre “el que sabe” y “el que no sabe” (Anderson, 2015).

Todo aquello que tomamos como real, relacional y correcto acerca de nuestro mundo depende de la coordinación relacional (Gergen, 2005).

La construcción de significado es siempre local

La coordinación está siempre situada en un aquí y ahora, en condiciones momentáneas y efímeras en la cocina, en el aula, en la calle, el ámbito de trabajo, la prisión, etcétera. Estos esfuerzos locales para coordinar dan lugar a pautas locales de habla y acción —el lenguaje callejero, la jerga académica, la charla del bebé, la de la música, la de un contrato y tantas otras. Dado que quienes entran en tales coordinaciones suelen provenir de culturas diferentes, siempre se producen nuevas combinaciones. En efecto, heredamos una enorme mezcla de acciones potencialmente inteligibles —cada una proveniente de una forma de vida diferente— y el repositorio está en continuo movimiento. Nuestras acciones pueden ser invitadas por la historia, pero no son requeridas. En este sentido, podemos realmente “*caminar sobre nuestras sombras*” y, para funcionar adecuadamente en circunstancias en constante cambio, siempre serán necesarias combinaciones creativas. Dado que hablamos juntos ahora tenemos la capacidad de crear nuevos futuros.

3. Los jóvenes

Igual que los conceptos de ‘nación’ o de ‘clase’, el término ‘generación’ es performativo —expresiones que crean una entidad con sólo nombrarla—, es una llamada o un grito de guerra para

llamar a filas a una comunidad imaginada o más precisamente convocada (*Bauman, 2007, p.373*).

La noción de *juventud* nos lleva a citarla en términos plurales; presentándose la emergencia de relaciones de sujeción-dominación entre las distintas generaciones que caracterizan esta condición juvenil; y que permiten visualizar las construcciones de sentido que prescriben sus prácticas de ciudadanía. Este concepto *juventud* no está adscrito a un criterio demarcado solo por la edad o el tiempo vivido por una persona, tampoco corresponde a ciclos de la naturaleza, sino que está condicionada por la complejidad de significaciones sociales que implica el significante social *juventud* que hace referencia a otras dimensiones como la condición social, su lugar de origen, las condiciones de su contexto y otro, alude a la identidad social que desarrollan las personas. El término *juventud* identifica, hace referencia a los lazos y relaciones articulados en y desde múltiples ámbitos de interacción, tales como la familia, la Iglesia, la escuela, los espacios callejeros y públicos.

El concepto juventud forma parte, de acuerdo con Margulis (2001 p.42), de “*un sistema de significaciones con que en cada marco institucional se definen las identidades*”.

Margulis propone no hacer referencia a *la juventud*, sino a *las juventudes*, a las que define como condiciones históricamente construidas y determinadas por diferentes variables que las atraviesan y que se podrían identificar con: el sexo, el género; la condición social de hombre o de mujer que se haya asumido para interactuar socialmente; el ámbito temporal de construcción de experiencias individuales y colectivas; la etnia y las culturas contenidas en los lenguajes con los que las sociedades esperan la comprensión interpersonal; las oportunidades socioeconómicas, y las territorialidades, que se constituyen en los espacios geográficos habitados con elementos culturales propios.

La condición juvenil es un proceso social inmersa en relaciones de poder que se configuran y que configuran a las sociedades. Esta condición, desde la teoría

de las relaciones de poder social, es una producción social determinada por el lugar que ocupa cada persona en la jerarquía generacional que las distintas sociedades humanas van constituyendo. Así, el significado de esta condición es producto de las relaciones de poder social representadas entre las generaciones que se van identificando en las sociedades, en cada época de su existencia. Es por esto que muchas situaciones de dominación se configuran entre las diversas generaciones.

En este trabajo hemos utilizado entrevistas y observaciones a grupos específicos, lo que ofrece una oportunidad para la reflexión, es una amplia dinámica, problemas específicos que los y las jóvenes conciben, inventan, describen como las mentiras para sí mismos dentro de sus grupos de afiliación. Las relaciones son el corazón de la vida del ser humano y para comprender a la persona humana como ser necesariamente relacionado, es ineludible ubicarlo dentro de una sociedad. No hay una condición temporal única, sino una diversidad múltiple. En estos intentos de liberación o conocimiento de nuestro ser, las relaciones sociales actúan sobre nosotros como necesidad. La vida no nos la hemos dado nosotros, sino que nos la encontramos precisamente cuando nos encontramos a nosotros mismos, es decir, relacionarnos socialmente. En este sentido, las relaciones actúan en conjunto en el desarrollo de la personalidad humana, porque el ser humano es antes que nada un producto social y cultural y la sociedad siempre está en marcha. Nos humanizamos imitando a los otros y las otras, aprendiendo de su habla, adquiriendo el conocimiento y acumulando lo que el lenguaje proporciona. Como seres humanos necesitamos de lo social y lo cultural. Nacemos, crecemos y somos educados en un ambiente y un mundo pre-imaginado e interpretado por generaciones que nos precedieron.

Desde que la juventud ha existido, el descubrimiento de sí mismo, de su identidad pasa por la relación que puede establecer con los demás, es decir ante todo encajar en círculos de amigos y amigas para encontrar su lugar dentro de la sociedad. Las relaciones con otras personas son las que proporcionan día tras día, encuentros

tras encuentros, tantas oportunidades para explorar, descubrir y afirmarse. El autodescubrimiento, la exploración de las múltiples facetas (profesional, sexual,) de su identidad en construcción, pasa por las relaciones con los demás.

Durante la juventud, las relaciones se forman principalmente en el barrio, la familia, la escuela. La transición a la Universidad amplía el espacio para nuevos encuentros, al igual que los trabajos ocasionales. Los nuevos amigos y las nuevas amigas, a su vez, brindan la oportunidad de entrar en nuevos círculos de relaciones sociales, así como de crear vínculos y desarrollar nuevas actividades de diversión.

La intensificación de la sociabilidad, el mantenimiento de las diferencias entre hombres y mujeres en la dinámica de sus relaciones interpersonales, la importancia de la exploración de la identidad y la frecuencia de diversos espacios, ambos desde un punto de vista social y geográfico, se combinan para hacer que las relaciones de los jóvenes y las jóvenes sean particularmente sensibles a la imprevisibilidad de la vida.

Sabemos que la creación de nuevos vínculos es muy intensa durante la juventud y la transición a la edad adulta, períodos marcados por una profunda transformación de las relaciones interpersonales (Bernier, 1997; Molgat y Charbonneau, 2003). Las nuevas amistades se multiplican y la influencia de los amigos y las amigas en los gustos y comportamientos de los y las jóvenes se vuelven cada vez más competitiva con los de las familias. Este período también corresponde al de las primeras relaciones románticas, con sus preguntas, afirmaciones y descubrimientos.

Los nuevos amigos y las nuevas amigas a su vez brindan la oportunidad de entrar en nuevos círculos de relaciones sociales (Grossetti, 2005), luego los contextos favorables a nuevos encuentros aumentan gradualmente, con la entrada en el mundo del trabajo, el noviazgo y el desarrollo de nuevas actividades de entretenimiento que abren el uso de nuevos lugares.

Las relaciones interpersonales tienen su propia historia, es decir, las relaciones interpersonales de los y las jóvenes en dos esferas de su mayor intimidad: primero dentro de la familia, luego en la construcción de sus relaciones románticas.

Los jóvenes son uno de los sectores sociales más invisibilizados y silenciados en nuestras sociedades: sin embargo, se habla mucho sobre ellos. Los jóvenes son un grupo etario profundamente diverso, que transcurren “quedamente” sus cotidianos y de quienes, los *otros*, desconocemos sus distintos modos de pensar, de sentir, de crear, de enfrentar, de aprehender sus realidades. Son nombrados por *otros*: la publicidad, sus padres, su entorno, la escuela, la policía, etc.

La juventud, al ser considerada una etapa de “tránsito e incompletitud”; son considerados como aquellos que están a la espera de formar parte del mundo adulto, quienes, se supone, estarían viviendo la etapa de vida de más plenitud, desarrollo, posibilidades. En esta etapa de la vida, los jóvenes –en toda su diversidad– determinan modos de interacción, generan acciones y reacciones, naturaliza o estigmatiza desigualdades, cristaliza los vínculos intergeneracionales, sociales, de género. Mientras que, por un lado, son considerados seres privilegiados por vivir *la mejor época de la vida*, o quienes atraviesan la *edad de pavo*; por otro, existe representaciones prejuiciosas de que son sospechosos, peligrosos y amenazantes, irresponsables y vagos....

Si bien las diferencias y desigualdades de clase, de género, del territorio que se habita, la etnia y la cultura, no nos permite hablar de *una* juventud, sino de múltiples modos de transitar la condición generacional, sin dudas esta posición en la estructura social otorga singularidad a las trayectorias vitales. La condición de estudiantes, de hijos/as, de trabajadores/as que recién ingresan al mercado de trabajo, un modo de sociabilidad ligada a las/os amigas/os y la recreación, son algunos de esos lugares y experiencias que los/as distinguen.

Retomando a Quapper, pensamos que sería una “trampa” pensar en la universalización como homogeneización “Son todos iguales”, como si no existieran

distinciones entre los tipos de jóvenes, ni entre géneros, clases sociales, culturas. El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad son ejes para una nueva mirada de las juventudes. En este sentido, la estigmatización que se hace del grupo social juventud, de sus prácticas y discursos “son un problema para la sociedad”, “Que la generación está perdida, no saben hacer nada.” La relación que las distintas sociedades construyen con sus jóvenes o con su juventud, se funda desde los prejuicios y los estereotipos. De esta manera no se logran vínculos humanizadores, sino que se dan mayormente desde las pre imágenes, desde las apariencias y desde las miradas preconcebidas por otras y otros. Se tiende patologizar a la juventud y no se reconocen sus capacidades de aporte y de esta forma se le saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social.

El adultocentrismo

El modo capitalista de relacionarnos -basado en la contradicción capital/trabajo- ha asumido como propias, e hizo necesarias para la reproducción de sus condiciones de producción y de dominación, otras relaciones de autoridad que lo exceden: nos referimos a la de hombre/mujer -patriarcado-, adultos/as/niños/as -adultocentrismo- cultural/naturaleza, blancos/as/negros/as- otredades, occidente/no occidente -colonialismo-. En este sentido Gilberto Valdés Gutiérrez (2009) define al capitalismo como un sistema de dominación múltiple, es decir no solo existe la relación de combinación que ejerce el capital frente al trabajo, sino que coexiste con otros sistemas de opresión: el colonialismo, el patriarcado, el racismo, la discriminación y el adultocentrismo.

Podemos conceptualizar al adultocentrismo como “un sistema de dominación que delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le corresponderían según la definición de sus posiciones en la estructura social, lo que incide en la calidad de sus despliegues como sujetos y sujetas (Duarte Quapper, 2015). Cuando hablamos de adultocentrismo, nos referimos a la estructura sociopolítica y económica de acuerdo a la cual el

control integral lo ejercen los adultos. Se trata de una categoría que nombra la relación asimétrica y tensional de poder que existe entre generaciones y al interior de las mismas. En este sentido, si el patriarcado es un “fenómeno histórico en tanto que surgió de una situación determinada por la biología y que, con el paso del tiempo, se convirtió en una estructura creada e impuesta por la cultura” (Lerner, 1986). Podríamos pensar que el adultocentrismo constituye una extensión de la opresión patriarcal. De esta manera el sistema adultocentrico opera en los modos de organización de la producción económica y la reproducción sexual, institucional y simbólica, en lo que sigue, se plantean los vínculos respecto a dicha construcción y las bases que la creación del patriarcado. El adultocentrismo actúa de manera complementaria con otros sistemas.

Hacer referencia del adultocentrismo también es asumir el carácter conflictivo de las relaciones entre las generaciones en tanto vínculo asimétrico que contiene y reproduce autoritarismo y desigualdad. Esas tensiones y conflictos que históricamente se han resueltos desde el mundo adulto hegemónico, por medio del empleo de fuerza física, cuerpos legales, normativas, políticas públicas, dispositivos educativos y discursos auto referidos como científicos, en un proceso acumulativo de mecanismos que profundizan, acentúan y garantizan las condiciones de desigualdad y dominación. Es decir que las representaciones sociales sobre las características de lo adulto y de las juventudes se imponen socialmente como normativas que co- construyen las trayectorias de los individuos. En este sentido, los estudios feministas aportan una reflexión sobre los estereotipos de género, al deconstruir las exigencias y los mandatos que recaen normativamente sobre las mujeres y los hombres por su condición de género.

Son las voces y miradas adultas las que marcan jerarquías y relaciones de poder, que se reflejan en actores sin lugar para tener lugar, lo que conlleva a mucha soledad para enfrentar desafíos, ilusiones, demandas, sus apegos, afectos y conflictos, inmersos en emociones de desasosiego, de soledad, de discriminación; no se contemplan

sus intereses, sus necesidades, sus deseos, y no siempre conocen ni tienen acceso a derechos.

Juventud-Juventudes

Cuando pensamos o hablamos de la juventud, seguramente nos remite a múltiples sentidos de manera simultánea. Desde una mirada clásica o tradicional, definen a la juventud como una etapa de la vida, referenciándola por un lado como un periodo del ciclo de la vida, vinculado a los cambios propios de la pubertad y, por otro lado, como una etapa para la preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto. Es decir que, a la maduración sexual y orgánica, se le agrega una connotación que se transforma en una mirada social: la madurez fisiológica sería la causa de un efecto posterior: la integración adecuada al mundo adulto. Sin embargo, esta integración al mundo adulto no es solo consecuencia de la madurez, señalada, sino de las posibilidades que cada joven tiene de participar en el mercado de la producción y del consumo.

Desde esta perspectiva se ha instalado, en nuestros imaginarios, la versión de que el mundo joven está en un tránsito, preparándose para ser adulto, lo cual refuerza la idea de pensar lo social desde lo adulto, señalando lo juvenil siempre en referencia al parámetro de medida central que es lo adulto. Así lo juvenil pierde importancia en sí mismo, y siempre será evaluado en función de lo que el mundo adulto ha paramentado como lo que debe ser (K. Duarte Quapper, 2000).

La juventud es una construcción social e histórica y esto significa que es posible ser joven de un modo diferente al impuesto por el modelo de juventud hegemónica. Es necesario aprehender a mirar y conocer las juventudes en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales.

Distintas interpretaciones sobre la noción de *juventudes* -actores, clase social, género, procedencia, producciones culturales y contraculturales, construcciones identitarias dominantes como subalternas - vienen siendo tratadas por la irrupción

y visibilización de este grupo social en las distintas sociedades. No es sólo su masividad como grupo social lo que caracteriza este proceso, sino la incapacidad de muchas instituciones sociales (públicas y privadas) de responder a las demandas y necesidades que estos grupos tienen, asimismo, la cada vez más relevante característica que surge desde las formas que las y los jóvenes asumen para plantear necesidades y sueños, que no es, necesariamente, por los canales tradicionales o institucionalizados para ello, más bien se observa que hay una tendencia a crear modalidades de expresión propias de sus intereses colectivos e individuales.

Son muchas las distancias y puentes rotos que surgen entre los/as jóvenes y el mundo adulto, cuestión que se expresa en las familias, escuelas, comunidades locales, organizaciones de diverso tipo y dentro de los propios grupos de jóvenes. Todo esto denota lo que las distintas sociedades van mostrando hacia ellos y ellas, así como la tensión de las y los jóvenes en sus entornos. Este proceso, y el conjunto de situaciones que le caracteriza, van de la mano con los diversos lentes que se utilizan para las miradas externas e internas de lo que acontece, de sus evoluciones y manifestaciones. Es distinto escuchar a quienes hablan de las y los jóvenes, de lo que las y los propios jóvenes dicen de sí mismos y de cómo son vistos en sus contextos. Un desafío para las ciencias sociales es el intentar revisar esas múltiples y diversas miradas desde lo social que integren unas y otras versiones que dicen de los jóvenes, necesidades, conflictos, sueños, estilos de vida, expresiones, agrupaciones, resistencias.

¿es posible hablar de la juventud para referirnos a este complejo entramado social, o es necesario hablar de la existencia de las juventudes para construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil?

4. ¿Qué lugar ocupan las mentiras en la adolescencia y la juventud?

Hay quienes sostienen que es imposible vivir sin mentir ya que la mentira es una defensa necesaria en un mundo lleno de trampas y obstáculos. Otras personas, se preguntan si ¿es posible sobrevivir a una existencia plagada de mentiras?

Las mentiras no son exclusivas de la adolescencia: todos mentimos. En base a la etapa evolutiva, la intención y finalidad cambia. Si los jóvenes lo pueden utilizar para evitar “una bronca”, los adultos para “vender una imagen”. Es algo evolutivo, esperable, pero en base a su intensidad, justificación y grado de repercusión, se puede valorar su gravedad.

Durante la adolescencia y la juventud, las sospechas, la mirada de los otros, los desafíos del primer amor, los deseos de ser reconocido y aceptado por los demás, la necesidad de distanciamiento con la familia y redes de proximidad, convertirse en vivencias amargas que actualizan viejas heridas y abren otras nuevas. En esta etapa etaria la construcción de los propios atributos identitarios, la autonomía, la independencia y la diferenciación con los padres; es muy frecuente encontrar que dicen “mentiras” ya que muchos de sus deseos y necesidades no coinciden con los de los *otros*. Ellos diferencian la realidad de la fantasía o de los relatos de hechos vividos. Cuando mienten lo hacen con la intención de ocultar algo, o de evitar un conflicto, o de ser visto, o como una llamada de atención, etc....

*«los jóvenes» incendian, «los jóvenes» disparan, los “jóvenes”
inventan, roban, se drogan, mienten, mienten, ocultan, simulan,
disimulan, son herméticos, son inescrutables, se aíslan, se bloquean
(mayo 68)*

Es una etapa en que claramente exploran su propia vida, experimentan. Al mismo tiempo tienen fuertes vínculos con su familia, sus amigos, sus referentes; necesitan ese sentido de pertenencia y de reconocimiento, tienen necesidad de rescatar su

individualidad, de percibir que son tenidos en cuenta a la hora de opinar, de buscar otros modos de pensar, de tener puntos de vista diferentes, de tomar decisiones *¿Esto es algo que los adultos comprenden, respetan, alientan, se sienten flexibles, tolerantes, escuchan sus puntos de vista, le fomentan su capacidad de moverse con libertad, de superar los sentimientos de fragilidad?* Si los jóvenes mienten es en muchos casos porque no sienten que son dignos de confianza.

Los afanes de los/as adolescente y jóvenes, se centran en la búsqueda de la propia identidad y en la diferenciación con los padres y otros actores cercanos, por lo que, en esta etapa, son frecuentes las discusiones y peleas como una forma de poder separarse y reafirmarse a sí mismos. La confrontación adulto- joven es una necesidad y una puesta a prueba que hace el adolescente para comprobar que el adulto sigue ahí, pero por otro lado estas batallas pueden dar lugar a la aparición de mentiras como forma rudimentaria de manejar estos escenarios. Por tanto, la mentira en estas edades funcionaría como defensa, y es un síntoma de un malestar interno, un indicador de que algo le está ocurriendo al adolescente que resuelve de la forma que le resulta menos complicada, pero que oculta una dificultad, impidiéndole afrontar la realidad. Por lo que, es más importante averiguar qué es lo que esconde esa mentira que el hecho de que mienta.

Mentir es una expresión muy frecuente y presente en estas etapas de la vida: son períodos en donde las fantasías y la imaginación tienen un lugar preponderante. Así, surgen otras preguntas: *¿Las mentiras son siempre mentiras o guardan una relación con la verdad? ¿A qué verdad nos referimos? ¿Serán las “verdades” del inconsciente que no dejan de resaltar y realzarse? ¿Podremos entender a la mentira en estas etapas de la vida como un fenómeno enmarcado en el terreno de la normalidad, de la patología, o ambas?*

Muchos jóvenes mienten para evitar sentirse culpables, avergonzados, para no causar dolor, defraudar las expectativas de *otros* o para poder hacer algo que realmente quieren hacer. Necesitan sentir su propia individualidad y al mismo tiempo, el amparo de quienes los cuidaban.

La mentira en estas edades funcionaría como defensa, y emerge como un síntoma de malestar interno, como un indicador de que algo le está ocurriendo que resuelve de la forma que le resulta menos dificultosa; cuando predomina el miedo, la represión, la desconfianza surge como reacción las mentiras. Para un adolescente y un joven mentir no es una gran trasgresión, es una indicación de que no ha encontrado la forma de hacer o sentir algo que quiere y no puede, y mentir es aparentemente, una salida más simple y sencilla.

En la infancia los niños suelen confundir la realidad con la fantasía. Les gusta hacer cuentos e inventar historias y hacen al adulto cómplice de sus “juegos mentirosos”, le gusta que participemos de su mundo y de su realidad; pero en esta etapa los niños no mienten con malicia, su intención es totalmente inocente, y con la maduración éste recurso desaparecerá.

Utilizar las mentiras como defensa es un indicador de que algo está ocurriendo, algo que no pueden superar fácilmente ni solos, por eso, entre las causas por la que los jóvenes suelen mentir podemos mencionar: (a) POR MIEDO. Las causas más reiteradas de las mentiras tienen una base de miedo. (b) TENER LA CONVICCIÓN DE QUE SERÁN CASTIGADOS O JUZGADOS severamente por algo que han hecho, van a usar la mentira para evitarlo. (c) COMO LLAMADA DE ATENCIÓN, reforzando falazmente la autoestima de quien las utiliza, que se dedica a contar de una manera historias, sabiendo que van a ser del interés de quien las escucha. (d) ALTO NIVEL DE EXIGENCIA de padres, pares, docentes, empleadores...para no defraudarles y estar a la altura que se les exige, (e) IMITACIÓN: si están recibiendo un modelo en el que el uso de la mentira es frecuente, ellos acaban imitando esa conducta. (f) INSEGURIDAD: cuando se inventan cosas para “aparentar más” frente a los demás. (g) *MENTIRAS PIADOSAS*, cuando se miente por amabilidad. (h) *CREENCIAS*: Cuando el adolescente llega a creerse sus propias mentiras e intenta convencer a los demás de que son verdad. (i) se suele utilizar para EVITAR “UNA BRONCA”

Conclusiones

Es posible definir lo juvenil como *las diversas producciones diversas y múltiples tanto culturales y contraculturales* (Duarte, 2001, p.71) que se construyen en tantos ámbitos como aquellos que los jóvenes habitan. Hablar de juventudes se refiere a aquellas construcciones que se ubican según el contexto en el que cada grupo de jóvenes se desenvuelve, en un marco de producción y resolución de las tensiones existenciales y ciudadanas que plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone en el marco de la condición de subordinación que tienen frente a la condición adulta, que supone aprendizajes/entrenamiento sobre las formas de producirse y reproducirse en el marco de un modelo social, político, tal y como lo estipularía la condición histórica adulta.

Así es como, *lo juvenil*, se conforma en una manera de vivir en tensión en donde se construyen prácticas diferenciadas individuales y colectivas en los espacios que habitan.

Las y los jóvenes construyen sus concepciones sobre la vida, el entorno, lo social, lo político, las emociones e imaginarios propios sociales y utopías que orientan sus sentidos y prácticas; prácticas que permiten comprender los sentidos que ellos otorgan a sus actos.

Porque es en la adolescencia y la juventud, fases especialmente vulnerables de la vida, que viejas heridas traumáticas pueden abrirse de nuevo y exponer a los jóvenes al peligro de convertirse en sombras, de ir a la deriva o transformar sus frustraciones en acciones violentas contra un mundo que los rechaza; lo que significa que es necesario tratar de evitar que en esta etapa esas heridas se consoliden definitivamente y que los jóvenes se resignen a sus fracasos como si fueran un nefasto destino inamovible.

Somos los otros – el ámbito educativo, familiar, los juzgados de menores, tutores, otros pares-, los que podemos facilitar y acompañar a las y los jóvenes en los procesos de fortalecimientos de las capacidades personales y colectivas, permitiendo que

puedan lanzarse al encuentro de otros desafíos y oportunidades, los desafíos de transitar amores saludables, los procesos de participación y de reconocimiento del mismo en dichos procesos, de ser reconocido y aceptado por los demás.

Por eso, Boris Cyrulnik (2003) argumenta que, en esta etapa, las personas pueden superar episodios dramáticos y re-volver de callejones sin salida gracias a la resiliencia, una capacidad que él denomina “un prodigioso antídoto” de las heridas que dejan cicatrices.

Boris Cyrulnik (2003) nos habla de Resiliencia. La reparación y la recuperación de una persona, el re-tomar su evolución, requiere de ella. Este autor comenta que si observamos como un bebé descubre su mundo y lo explora. Así, podremos comprender la magnífica resiliencia natural que todo ser implementa ante los imprevistos que, inevitablemente, encontrará a lo largo de su desarrollo”.

Siguiendo al mismo autor, cuando habla del miedo como una emoción esencial, nos recuerda que hasta los más fuertes tienen miedo a lanzarse para enfrentar las difíciles acciones de pensar, sentir y decidir lo que explica los enormes riesgos que a veces se corren para no hacerlo. Finalizamos con otro de sus pensamientos: el de cómo, la seguridad afectiva y la adquisición de responsabilidades sociales son factores primordiales de la resiliencia y de que la esperanza es la que crea la capacidad para soñar –y co/construir- futuros posibles.

Para pensar, repensar y caminar otro paradigma de juventudes se puede invitar a repensar una ciudadanía que incluya a la niñez y a las juventudes no solo como colectivo con derechos específicos sino también como un conjunto de subjetividades con incidencia real en los procesos generales de carácter político y social. Repensar los protagonismos de las juventudes, como sujetos sociales y políticos con capacidad para decidir, optar, cuestionar, soñar en tanto personas que al igual que los adultos, pero de diferente modo. El ejercicio del protagonismo de las nuevas generaciones no podría volverse realidad sin adultos/as que lo promuevan y estén dispuestos a

ceder espacios de poder. No puede concebirse la relación como unos sobre otros sino juntos.

Quizás, promover, facilitar, acompañar y sobre todo comprender el que-hacer y que-sentir de los jóvenes, tiene un valor formativo y ciudadano de re/conocimiento de sus acciones personales y colectivas juveniles, como escenarios que les han permitido abrir sus alas, reivindicar sus derechos y ampliar sus espacios de participación democrática. Se exploró cómo las acciones colectivas sin fluyen en las maneras en que los jóvenes se vinculan, configuran referentes identitarios, construyen sus proyectos de vida, gestionan espacios de participación y establecen marcos de interpretación para leer sus contextos y responder a las necesidades que estos demandan (Delgado, 2008)

Bibliografía

- Angulo Hermann Güendel (2017) De la verdad de la mentira y de la mentira de la verdad. *Praxis. Revista de Filosofía* N° 75 Costa Rica. <http://dx.doi.org/10.15359/praxis.75.2>
- Anderson Harlene (2015). Relaciones de colaboración y conversaciones dialógicas: Ideas para una práctica sensible a lo relacional in *Sistemas Familiares y otros sistemas humanos* Año 31 - N° 2 Bs As: ASiBA, 5° revista versión digital. <https://es.scribd.com/document/356964038/Sistemas-Familiares-y-Otros-Sistemas-Humanos#download>
- Barthes, R. (2001). *Fragmentos de un discurso amoroso*, México: Siglo XXI
- Bauman, Zygmunt (2007). *Between Us, the Generations*. J. LARROSA (editor): On Generations. On coexistence between generations. Barcelona: Fundació Viure i Conviure
- Bauman, Zygmunt (2007). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Bs As : FCE.
- Bataille, Georges. (2010) *El erotismo*. Buenos Aires : Tusquets.
- Bernier, Léon (1997). *Les relations sociales*, dans Madeleine Gauthier et Léon Bernier (dir.), Les 15-19 ans. Quel présent ? Vers quel avenir ? Québec, IQRC et Presses de l'Université Laval, p. 39-63.
- Blanco, M.A. (2014). Implicaciones del Uso de las Redes Sociales en el Aumento de la Violencia de Género en Adolescentes. *Comunicación y Medios*, 30, 124-141.
- Bourdieu, Pierre. (2000), *La dominación Masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona.

- Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cyrulnik, Boris (2003) *El murmullo de los fantasmas* Editorial Gedisa
- Defensoría del Pueblo de la Provincia de Córdoba (2018) *Violencia en el Noviazgo*. Córdoba: Instituto de Género y Promoción de la Igualdad
- Delgado Salazar, Ricardo y Arias Herrera, Juan Carlos (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 272-296. [Fecha de consulta 29 de junio de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=269/26911765014>
- Duarte Quapper, Klaudio, 2010, “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”, en: Solum Donas Burack, comp., *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 57-74. Valparaíso, Chile
- Duarte Quapper Klaudio y VALDES Carolina Álvarez (2016). *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Elizalde Silvia (2006) Articulaciones entre género, sexualidad y edad en los estudios de juventud: presupuestos ideológicos y operaciones de la crítica. Sudamérica : *Revista de Ciencias Sociales* - Año de inicio: 2012 - <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica>
- Ferrer, V. A., Bosch, E. & Navarro, C. (2010). *Los mitos románticos en España*. Boletín de Psicología, 99, 7-31.
- Gergen, K (2005) *La comunicación terapéutica como relación* Kenneth J. Gergen Sistemas Familiares, 21 (1-2) <http://www.fundacioninterfas.org/capacitacion/wp-content/uploads/2016/05/39.Gergen.pdf>
- Glucksmann André (2018) *Mayo del 68: Por la subversión permanente*. Serie: Pensamiento TAURUS; 2ª ed.
- Gobierno de la ciudad de Buenos Aires (s/f). *Noviazgos sin violencia*. Buenos Aires. Recuperado de: https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/cuadernillo_-_me_quiere_no_me_quiere_0_0.pdf
- Gómez Fernando *Algunas teorizaciones en torno a las “mentiras” en la niñez y la adolescencia* <https://laepoca.apa.org.ar/9/algunas-teorizaciones-en-torno-a-las-mentiras-en-la-ninez-y-la-adolescencia/>
- Grossetti Michel (2005). «Where do social relations come from?: A study of personal networks in the Toulouse area of France», *Social Networks*, Vol. 27, pp.289-300.

- Güendel Angulo Hermann (2017). De la Verdad de la Mentira y de la Mentira de la Verdad, Praxis. revista de Filosofía N° 75 Universidad Nacional Costa Rica [ttp://dx.doi.org/10.15359/praxis.75.2](http://dx.doi.org/10.15359/praxis.75.2)
- Margulis, Mario (2001). *Juventud: una aproximación conceptual*, en: Solum Donas Burack, comps, *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti (1996). «La juventud es más que una palabra», en Mario Margulis (comps), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti (1998). “La construcción social de la condición de juventud” en AAVV, *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central – DIUC, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Morales Santiago y Magistris Gabriela (comp.) (2018). *Niñez en movimiento del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires: Ed. El Colectivo.
- Muñiz, M., Cuesta, P., Monreal, M.C. & Povedano, A. (2015). Violencia de pareja online y offline en la adolescencia: el rol de la soledad y del género. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 9, 85-97.
- Ortiz, Estrella (2019). Cuentos: la verdad de las mentiras. Sitio consultado: <https://narracionoral.es/index.php/es/documentos/articulos-y-entrevistas/articulos-seleccionados/1527-cuentos-la-verdad-de-las-mentiras>
- Proust, Marcel (2011). En busca del Tiempo Perdido. *La Prisionera - [La prisionera]* Alianza Editorial. Online: <http://people.duke.edu/~garci/cibertextos/frances/proust-marcel/recherche-temps-perdu/translate-es/5.la-prisonniere.htm>
- Sepúlveda Villa M. Eugenia (2011) *Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil* Revista Educación y Pedagogía, vol. 23, núm. 60
- Talberg, Geny (2011). Luchando Por Un Vínculo. Traumas Sutiles y Acumulativos. *Psicoanálisis XXIII* (2); 93-102
- Urresti, Marcelo (2006). *Jóvenes excluidos totales: el cuerpo “propio” como última frontera*. <http://www.institutodelparana.com.ar/images/Ponencia%20Urresti.doc>
- Zafón, Carlos Ruiz (2008). *El juego del ángel* Editorial Planeta Siglo XX

Sexualidad, embarazo y maternidad adolescente: significados sobre el embarazo adolescente, la sexualidad y el género de los agentes institucionales de Educación y salud en contextos de seis países de América Latina

Carlos Iván Pacheco Sánchez
Liz Johana Rincón Suarez

*Políticas de una ausencia, la del estado, la de la sociedad,
la de los que no estuvimos cuando debimos haber estado*
Rossana Reguillo (2012)

Este trabajo se inscribe en los campos de la sociología de la salud y de la sexualidad y está basado en el análisis de datos secundarios de una investigación en seis países de América Latina titulada “Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes: Una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región” bajo el auspicio de las oficinas regionales de Plan Internacional y Unicef. El trabajo de campo fue realizado durante el año 2012 y los autores del presente trabajo participaron en el diseño de la investigación, en el trabajo de campo, en la realización de informes de país y en la elaboración de

un informe final no publicado¹. El análisis final, teniendo en cuenta los insumos fue realizado por un equipo diferente y derivó en una publicación en el año 2014 (Mulder, Castro & Obando, 2014).

Como sostienen Scribano & De Sena (2009, p. 101-102) “el análisis de datos secundarios es una de las estrategias más “antiguas” que los sociólogos han empleado para dar cuenta de fenómenos de la realidad social”, ya sea desde datos elaborados por otros o por los mismos investigadores entendiendo que este tipo de abordaje entiende por análisis secundario “todo posterior análisis de un conjunto de datos primarios que ofrezca interpretaciones y conclusiones adicionales o en forma diferente a la presentada en el primer informe de investigación (Sierra, 2003, p. 292). El análisis de datos secundarios ha sido utilizado fundamentalmente en enfoques de tipo cuantitativo, sin embargo, en las últimas dos décadas ha tomado relevancia en el enfoque cualitativo². Los argumentos que sustentan la utilización de datos secundarios en la investigación cualitativa tienen que ver con las dificultades y esfuerzos que conlleva la construcción de los datos, incluidas los tiempos y la generación de las interacciones con los informantes y los costos que esto implica. Generalmente, la construcción de los datos genera bases de datos cualitativas que son únicamente utilizadas para responder preguntas específicas desde perspectivas teóricas definidas por los analistas originales y luego de presentados los resultados en informes técnicos y/o publicaciones las bases de datos no vuelven a ser utilizadas. Sin embargo, como sostienen Thorne (2003) y Scribano & De Sena (2005) el análisis de datos secundarios puede aportar a la expansión analítica del fenómeno estudiado, a la interpretación retrospectiva mediante la generación de nuevas preguntas y generación de nuevos sentidos, a la generación de nueva teoría y a cotejar y robustecer la validez externa de la investigación.

1 El diseño de la investigación, el trabajo de campo, los informes de cada país y el informe final no publicado fueron realizados por la Corporación para la Investigación Acción en Sociedad, Salud y Cultura (Cissc) a la cual pertenecen los autores del presente trabajo.

2 Como ejemplos de la actualidad de la discusión dan cuenta dos volúmenes del Forum: *Qualitative Social Research* (Vol 1, No 3, 2000; Vol 6, No 1, 2005) y el capítulo sobre “El análisis secundario en la investigación cualitativa: Asuntos e implicaciones desarrollado por Sally Thorne (2003) en el Manual editado por Janice M. Morse: *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*

En el caso de la presente investigación son varios los elementos que nos llevaron a tomar la decisión de realizar un análisis de los datos secundarios de la investigación original. Primero, el que los autores participaron del diseño original, de la construcción de los datos y subsecuentemente de las bases de datos cualitativas que se analizan; segundo, que algunas de las categorías analizadas en el informe entregado por la Cissc no fueron abordadas en el informe final publicado y que siguen pareciéndonos relevantes para el fenómeno de estudio; tercero, que los significados de adolescencia y sexualidad y su relación con la maternidad adolescente desde los campos de la sociología de la salud y la sexualidad pueden aportar claves novedosas al fenómeno de estudio; cuarto que el estudio de la maternidad adolescente en las última década ha hecho énfasis en los determinantes próximos e intermedios de la fecundidad con escasa relación o apenas nominal a determinantes estructurales y los datos recabados pueden aportar de manera relevante a dilucidar esta relación. Cómo un último elemento clave para abordar un nuevo análisis es necesario plantear que el fenómeno de la maternidad adolescente sigue siendo considerado un problema de salud pública en la región de América Latina y pesar de los esfuerzos realizados por los diferentes países la tasa específica de fecundidad adolescente sigue siendo la segunda más alta del mundo (61 por 1000 mujeres entre 15 y 19 años) después de Africa sub-sahariana, 109 por 1000 mujeres entre 15 y 19 años (OPS, UNFPA & UNICEF, 2018) En este sentido, analizar los datos de investigaciones anteriores con nuevas preguntas, desde otras perspectivas puede aportar a la comprensión y enfrentamiento del fenómeno.

Contextualización de la investigación original

Uno de los aspectos más complejos de la investigación basada en datos secundarios es el poder dar cuenta de los presupuestos epistemológicos, teóricos, metodológicos y éticos, así como de las preguntas originales que guiaron la construcción de los datos. Esto no siempre es posible cuando se trabaja con datos generados por otros investigadores diferentes a los que realizan una nueva investigación basada

en datos secundarios. En nuestro caso, el haber participado en el diseño de la investigación, el trabajo de campo, la construcción de los datos y de las bases de datos textuales y en un proceso inicial de análisis e interpretación de estas nos da un conocimiento exhaustivo de todos los aspectos implicados. En aras de que los lectores conozcan los presupuestos teóricos y metodológicos del proceso de construcción de los datos en que se basa esta nueva investigación, nos parece clave presentar los principales aspectos que implicó la investigación realizada inicialmente.

La investigación que generó la fuente primaria partió de un marco conceptual que considera que la salud sexual y reproductiva (SSR) está relacionado con la calidad de vida y se orienta al bienestar y al logro de relaciones personales y sociales igualitarias y libres. Su objetivo es el disfrute de una vida sexual y reproductiva plena, satisfactoria, sana, sin riesgos, responsable y feliz (CIPD, 1994). En esta lógica, el embarazo y la maternidad en la adolescencia son fenómenos que afectan la salud reproductiva y el bienestar de las mujeres jóvenes, así como el conjunto del desarrollo de un país, dados los múltiples efectos en los campos de la salud física, psicosocial y en los campos políticos, económicos y sociales que afectan no sólo a la adolescente y su familia sino también al colectivo general (Henaó et al., 2007; Clarke, 2010). Varias investigaciones muestran que la maternidad adolescente reproduce la pobreza y tiene un efecto social representado en una alta pérdida de jóvenes con posibilidades de educación y productividad, que finalmente repercute en la exclusión social y en el desarrollo económico de los países (González, 2000; Barker et al., 2007; Francisco et al, 2008, Rodríguez, 2008, Pacheco, 2016). Se ha documentado, también, que hay mayor riesgo biológico tanto para la madre como para el fruto de la gestación (Klein & the Committee on Adolescence AAP, 2005; Barker et al., 2007; Parada Baños et al., 2009).

El embarazo adolescente se asocia a múltiples factores como: la pobreza, el bajo nivel educativo y la deserción escolar que dificulta posteriormente la inserción en el mercado laboral y por ende la obtención de insuficientes recursos económicos, que perpetúan estas trampas de pobreza (Flórez, 2005; Henaó et al., 2007; Salazar

et al., 2007; Silva, et al., 2008). Así mismo, a iniciación temprana de la vida sexual se relaciona como un determinante del embarazo en adolescentes (Silva, et al., 2008; Lion et al., 2010). Otros autores suman como causa el poco conocimiento sobre salud sexual y reproductiva que tienen adolescentes y jóvenes (Barker et al., 2007; Pallitto y Murillo, 2008; Haldre et al., 2009) y las actitudes negativas hacia el uso de métodos anticonceptivos por parte de ellos que se derivan de la desinformación y mitos socioculturales en el tema, (Florez, 2005; Lion et al., 2010). Estos aspectos mencionados se adicionan a problemas en los sistemas de salud como las barreras de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva incluida la anticoncepción moderna, que se presentan con mas frecuencia cuando se trata de menores de edad (Montoya et al. 2011). Algunos estudios muestran que algunas veces el embarazo puede ser deseado, por ejemplo, como un elemento de sentido a trayectorias vitales de violencia, exclusión y falta de reconocimiento (Nieto et al. 2011).

A pesar de algunos avances que muestran acercamientos a los elementos socioculturales del fenómeno, en los últimos años los estudios han enfocado el fenómeno desde la relación embarazo – pobreza – crecimiento demográfico, definiéndolo siempre de manera problemática. Al igual que Stern, se considera que “el fenómeno no se presenta de la misma manera en los distintos grupos sociales y no tiene las mismas “causas” y “consecuencias” en ellos y para la sociedad en general” (Stern, 2003). Es necesario estudiar en diferentes contextos con incidencia de embarazo y responder preguntas como:

- ¿Qué elementos socioculturales intervienen en el embarazo adolescente?
- ¿Qué influencia tienen la construcción cultural del género y la sexualidad en la presentación del fenómeno en los diversos contextos?
- ¿Cómo influyen los nuevos espacios simbólicos que se generan con las políticas públicas en salud sexual y reproductiva y protección de las adolescentes embarazadas o madres?
- ¿Cómo se dan las construcciones de significados sobre la sexualidad, la reproducción, la maternidad y la paternidad?

En la antropología urbana contemporánea se ha adoptado una visión culturalista y socio-constructivista en el abordaje de estos temas. Así, eventos como embarazo o aborto son comprendidos más o menos radicalmente como productos culturales y como necesariamente relacionales. Embarazo, maternidad y paternidad son experiencias íntimamente relacionadas con las maneras como en un determinado contexto social (clase, etnia/raza y diversidad regional, barrio, etc.,) se viven y se entienden la sexualidad, el cuerpo, la familia y la propia noción de persona (Heilborn, 2005; Duarte, 1987; Knauth, 1996).

Para nuestro caso, es necesario realizar una aproximación a partir de categorías sociales como género, clase, generación y diversidad regional, ya que está suficientemente comprobada en la literatura socio-antropológica la enorme variación que la noción de familia, para tomar sólo un ejemplo, tiene al observar comparativamente diferentes culturas, clases, religiones o momentos históricos (Fonseca 2007, Duarte 2005). En ese sentido, eventos o prácticas corporales como el embarazo, el parto, el sexo, son conceptualizados y vivenciados de maneras diferentes por personas, por ejemplo, de la región andina, de las zonas caribeñas, costeras del pacífico o de la región amazónica, por mencionar algunas.

Así, tan importante como saber cuáles son los significados, es conocer las maneras como esos significados son construidos, negociados, transformados y actualizados en la historia y en el cotidiano de nuevas redes que se construyen con la llegada de contextos rurales a urbanos y de culturas diferentes a nuevos contextos. Es de destacar que tales eventos (embarazo, la maternidad, la paternidad y otros) son una elaboración práctica de las tensiones e imposiciones biográficas, culturales y de poder al interior de las diversas redes de relación (pareja, amigos, familia consanguínea, escuela, estado). En ese sentido, además de observar los elementos estructurales que darían sentido a la maternidad o a la paternidad, se hace necesario prestar igual atención a las operaciones prácticas de creación y agencia de los sujetos y sus redes (Fonseca 2004).

Este abordaje conceptual requiere de establecer miradas paralelas y profundas de los niveles estructurales, de la interacción relacional y los biográficos e íntimos que circulan en los cuerpos, las sexualidades y las emociones de las personas. Por un lado, es necesario entender que esas tres nociones que orientan la investigación hacen parte, y surgen en la práctica y en el encuentro, de sistemas culturales, de sistemas de significados y de experiencias mayores y es sólo dentro de ellas, como parte de ellas que adquieren sentido completo (Sahlins 2003). El significado que el embarazo de una joven puede tener en un contexto determinado, surge del encuentro de, por ejemplo, la tradición campesina andina católica a la que la joven pertenece, con su cotidianidad en un barrio popular en una urbe latinoamericana donde la noción de adolescencia es fuertemente cultivada por el estado y por los medios de comunicación. Investigar estos contextos implica prestar mucha atención a la noción de encuentros, choques y contactos culturales, así como a las relaciones de poder que se generan en esos nuevos espacios construidos. Los poderes que circulan en las relaciones definen los miedos, las prevenciones y las formas en las relaciones (Pacheco et al., 2007).

Siguiendo la lógica planteada, los significados buscados reposan no en alguna estructura ideal, sino en las emociones que posibilitan y que son posibilitadas por las prácticas de los sujetos. Si pensamos, junto con Mejía (2003), que los derechos son, crean, movilizan, emociones, es necesario comprender cuáles son esas emociones, como son producidas, como se expresan y en el marco de cuales relaciones. Por otro lado, es importante asumir una perspectiva epistemológica positiva (Strathern 2006) para superar el enfoque de “mitos y creencias” que asume los saberes locales como vacíos, faltas, desconocimientos o errores. Se hace necesario entender que los diferentes corpus prácticos, emocionales, discursivos constituyen saberes complejos.

Desde esta perspectiva, se plantearon tres objetivos centrales:

1. Identificar y analizar las legislaciones, jurisprudencia y políticas existentes que protejan la realización de los derechos de las madres adolescentes a la salud, educación, lactancia, entre otros, así como la identificación de buenas prácticas.

2. Identificar los factores sociales, culturales y emocionales asociados con el embarazo en adolescentes y la falta de garantía de sus derechos, con énfasis en salud, educación y lactancia en especial de aquellas que viven en zonas rurales, en situación de pobreza y/o pertenecen a grupos marginales y/o étnicos raciales.
3. Realizar recomendaciones de política y de nuevas intervenciones programáticas y de incidencia buscando mayor relevancia, pertinencia y efectividad en la garantía de los derechos, especialmente el derecho a la educación, de las adolescentes madres.

Siguiendo el mapa conceptual planteado, se propuso un abordaje metodológico que ofreciera información útil sobre los sistemas de significado operantes en las trayectorias y conceptualizaciones de los sujetos participantes de la investigación, así como sobre las maneras como tales significados son producidos, aprendidos, actualizados y transformados tanto en la experiencia particular de algunos sujetos como al interior de sus redes. Como fue mencionado anteriormente, las relaciones de poder, y en ese sentido las relaciones con el estado y con los derechos, tomaron especial atención, en términos del análisis macro, meso y micro de las políticas públicas definidas para la población de adolescentes en embarazo o que ya son madres o padres, principalmente dirigidas a educación y salud. La propuesta metodológica tuvo de 3 componentes:

1. Revisión de fuente secundaria tanto en el aspecto de políticas públicas, como de conocimiento generado sobre el fenómeno de embarazo adolescente en la región de América Latina y el Caribe. Haciendo énfasis en las posibles diferenciaciones por edad, clase, género y diversidad.
2. Trayectorias (relatos de vida): a partir del trabajo de planeación e inserción en campo, tanto como a partir del trabajo etnográfico propiamente dicho, se seleccionaron participantes clave cuyas trayectorias de vida y su capacidad de narración oral permitieran una comprensión mayor de los significados y experiencias del embarazo, la maternidad y la paternidad. En el caso de la sexualidad y de la vida afectiva, Heilborn (2006) se refiere a una “trayectoria afectivo-sexual”.

La narración oral de la trayectoria de vida permite la comprensión de los eventos en el marco de una historia mayor de acontecimientos, decisiones, transformaciones, reproducciones y negociaciones. Por otro lado, permite ver las maneras como el

propio sujeto interpreta, elabora y presenta su experiencia (da por sentado), al tiempo que permite al investigador profundizar en determinados temas y movilizar el “auto-análisis” social (Bourdieu 1999). Para efectos de la trayectoria se utilizó como técnica los relatos de vida³ y se complementó con entrevistas abiertas, semiestructuradas y grupos focales con actores claves del contexto de la adolescente entrevistada.

3. Etnografía rápida⁴: Partiendo del supuesto de que los significados son construidos y aprendidos en la cotidianidad práctica de los sujetos, como parte de un complejo sistema, se hizo necesario aproximarnos a la vivencia de esos contextos sociales y culturales. En ese sentido, el trabajo etnográfico planteado incluyó la realización de entrevistas, e incorporó la observación participante, la convivencia cotidiana, las conversaciones informales y la elaboración de diagramas de redes de relaciones. Las personas investigadoras registraron en notas de campo los aspectos relevantes del fenómeno a observar.

La etnografía propuesta incluyó un trabajo de campo intensivo de una semana por contexto estudiado -dos semanas en cada país- en los que se frecuentaron espacios de sociabilidad general de la comunidad y juveniles en particular (prestando atención a marcadores de diferencia), espacios de encuentro entre los jóvenes y el estado. Así mismo, incluyó el acompañamiento regular, cotidiano, de algunos grupos o participantes clave entre los cuales se priorizaron jóvenes con eventos de embarazo, maternidad o paternidad y personas de sus redes de relaciones más próximas.

Esta parte de trabajo de campo incluyó el levantamiento de documentos institucionales, ongs y grupos comunitarios, así como la realización de entrevistas (abiertas o semi-estructuradas) individuales o grupales a participantes clave, según

³ “Hay un relato de vida desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia vivida. El verbo “contar” (narrar) es aquí esencial: significa que la producción discursiva del sujeto ha adoptado una forma narrativa (Berteaux, 2005: 36-37). La experiencia personal y subjetiva de las adolescentes “microsocial”, se completa con las diferentes versiones que dan los actores de su entorno (pareja, madres, padres, sujetos institucionales, otros pares de su contexto). “La generalización de los hallazgos puede presumirse toda vez que el análisis descansa en aquellos recursos del *sentido común* que *indexan* la normalidad que prevalece entre los sujetos estudiados” (Castro, 2010: 184). El sentido común, aquí se entiende como el conjunto de saberes prácticos acumulados históricamente y que nos permiten saber “que es el mundo” y que se reúne en una serie de recetas y tipificaciones.

⁴ Para el estudio de este tipo de fenómenos sería ideal la realización de etnografías con mayor tiempo de duración, sin embargo, por los tiempos propuestos de la investigación, se pudo tener un buen acercamiento con trabajo intensivo y técnicas etnográficas rápidas. Esto requirió que los y las investigadoras fueran presentadas en contextos donde las instituciones convocantes tuvieran algún tipo de trabajo o relación con las comunidades.

criterio del equipo de investigación. La indagación de cómo se hacen prácticas y reales las políticas públicas en el contexto fue objeto de estudio en esta fase. Todo el trabajo etnográfico se registró principalmente en diarios de campo. El uso de grabadoras de voz, máquinas fotográficas o de video, fue evaluado en cada situación y siempre se pidió consentimiento para su utilización a las personas participantes de la investigación.

Para el análisis e interpretación de los datos se propuso un proceso hermenéutico, explorando los significados que las adolescentes y sus pares, familias y contextos relacionales, atribúan a los hechos y experiencias en sexualidad y reproducción, teniendo como eje central el fenómeno de embarazo adolescente, e identificando las principales determinaciones de orden social y cultural que influyen en la forma en que aquellos significados son construidos y sus impactos en la vida social. Se adoptó una perspectiva teórica que supone que los adolescentes y las personas de su entorno funcionan como agentes con capacidad de interpretar sus circunstancias y de adaptarse a ellas acordemente (individuos no racionales en la terminología de Alexander 1997) al mismo tiempo que están insertos en un orden social que los moldea (individuos racionales, según el mismo Alexander).

En cuanto a las consideraciones éticas, la investigación de fuente primaria con relatos de vida se consideró de riesgo mínimo. El protocolo de investigación fue aprobado por un comité de ética AD HOC que revisó y aprobó el proyecto. En este comité participaron seis personas investigadoras con experiencias en temas de salud sexual y reproductiva de adolescentes de varios países de América Latina, una persona experta en bioética y dos adolescentes mujeres, una de ellas con experiencia de maternidad. Siempre se solicitó el asentimiento informado de las adolescentes para la realización del relato de vida⁵. En aquellos casos que la adolescente accedió

5 Cabe recordar aquí que, a nivel normativo, la Convención de los Derechos del Niño señala expresamente en su artículo 12, que los Estados deben garantizar “al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño”.

a la realización del relato de vida, se pidió el consentimiento de la madre/padre o tutor responsable.

Se estableció que los relatos de vida fueron realizados por profesionales preparados/as para resolver situaciones de crisis en caso de la aparición en el relato de recuerdos de vulneración de sus derechos. Adicionalmente. Con la colaboración de las instituciones financiadoras de la investigación, previamente a la realización de los relatos de vida, se estableció contacto con los servicios de salud del contexto de las posibles entrevistadas, para asegurar que si aparecía una vulneración de derechos en la historia relatada, la institución de salud acogiera a la adolescente, le prestara la atención integral en salud para víctimas de violencia sexual y estableciera las conexiones con los sectores de justicia y protección según las exigencias legales de cada país y el cumplimiento con la garantía de derechos para las adolescentes.

Las grabaciones fueron transcritas, sin posibilidad de identificación de las y los participantes, utilizando códigos y no nombres ni identificaciones que pudieran ligar a los participantes con las transcripciones realizadas. Los audios fueron destruidos seis meses después de terminado el análisis para evitar cualquier posibilidad de identificación de estos a futuro. Las transcripciones fueron conservadas como bases de datos textuales para investigaciones y análisis posteriores. Todas las bases textuales han sido manejadas únicamente por el equipo investigador y se han mantenido bajo clave informática.

La selección de países, contextos y sujetos de investigación

Se eligieron tres adolescentes mujeres con trayectoria de embarazo –maternidad y una sin la experiencia del embarazo- maternidad. En total fueron 4 relatos de vida por cada uno de los dos contextos elegidos por país. Ocho relatos de vida por país. Para disminuir los sesgos de memoria se propuso que la experiencia de embarazo –maternidad haya tenido lugar en 2011 y 2012. Se sugirieron como contextos, uno rural, un contexto urbano vulnerable y un contexto étnico racial. En acuerdo con PLAN – UNICEF, se seleccionaron dos contextos por país.

Los países seleccionados a partir de criterios sociodemográficos de evolución de la fecundidad adolescente y de posibilidades de acompañamiento e intervención posterior por las entidades financiadoras fueron: Brasil, Colombia, Guatemala, Honduras, Paraguay y República Dominicana. Las trayectorias vitales (relatos de vida), se completaron con entrevistas individuales y colectivas a personas claves del contexto. Se entrevistó a madres/padres/tutores de las adolescentes, a sus parejas, actores de la escuela y/o del trabajo, del barrio o comunidad donde la adolescente vivía y de los servicios de salud que acompañaron el proceso de embarazo. También se incluyeron actores clave de políticas públicas relevantes en el nivel Micro (Local) para valorar avances, barreras y buenas prácticas en las políticas públicas existentes.

Teniendo en cuenta la selección de los países realizada inicialmente, las oficinas de Plan Internacional de cada país escogieron los contextos para realizar el trabajo de campo seleccionando según características locales, comunidades que de acuerdo con los intereses priorizaran poblaciones urbano- vulnerables, poblaciones afrodescendientes, poblaciones indígenas y/o poblaciones rurales. (Ver tabla 2)

Tabla No. 1. Contextos elegidos por cada país y su caracterización general.

País	Contexto	Caracterización general
Brasil	San Luis	Urbano vulnerable
	Codó	Urbano vulnerable, migración rural reciente
Colombia	El Pozón -Cartagena	Urbano vulnerable Afro
	Primavera	Rural Afro
Guatemala	Campur	Rural - Étnica Maya
	Jalapa	Rural - Emigración
Honduras	Santa Ana de Yusguaré	Municipio rural
	Belén Gualcho	Municipio rural - Etnia Lenca
Paraguay	Caaguazú	Urbano vulnerable
	Unión San Pedro	Rural
Republica Dominicana	Azua	Rural - Emigración
	Barahona	Urbano vulnerable

Los contextos elegidos pueden ser agrupados en dos grandes grupos con características diferenciales al interior de ellos. Un primer grupo, donde la ruralidad es el elemento primordial que marca las subjetividades y las interacciones y en donde se distinguen las influencias étnicas ya sea indígenas o negras. En este primer grupo se incluyen aquellos contextos que, aún situándose en zonas urbanas, tienen influencia rural preponderante, como en el caso de Codó (Brasil), en donde los barrios en que viven las adolescentes entrevistadas se caracterizan por su conformación mayoritaria de habitantes que migraron recientemente de la zona rural. Un segundo grupo, de población urbana vulnerable, con migración antigua y reciente (San Luis, Jalapa, Caaguazú, Barahona) y en ocasiones con predominio étnico, como en el caso del Pozón en Cartagena (Colombia), donde la mayoría de población es negra. En estos dos grupos, no son ajenas las nociones de desigualdad e iniquidad⁶.

⁶ Se toma aquí el sentido literal dado por la RAE de “Injusticia grande”

Mucho se ha dicho ya por diversos autores/as sobre los determinantes estructurales del embarazo adolescente, sabiéndose a ciencia cierta hoy, que el principal de ellos tiene que ver con la desigualdad socioeconómica y lo que ella conlleva en términos de pobreza, exclusión y vulnerabilidad, en un ciclo que se repite entre generaciones (Stern, 2012; Rodríguez, 2009; CEPAL, 2011). A la desigualdad socioeconómica se suman las determinaciones socioculturales, tales como, las desigualdades de poder basadas en el género y la edad (Pantelides, 2004; Heilborn et al., 2002; Climent, 2002, 2006 y 2009; Stern, 2003, 2007 y 2012; Zamberlin, 2005; Miño-Worobiej, 2008; 2009; Goicolea, 2009, 2010; Aloisio y Reis, 2009; Palacio, 2011; Peña et al., 2011; Zelaya y Coto, 2011; Barinas, 2012) y las concepciones de la sexualidad naturalizada hegemónica en la que los hombres se caracterizan por rasgos como la disponibilidad y la iniciativa sexuales, mientras que las mujeres aparecen como sumisas y preocupadas sobre todo por el cuidado, el matrimonio y la maternidad. Estos elementos tienen un impacto en el inicio y continuidad de las relaciones sexuales, las uniones o emparejamientos, el uso de anticonceptivos, los embarazos y la crianza.

La nueva propuesta investigativa basada en el análisis de datos secundarios

Partiendo de las bases de datos textuales de la investigación “Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes: Una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región”, en este trabajo se propone una nueva indagación respecto a lo presentado en los resultados de la investigación inicial, partiendo de la perspectiva que Scribano y De Sena (2005, p.110), citando a Corti, refieren cómo “nuevas preguntas para los viejos datos” y un abordaje de los datos de manera que no sea la “dirección original”. En esta lógica, se suscita una nueva pregunta que aporta nuevas miradas a datos socioculturales obtenidos en el trabajo de campo original:

¿Cuáles son los significados sobre la sexualidad, género y adolescencia de los agentes institucionales locales que operan las políticas públicas de salud y educación y cómo influyen esos significados en la implementación de dichas políticas?

Para responder a esta pregunta se recurre a los datos secundarios generados en la investigación circunscribiéndose al análisis e interpretación provenientes de los actores institucionales de salud y educación. A continuación, se presentan los resultados interpretados, las conclusiones y recomendaciones que desde nuestra perspectiva generan nuevo conocimiento para el debate académico y que pueden ser de utilidad práctica para las políticas, planes y programas dirigidas al fenómeno del embarazo adolescente en el marco de los derechos sexuales y derechos reproductivos.

El discurso de los agentes institucionales públicos⁷: Discursos hegemónicos sobre sexualidad, maternidad y adolescencia

El embarazo y la maternidad adolescentes se encuentran mediados por un conjunto de significados culturales en torno al sexo, la adolescencia, la sexualidad adolescente, las relaciones de pareja, el embarazo, la maternidad, entre otros aspectos. Estos significados permean las prácticas y los discursos de las/os adolescentes, las familias, las comunidades, así como de los profesionales de educación y salud que, en los distintos contextos, tienen relación con las madres adolescentes. Por esta razón, en la implementación de políticas, son un elemento determinante.

En la perspectiva comparativa de los seis contextos estudiados, teniendo en cuenta los caracteres de la comunidad, los perfiles de adolescentes, la estructura familiar predominante y las condiciones de los centros educativos y de salud en los seis

⁷ Hablamos de los/as agentes y no de las instituciones, ya que son ellos y ellas quienes operan los discursos políticos en los terrenos meso y macrosocial. Las instituciones, que están reguladas y responden a discursos globales de derechos humanos y a aspectos asumidos en mayor o menor medida de la modernidad sexual, plasman en sus discursos sentidos y significados que se adaptan a lo políticamente correcto.

países, se hace evidente que, de acuerdo con los contextos específicos, se trata siempre de situaciones heterogéneas. No obstante, un análisis de los discursos de profesionales de educación y salud sobre las políticas para madres adolescentes, no ya en su formulación formal, sino en la realidad de su implementación dentro de los contextos específicos de estudio, arroja como resultado un conjunto de fenómenos que, transversalmente, se repiten y que constituyen barreras al acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva para adolescentes. En este marco se presentan a continuación los elementos centrales que aparecen en los discursos de los agentes institucionales de educación y salud de los seis contextos estudiados sobre la situación escolar y de atención en salud de las adolescentes madres, para luego profundizar en los significados que estos mismos agentes tienen sobre sexualidad, género y adolescencia.

Los discursos prevalentes en las instituciones educativas

Las políticas públicas de los países estudiados, orientadas a la salud sexual y reproductiva y a la educación sexual de la adolescencia, en particular de las madres adolescentes, insisten frecuentemente en la necesidad de garantizar en los hechos que las adolescentes, ya desde el inicio del embarazo, puedan permanecer en el sistema educativo, asegurando, de esta manera, que su derecho a la educación sea respetado.

Según los discursos de los profesionales, el abandono escolar sigue siendo un efecto común del embarazo y la maternidad adolescente, aunque muchas madres adolescentes logren permanecer dentro de la escuela y culminar sus estudios. Sin embargo, si bien se mantienen dentro de la escuela, sus dificultades aumentan y su situación general empeora. Una informante de Honduras, profesora de escuela, destaca que, en su comunidad, el abandono de los estudios, asociado a la búsqueda de empleo para asegurar la manutención de la/del hija/o, es algo común. Pero, asimismo, las adolescentes que logran permanecer en la escuela afrontan consecuencias negativas, como el desplazamiento a un segundo plano, dentro de sus

expectativas vitales, del proyecto de estudio: *“se descuidan totalmente del estudio, si los padres la apoyan y permiten que ella siga estudiando. Aunque las dejen que sigan estudiando, ya no le dan mucha importancia al estudio. (...) Le va a tocar salirse de estudiar para trabajar y poder mantener al bebé”* (Profesora, Honduras). Es común que los padres de la adolescente sean percibidos como quienes presionan a sus hijas para interrumpir los estudios, una vez que se embarazan. Del mismo modo, según los testimonios, el abandono escolar puede ser paulatino, no necesariamente abrupto, y aparece vinculado a una reorganización de las prioridades vitales de la propia adolescente en la que los estudios pierden importancia.

La expulsión de la madre adolescente no es el único mecanismo mediante el cual las escuelas pueden interrumpir su trayectoria educativa. En República Dominicana se dan situaciones en que las adolescentes embarazadas, a diferencia de sus parejas masculinas, no son expresamente expulsadas del centro educativo, pero sí forzadas a abandonar el sistema escolar en el que estaban hasta el momento y a remplazarlo por un sistema educativo alternativo. Un profesor señala lo siguiente: *“[la madre adolescente es enviada a] la modalidad básica para jóvenes y adultos, esto es, una modalidad para aquellas jóvenes que salen en embarazo a temprana edad, entonces no pueden asistir a la básica normal (...) [e]n hora nocturna de 6:30 a 9:15 pm (...) [La madre] no podía terminar en el matutino producto de que ella salió embarazada a corta edad, el niño [la pareja masculina] sigue [en la normal matutina] y la niña pasa al subsistema”* (Profesor, República Dominicana). En otro caso, en el mismo país, las adolescentes se ven obligadas a entrar en un sistema escolar para adultos: *“las hemos mandado a otra escuela de adultos que hay aquí para lograr que [no] tengas una embarazada con [otra] niña de 5 y 6 años, que se vea ya la cosa fea, suena feo eso”* (Rector, República Dominicana).

El embarazo adolescente es percibido como una “cosa fea” lo que se relaciona, generalmente, con el temor a que las compañeras de estudio se vean estimuladas a quedarse también embarazadas. Se trata de una concepción que suele provenir de profesionales y padres de adolescentes. No es un fenómeno exclusivo de República

Dominicana. En Guatemala, un informante señala: “*Los padres de familia rechazaban eso, decían que por qué se le daba estudio a una persona que ya estaba unida, se molestaron porque creían que ella les iba a enseñar cosas a las personas que eran menores de edad y que iba a despertar cierto interés sexual*” (Rector, Guatemala). Un profesor de Colombia relata cómo la madre adolescente, si bien no es expulsada de la escuela, recibe advertencias para que su situación no estimule a otras adolescentes a recibir información sobre sexualidad y quedarse embarazadas:

Profesor: En el colegio no se puede retirar la niña, nosotros aceptamos que ella siga. Si el embarazo fue durante las clases, termina la que no le da pena. Porque nosotros no les cerramos la puerta porque aquí la ley obliga a que no se puede retirar porque no hay otro colegio. Entonces si el año entrante la niña quiere seguir, también la aceptamos, pero con unos parámetros. Les decimos: ‘ya usted, a pesar de que es menor de edad, ya es una señora, ojo el tema con las demás niñas’. Porque a veces hay unas que tienen su hijo y hay unas niñas, por ejemplo, de 11 años, otras que tienen 16-17, aunque son niñas, pero ya tienen conocimiento en cuanto al sexo entonces nosotros las aceptamos, pero con unos parámetros.

Entrevistador/a: ¿Cuáles son exactamente esos parámetros que les ponen?

Profesor: Decirles que sus temas sexuales que ojalá no los hablen de las niñas de 10-9 años. Porque aquí tenemos el caso de una niña que tiene 9 años y ya está en el colegio en sexto entonces no es lo mismo la que ya tiene un hijo, los temas no son adecuados para esa niña, entonces todo eso les decimos que si lo hablan, lo hablen con sus compañeras de su igualdad para evitar que esa niña caiga en lo mismo. (Profesor, Colombia).

En Honduras se reporta una actitud semejante entre el personal de educación: “*había cambio de director en ese tiempo, pero ya había hablado ella [la madre adolescente] pues la aceptaron, porque como era a distancia, si tal vez hubiera sido presencial, sí la hubieran sacado. (...) [E]l miedo que tienen los maestros que si llega una [joven embarazada] van a continuar, entonces se van a embarazar un montón de alumnas*” (Auxiliar de enfermería, Honduras). La presión social que

proviene, principalmente, de padres y educadoras/es constituye una forma de discriminación, a veces sutil e informal, que vulnera los derechos de las adolescentes y se convierte en un factor propicio para el abandono escolar. En discursos de Colombia y Guatemala se pueden encontrar casos en que los centros escolares, sin expulsarlas, promueven un tratamiento de las madres también discriminador. Son presentadas dentro de la institución como un “ejemplo” de lo que no se debe hacer. Se piensa que si las madres comparten con otras su experiencia negativa de embarazo-maternidad, se puede reducir su incidencia: *“ella misma [la madre adolescente] les decía que salieran adelante sin bebés, que si querían tener bebés fuera hasta después de haber obtenido su triunfo”* (Profesora, Guatemala). Algunos casos en Colombia indican que, gracias a la práctica de compartir experiencias dentro de la escuela, los embarazos adolescentes se han reducido. Aunque estos tratamientos puedan propiciar un contexto social de discriminación dentro de la escuela, plantean la posibilidad de que si las políticas y programas tuvieran más en cuenta la participación de las adolescentes que ya son madres, sus experiencias pudieran ser reorientadas positivamente, fuera de contextos de discriminación implícitos y/o explícitos.

De manera similar, en los contextos estudiados en Paraguay se encuentran relatos que reafirman el imaginario social del embarazo cómo un fenómeno de comportamiento “infeccioso” que se transmite entre las adolescentes y por esa razón es necesario excluirlas del sistema educativo para evitar la propagación:

“Anteriormente, eran bastantes fuertes eran muy discriminativos, se les discriminaba se les expulsaba del colegio, en épocas anteriores. Pero ahora los padres aceptan más. Hay habladurías y chismes y eso. Algunas madres se inquietan, como una adolescente que se embaraza, va a continuar su estudio en el colegio, que es mal ejemplo a las demás compañeras, pero no más algunas. Es frecuente ese comentario, que las chicas embarazadas, no tienen que continuar su estudio en el colegio, porque va a ser mal ejemplo a las demás compañeras, que la institución no tiene que ser guardería, más de alguna compañera, porque son muy tradicionalistas porque los padres son muy

tradicionalistas. Y la institución tiene que tomar un reglamento y una decisión oportuna para el caso”. (Director Colegio)

En el caso de Brasil, las entrevistas realizadas con profesores(as) y directores(as), muestran que la repercusión de una noticia de embarazo entre las alumnas presenta dimensiones bastante ambivalentes. La noticia de un embarazo en la escuela moviliza fuertemente las actividades de prevención, tanto informalmente entre el contenido normal de las clases, como de forma direccionada, a través de la organización de charlas sobre anticoncepción y prevención de ITS's. Es interesante notar que los discursos enunciados además de informar sobre las formas de evitar hijos también condenan el embarazo en la adolescencia en términos de la idea de “pérdida de la adolescencia” y de los perjuicios que ella traería para los jóvenes madres y padres.

Se relatan unas pocas experiencias que generan condiciones de posibilidad propicias para que la adolescente pueda llevar adelante su maternidad y que parecen reducir la tendencia al abandono escolar y mejoran las condiciones del ejercicio de la maternidad. Uno de los elementos que favorecen la continuidad de los estudios y el bienestar de las adolescentes es que se permita a las madres asistir a la escuela en compañía de su hija/o. Una informante reporta la siguiente historia: *“A una chica (...) [que] ya tenía a su bebé (...) se le dio la oportunidad y ella sacrificaba su tiempo (...) Sacó su tercero básico la jovencita y el esposo le dio la oportunidad de estudiar y llevaba al bebé, lo acostaba en una cajita que llevaba ella, ahí permanecía el bebé, no la molestaba para nada” (Profesora, Guatemala)*. Un informante de Brasil relató una experiencia con una alumna embarazada en la cual el apoyo de la comunidad educativa en su conjunto (personal directivo, administrativo y docente, padres y compañeras/os de estudio), así como el acondicionamiento de un espacio restringido para la lactancia, contribuyó a que la madre no abandonara sus estudios. En estos y otros casos, la posibilidad de asistir a clases acompañadas de sus hijas/os ayuda considerablemente a las madres. Sin embargo, estas experiencias espontáneas se caracterizan por ser informales, no sistemáticas.

En general, en las escuelas no suele existir un protocolo de manejo de la situación de embarazo-maternidad ni condiciones materiales y simbólicas propicias. Si las experiencias informales que se dan en las escuelas fueran sistematizadas por políticas e intervenciones específicas, cabría esperar que el abandono escolar se redujera y la trayectoria educativa de las madres cambiara sus sentidos y efectos. De los discursos de los profesionales se puede deducir que la existencia de un currículum especial; de ajustes de calendario y horarios; de una regulación flexible de las ausencias durante el embarazo, el parto y el posparto; de espacios apropiados para la asistencia a clases con el acompañamiento de la/el niña/o (guarderías o equivalentes dentro de la escuela) y el ejercicio de la lactancia; y, en general, de un ambiente de no discriminación hacia las madres (entre profesor-estudiante, padres-estudiantes y estudiantes-estudiantes), constituyen factores que influirían favorablemente en la maternidad adolescente.

Adicionalmente, es frecuente en los relatos de profesores/as y directivas la queja de la insuficiente formación de los profesionales en materia de derechos sexuales y reproductivos, así como de especialización en maternidad adolescente, es señalada en los distintos contextos de estudio. En Paraguay, por ejemplo, se reporta, por parte de personal directivo de centros educativos, desconocimiento total o parcial de las políticas gubernamentales en la materia. Se trata de un hecho muchas veces reconocido por los propios profesionales, quienes en ocasiones manifiestan interés por adquirir esa formación. Algunas/os profesoras/es manifiestan dificultades para manejar la demanda de información de las/os adolescentes sobre temas de sexualidad: *“los jovencitos comienzan con preguntas más allá, por ejemplo, que cuáles son las formas de tener relaciones sexo genitales, entonces uno como docente tiene que buscar la forma para no abrirles más el espacio sino la forma adecuada para que ellos lo entiendan y no confundan”* (Profesora, Guatemala).

En muchas escuelas la educación sexual está a cargo de profesoras/es de ciencias, lo que hace pensar que en estos casos se puede estar reafirmando un sesgo biológico-reproductivo en el tratamiento educativo de la sexualidad y, por consiguiente,

dándose posiblemente una educación no integral y alejada de la experiencia de la sexualidad que tienen las/os adolescentes. En un caso de Colombia, para cumplir el mandato de las autoridades gubernamentales, una profesora de matemáticas –informante de nuestro estudio– reconoce haberse hecho cargo de la educación sexual de la escuela sin tener una formación especializada sobre el tema. Tanto los sesgos biológico-reproductivos como la insuficiente formación del personal pueden estar vinculados con una distancia, percibida y destacada por un informante de Brasil, entre las políticas de promoción de métodos anticonceptivos y la forma cómo las/os adolescentes experimentan su vida sexual (basada en la impulsividad, el enamoramiento y otras emociones).

La atención en salud de las adolescentes embarazadas

La situación de los centros de salud es, en muchos aspectos, semejante a la situación de las escuelas, pero presenta sus rasgos particulares. En todos los países de estudio, muchas embarazadas y madres adolescentes no reciben un tratamiento sanitario específico para su situación. El tratamiento indiferenciado puede abarcar desde la planificación familiar hasta la disponibilidad de espacios específicos para el tratamiento de adolescentes. Una excepción a esta tendencia son los embarazos precoces (de 14 o menos años), en cuyo caso suelen ser considerados como embarazos de riesgo y tratados como tales (pero no por el criterio de la especificidad etaria y/o psicosocial sino por el riesgo de salud implicado). Sobre todo, los informantes de Colombia reportan que existen espacios especiales para adolescentes, así como prácticas de preservación de la confidencialidad de las pacientes, atención médica gratuita, acceso a métodos anticonceptivos y asistencia psicológica, todo ello bajo la modalidad de los llamados “servicios amigables” (una perspectiva que, está siendo incorporada en diferentes países de América Latina).

No obstante, considerado comparativamente, aunque el propio personal de salud, en general, reconozca que la situación de las adolescentes presenta rasgos particulares, es común que en su tratamiento se sigan los protocolos genéricos

empleados con las embarazadas y madres de cualquier edad. Los centros de salud, desde hospitales hasta puestos de salud comunitarios, no siempre están preparados para una asistencia integral de salud de las madres adolescentes: prevención, parto, puerperio, control prenatal y posparto y complicaciones que pueden sobrevenir a estos procesos. En casi ningún caso existe personal psicosocial especializado en adolescentes. Es muy frecuente, sin embargo, que se ofrezca información y charlas educativas a las adolescentes (por ejemplo, en las salas de espera del centro de salud) y no se les niegue atención médica, aunque asistan solas a las consultas. Reciben atención y son orientadas, pero ésta suele ser informal, insuficiente, parcial y discontinua. Testimonios de todos los países, especialmente de Guatemala, Honduras y Paraguay, señalan que, usualmente, no existen horarios diferenciados y una disponibilidad de áreas o espacios específicos para la atención de adolescentes, así como de profesionales formados en salud sexual y reproductiva adolescente con una perspectiva de derechos.

Es muy frecuente que los informantes destaquen la necesidad de incorporar más personal a sus centros, por ejemplo, cuando desde un centro de salud se requieren desplazamientos (periódicos u ocasionales) a zonas alejadas para ciertos tratamientos médicos que el propio centro no puede atender. En un relato de Paraguay, se reporta el caso de una profesional especializada, recientemente incorporada al hospital (tres meses antes de la realización de la entrevista), la cual se estaba haciendo cargo de abrir un consultorio diferenciado para adolescentes (no sólo para atención de embarazo). Esta incorporación generaba expectativas positivas en el personal médico.

Junto a la formación profesional, en los países estudiados se detectan problemas de recursos materiales. Existe una demanda de mayores recursos financieros, por ejemplo, para la distribución de anticonceptivos (se dan incluso situaciones de desabastecimiento). Esto puede ocasionar que el personal de salud, ante la solicitud de las/os jóvenes (solicitud que a menudo supone que una barrera cultural ha logrado ser superada, dado que es frecuente que el acercamiento a

los centros de salud y la demanda de asistencia en planificación esté acompañado de tabúes y temores), utilice criterios ad hoc para el reparto de anticonceptivos, impidiendo o condicionando el derecho de acceso a la anticoncepción. Así, como afirma un informante: *“si nosotros les damos [herramientas anticonceptivas] y no sabemos para qué las quieren, entonces nosotros nos quedamos desabastecidos”* (Auxiliar de enfermería, Honduras). Del mismo modo, en centros de salud se reportan situaciones de falta o al menos insuficiencia de recursos, que van desde el acondicionamiento de las instalaciones hasta la capacidad de transporte.

Especialmente en centros de Paraguay y Honduras, se reportan plantas no acondicionadas con instalaciones idóneas, carencia de medicamentos para ciertos tratamientos, así como la lejanía de los centros de salud mejor preparados para algunas necesidades, lo cual genera demandas tales como combustible y ambulancias para el traslado (en un caso de Honduras el traslado de las adolescentes embarazadas al hospital para realizar el parto corre a cargo de ellas mismas). En cuanto a la transmisión de información adecuada sobre embarazo y maternidad, centros de salud de Paraguay y República Dominicana, por ejemplo, realizan charlas educativas en las salas de espera, lo cual, si bien puede constituir un lugar propicio para la información, no siempre tiene las características de continuidad y permanencia necesarias para una educación sexual orientada a la transformación del comportamiento y no constituye un ámbito adecuado para el tratamiento de adolescentes.

En términos generales, la propia condición de pobreza y vulnerabilidad de las/os adolescentes y sus familias de origen, junto a la situación socioeconómica de los propios centros educativos y de salud, aparece como un factor determinante tanto del número y formación de los profesionales, como de las carencias de recursos materiales que posibilitarían un ejercicio más apropiado de la maternidad adolescente.

Articulación entre educación y salud e incorporación activa de las/os adolescentes

Es frecuente que el personal docente y de salud refiera a la familia como una de las principales causas, motivos o influencias del embarazo-maternidad adolescente, junto a la desinformación de las/os adolescentes, la pobreza y la violencia social. En la familia, una instancia importante en la maternidad adolescente, encuentran un límite que impide la consecución de resultados de las políticas. Se percibe a la familia como débil, disgregada, desintegrada y sin autoridad. Los padres no educan correctamente a las/os hijas/os (a menudo porque ellos mismos carecen de formación en salud sexual y reproductiva), no las/os cuidan ni les hacen un acompañamiento. Hay poco afecto y comunicación, a veces con circunstancias de violencia y abuso sexual. Las niñas a menudo viven solas o acompañadas de otros familiares, como abuelas/os y tías/os, lo cual se agrava en contextos marcados por la migración (sobre todo en los testimonios de Paraguay). Como señalaba una informante de Paraguay: *“[los padres] están en la casa, pero no en la vida de los adolescentes”* (Coordinadora, Paraguay).

Las visiones hacia los padres pueden ser variables –éstos pueden ser demasiado liberales o tradicionalistas–, pero son casi siempre críticas y, en cualquier caso, se considera que están en la base del fenómeno del embarazo y la maternidad adolescente. Como se indicó anteriormente, se reportan padres que se oponen a la educación sexual y a los mecanismos de apoyo para garantizar la continuación de los estudios de las madres adolescentes. En la perspectiva de las/os profesionales, existen tensiones frecuentes entre ellas/os y los padres: *“los profesores y profesoras tenemos temor al impartirles clases de educación sexual por el bajo nivel de los padres de familia y el tabú que existe de la sexualidad, creyendo que educando a los jóvenes se les invita a tener sexo, cuando es lo contrario”* (Rector, Honduras). Muchos defienden su posición formadora en salud sexual y reproductiva: *“la educación en los centros escolares es positiva porque no se les está empujando a que tengan relaciones, sino que simplemente se les está informando para que libremente puedan decidir”* (Psicólogo, Guatemala). En relatos

de Brasil, Colombia, Honduras, República Dominicana, Guatemala y Paraguay, profesionales de la educación demandan un trabajo conjunto entre la escuela y la familia para poder ejecutar correctamente las políticas: *“desde la escuela yo pienso que nosotros somos como el segundo hogar y si nosotros lográramos atraer un poco más a la familia a la escuela, mejoraría muchísimo, porque el comportamiento de estos jóvenes se deriva mucho justamente de lo que ellos aprenden en la casa”* (Directora de colegio, Colombia).

En todo caso, de los discursos de los profesionales de los países de estudio se desprende la idea reiterada de que si las políticas no logran una articulación eficiente entre las distintas instancias implicadas en la maternidad adolescente (sobre todo familia, escuela y centros de salud), se corre el riesgo de que estas instancias no asuman tareas propias y el problema se escabulla en acusaciones recíprocas de irresponsabilidad. Como señala un informante de Paraguay: *“Las familias culpan a la institución educativa y nosotros los culpamos a ellos”* (director de escuela, Paraguay), lo cual puede incidir negativamente en los resultados de las políticas.

Profesionales de Brasil y Colombia también manifiestan dudas en torno a la eficacia de las políticas, especialmente si éstas no están adaptadas a los contextos concretos donde deben ser aplicadas. Así lo expresa una informante:

Como contamos con unos logros, unos estándares que el Ministerio nos da, la preocupación de cumplimiento de esos estándares, te lleva a ti a la mecánica y olvida[s] un poco también la parte del desenvolvimiento del entorno porque los estándares que se tienen desde el Ministerio son generales, al llevarlo tú a la aplicación a veces por el afán de querer cumplir con esas metas y esos logros que te obliga el Ministerio, que te dice que en tal grado, en tal periodo, el niño debe tener estos conocimientos básicos, entonces a veces nos vamos simplemente al cumplimiento de ellos y nos olvidamos de las otras aristas que tiene el mismo entorno en el que se desenvuelve el niño para poder llevarlo a cabo o para que por lo menos tenga conciencia de cómo debe ser o cómo debe entender esta educación sexual. (directora de colegio, Colombia)

Existen otros problemas más específicos. Muchas políticas de salud sexual y reproductiva requieren un acompañamiento constante de la vida de las/os adolescentes, no episódico. Asimismo, puede existir la normatividad legal, pero el personal que debe implementarla la desconoce o la interpreta de forma parcial o distorsionada. Por ejemplo, un caso de Guatemala, donde la legislación busca perseguir el abuso sexual relacionado a menudo con las embarazadas menores de 14 años, un enfermero concluye: *“cualquier embarazada de 14 años es un delito”* (Enfermero, Guatemala). O, en el mismo país, otro profesional afirma: *“inclusive cuando hay matrimonios en niñas y adolescentes, yo diría que es muy difícil que a esa edad se pueda tomar una decisión”* (Psicólogo, Guatemala). En estos casos, se pueden estar dejando de lado particularidades del contexto étnico que eventualmente podrían estar influyendo en la situación.

Otro aspecto vinculado al problema de la articulación de las instancias son las barreras que existen entre, por un lado, la escuela y los centros de salud, y, por otro, las/os adolescentes. Las/os profesionales se plantean a menudo la cuestión de cómo llegar a las/os adolescentes, por ejemplo, haciendo que éstos se incorporen más activamente a la educación sexual o asistan a los centros de salud. Son frecuentes las dificultades de comunicación con las/os adolescentes. En Brasil se encuentran situaciones en las que un centro de salud puede repartir preservativos, pero las/os adolescentes no se acercan a solicitarlos por vergüenza o por temor al castigo de los padres. En Colombia, las adolescentes tienen miedo de explicar a los médicos el motivo de su consulta. Es usual que los informantes, sobre todo el personal sanitario, reporten que las adolescentes se presentan ante los servicios con pasividad, silencio y pudor; a esto se añade que lo hacen con algún acompañamiento generalmente femenino (una amiga o la madre), pero muchas veces están solas. Pueden experimentar miedo no sólo en los primeros momentos del embarazo, sino a lo largo de las distintas fases del proceso, incluido el parto y la crianza. Ante las actitudes de vergüenza y miedo de las/os adolescentes, las/os profesionales necesitan generar estrategias para crear ámbitos de confianza que permitan obtener resultados, y no siempre tienen la formación, el tiempo o los recursos materiales para hacerlo.

Un elemento para tener en cuenta para las políticas es que, en materia de sexualidad, las/os jóvenes no sólo manifiestan miedo. Algunas/os profesionales también señalan que, una vez que las barreras en torno a la sexualidad logran ser superadas, es posible que la curiosidad o el interés previo que las/os jóvenes tienen sobre estos temas se pueda convertir en un elemento útil para la educación sexual. En Paraguay se reportan casos en que las/os estudiantes solicitan insistentemente charlas sobre sexualidad, convirtiéndose, junto a otros como las drogas, en uno de sus principales temas de interés. Esto permite pensar que la incorporación activa de las/os propias/os adolescentes a la implementación de las políticas puede ser un aspecto relevante para alcanzar mejores resultados.

Significados sobre la sexualidad, género y adolescencia de los agentes institucionales

Es frecuente que el profesional informante afirme tener en cuenta, durante sus prácticas, la equidad de género, pero tanto en sus discursos como en las prácticas que relata se pueden poner de manifiesto prejuicios de género. Generalmente, el “*machismo*” es asociado a otras instituciones y/o actores sociales, así como a la “*cultura*” o la “*sociedad*” en general, pero no a sí mismas/os. Sin embargo, se observa que, por ejemplo, en una escuela de Brasil, un profesional señala que las adolescentes se “*exponen*” excesivamente ante los varones mediante el uso de determinada vestimenta, lo cual, a su juicio, influye en el incremento de las madres adolescentes.

Para un directivo de escuela en Guatemala, el embarazo precoz de una adolescente de 11 años había sido resultado de una educación inapropiada recibida de la madre: “*le ponía taconcitos, la mamá la vestía más coqueta, la mamá la pintaba y era una niña de aproximadamente diez años, (...) como a los once años ella salió embarazada por lo mismo, porque adelantaron su adolescencia, ella por sentirse un poco más femenina, se sentía un poco mayor*” (Rector, Guatemala). En centros de salud de Colombia y República Dominicana, el personal manifiesta dudas sobre

si se puede o no entregar preservativos a mujeres adolescentes que lo demanden, o directamente no se los reparten ni se les enseña cómo utilizarlos.

Entre los profesionales se puede detectar una concepción, bastante extendida, según la cual las adolescentes en la actualidad están excesivamente “*liberadas*”, lo cual muchas veces aparece asociado a evaluaciones despectivas del comportamiento adolescente –especial pero no exclusivamente el femenino– en términos de irresponsabilidad, inmadurez y descuido. El desconocimiento y la desinformación de las/os adolescentes se refuerza con visiones críticas hacia la sexualidad adolescente:

“las jóvenes se dejan llevar por la pasión y no saben las consecuencias que tiene un embarazo (...) solo se dejan llevar” (Enfermero, Guatemala).

Esta concepción tiene consecuencias en la implementación de políticas, por ejemplo, en la distribución de métodos de anticoncepción. Un profesional de salud en Honduras señalaba: “*vienen aquí a buscar condones, andan por parejas así disparados*” (Auxiliar de enfermería, Honduras). No obstante, se encuentran testimonios de profesionales que divergen de esta concepción, como el caso de una enfermera de Paraguay que afirmaba: “*Yo no las veo más liberadas sino que reconocen más sus derechos*” (Enfermera, Paraguay), o un médico en Colombia, que ha sido capacitado en atención a adolescentes, que hacía la siguiente reflexión: “*La liberación no indica que las mujeres estén tomando decisiones sexuales malas sino que se liberan de [una] mentalidad, pero no se les da la posibilidad de tomar decisiones*” (Médico, Colombia). Estas ideas emergentes, se dan en personal de salud y educación que ha sido capacitado en atención integral a adolescentes, que sigue siendo minoría en la mayoría de los países de la región. Hace falta una masa crítica en atención de adolescentes que pueda superar la agencia moral impulsada por sus imaginarios culturales y pueda aplicar con mayor convicción los elementos de la atención basados en el conocimiento científico válido hoy.

Es común que el embarazo y la maternidad sean concebidos, sin mayores cuestionamientos, como una responsabilidad principal o exclusiva de las

adolescentes, lo cual se refleja en múltiples prácticas vinculadas a la implementación de las políticas. Durante el embarazo, así como en las situaciones posteriores, las parejas masculinas suelen estar ausentes. Se reportan numerosos varones que no participan junto a sus parejas en las prácticas preventivas (incluso se oponen al uso de ciertos anticonceptivos, como los preservativos), tampoco en las consultas y el tratamiento médico (las adolescentes casi siempre asisten solas o con un acompañamiento femenino, sobre todo la madre). En ocasiones pueden ser más participativos en la anticoncepción, pero no siempre asumen la corresponsabilidad de la paternidad. De igual manera, no parecen experimentar del mismo modo las consecuencias de la paternidad-maternidad adolescente, por ejemplo, dificultades relativas a la continuación de los estudios. Una profesora de Guatemala señala: *“los jóvenes que no se hacen cargo del bebé siguen su vida como que nada ha pasado, entonces siguen su meta mientras que uno como mujer se queda estancada”* (Profesora, Guatemala). En casi todos los casos de estudio, la atención de las políticas, en la implementación más que en el diseño, se enfoca en las madres adolescentes y bastante menos en los padres.

Paralelamente a las representaciones inequitativas de género, se pueden encontrar también concepciones sobre la sexualidad basadas en determinados presupuestos no cuestionados. Casi todos los informantes asocian la edad de inicio de relaciones sexuales, los emparejamientos o noviazgos y el embarazo y la maternidad-paternidad. De esta manera, el inicio temprano de las relaciones sexuales y los emparejamientos conducen, desde su perspectiva, a un incremento de los embarazos, como una relación de causa y efecto, lo cual en ocasiones convierte a la iniciación sexual y los emparejamientos tempranos en objeto de crítica. Cabe destacar que la gran mayoría de los informantes considera que, idealmente, la edad de iniciación sexual debería ser los 18 años o más.

Se suele tener una concepción de la sexualidad adolescente (también de la sexualidad en general) que descarta de antemano prácticas sexuales no reproductivas (por ejemplo, motivadas por el amor, el deseo y el placer) y fuera de relaciones de pareja estables (ocasionales, esporádicas y/o con distintas/os compañeras/os), todas

las cuales son susceptibles de ser realizadas de forma protegida y segura. En Colombia se pueden constatar casos en que los discursos de las/os profesionales presentan contrastes entre, por un lado, una formación suficiente en cuanto al tratamiento apropiado, desde la perspectiva de derechos, del embarazo-maternidad adolescente, y, por otro lado, críticas moralizantes dirigidas a las/os adolescentes por su posición activa, desenvuelta, etc., en cuanto a su sexualidad. Tales representaciones culturales tienen consecuencias en la ejecución de las políticas. Un miembro directivo de una escuela paraguaya relataba que ante sus alumnas/os hacía esta reflexión:

“¿Qué hacen ustedes cuando muerden una guayaba que todavía no está madura, que está verde? ¿Le dan un mordisco y qué hacen? Y eso [es] lo que pasa cuando nuestro cuerpo todavía no está en condiciones, ni nuestra mente y nuestro cuerpo están preparados para llegar a tener relaciones sexuales, porque ni disfrutaban lo que es una relación sexual todavía a la edad de 14-15 años” (Coordinadora, Paraguay).

Con esta concepción, más o menos subyacente, en lugar de educación sexual, muchas veces se tiende a incentivar entre las/os adolescentes la abstinencia o la postergación del inicio de las relaciones sexuales. Así estimulaba la abstinencia sexual una profesional: *“si tú te pones a tener relaciones, tú sabes que en cualquier momento vas a quedar con un embarazo, si tú te vas con un chico por ahí que, porque es tu novio y te pusiste a tener relaciones, vas a quedar embarazada y si quedas en embarazo, ese embarazo es de alto riesgo”* (Orientadora, República Dominicana). También en República Dominicana se pueden encontrar escenas educativas en las que los efectos asociados a la maternidad se presentan como una amenaza, con el objeto de promover por disuasión un comportamiento de abstinencia: *“[yo le digo] ‘usted es una niña que tiene 12 años; y si sale embarazada, puede perder la vida’. En este caso, no se educa sobre la autodeterminación del cuerpo y la sexualidad ni sobre la prevención del abuso sexual. ‘Pues uno también la está aconsejando y, al mismo tiempo, tiene como una forma de amenaza para ella porque es una forma que uno quiere para que no se pierda y si ‘usted por darse un gusto puede ocasionarse hasta la muerte’* (Rector, República Dominicana). En ocasiones se promueve la

abstinencia como una opción entre otras, sin descartar de antemano el acceso a métodos anticonceptivos: *“uno les habla de abstinencia, pero ellos sabrán si lo ponen en práctica o no, siempre se les ha dicho que no tengan vergüenza, que vayan al Centro (...) si necesitan un condón”* (Profesora, Guatemala).

Las y los agentes institucionales se convierten en agentes morales (Freidson, 1970) ya que el embarazo adolescente, especialmente en el momento de su comunicación pública, es marcado por una fuerte percepción de negatividad que es compartida por, virtualmente, todas las personas e instituciones alrededor. El elemento central de esta marca negativa es el hecho de ser “muy joven”. Las adolescentes entrevistadas fueron confrontadas con la afirmación de ser muy jóvenes; afirmación que demerita su embarazo en virtud de la edad, y de su condición de adolescente. Lo que los relatos revelan, esencialmente, son las formas a través de las cuales las jóvenes se ven en la necesidad de compensar su *poca edad* en términos de la demostración de responsabilidad para con el hijo que está por venir. El embarazo en la adolescencia es “siempre un error”, una cosa por la cual son castigados.

Muchos profesionales señalan que, en el ejercicio de sus funciones educativas y/o sanitarias, encuentran resistencias culturales basadas en concepciones tradicionales de la sexualidad, donde predominan la desinformación y los tabúes. Aunque se dan actitudes de comprensión y apoyo, también se reportan reacciones sociales de rechazo y discriminación ante la maternidad adolescente, sobre todo en la escuela, por parte de padres, pares, profesoras/es y padres de adolescentes sin experiencia de embarazo. Un fenómeno reiterado es el rechazo a la educación sexual, bajo el temor de que tal educación se convierta en una forma de incentivo sexual que termine conduciendo al embarazo. Aunque este temor parece más común entre los padres, algunos profesionales lo comparten. Un informante en Honduras señala: *“entre más se les dice que no vayan a hacer eso como que solo salen y van”* (Auxiliar de enfermería, Honduras). Del mismo modo, un profesor de escuela en Colombia dice lo siguiente:

Entrevistador: ¿Ustedes aquí en el colegio trabajan el tema de educación sexual?

Profesor: Bastante, hemos traído personas a dictar charlas, psicólogos, médicos, enfermeras y cuando traemos esa clase a los dos tres meses es que suceden las cosas.

Entrevistador: ¿O sea que no es bueno traerlos?

Profesor: Para mí, yo digo que no, porque hemos traído en varias ocasiones esa clase de personas a dictar charlas, han repartido preservativos y ahí es como que... (Profesor, Colombia).

Existen por otra parte, sobre todo en contextos rurales tradicionales nociones del sentido común donde la adolescencia no aparece de manera clara como una etapa transicional a la adultez. La cotidianidad de la comunidad exige a las y los adolescentes, saltar de la infancia para comenzar la adultez productiva. En Campur (Guatemala) la promesa que la comunidad ha construido durante siglos es la división social del trabajo a partir de los roles de género y la maternidad adolescente como una práctica común y aceptada. En los contextos rural y/o indígena y afro, el hijo no es solamente un proyecto de vida personal, sino una apuesta colectiva para la comunidad y el núcleo familiar: fuerza de trabajo.

El embarazo en adolescentes es un hecho considerado “normal” (o normalizado) en Codó (Brasil) por parte de las familias, los vecinos e incluso los médicos (el director del centro de maternidad de Codó señaló que esos embarazos son tan comunes que en general no son vistos como problemas por los profesionales de la salud). En Codó mismo, a la madre de María, por ejemplo, le sorprendió que su hija ocultara el embarazo durante un tiempo, por considerar que eso [“no era nada del otro mundo”], ya que incluso sus hermanas habían quedado embarazadas durante la adolescencia. Por supuesto, esto entra en tensión con la influencia de agentes institucionales que proponen un modelo basado en la existencia de la adolescencia. Pero mientras el modelo se legitima en los discursos de los agentes, la pauta cultural de las comunidades rurales coexiste con las promesas que la modernidad plantea para las y los adolescentes. Esto ocurre también en el relato de una de las entrevistadas

en Brasil, en São Joaquim, población rural aledaña a São Luis. En ese contexto, tener un hijo (además de conseguir trabajo, tener asignadas tareas domésticas y marido) pone en marcha cambios sociales que permiten a las adolescentes alcanzar un estatus de mayoría de edad, lo que las hace más «respetables». A raíz del parto ellas empiezan a ser tratadas como mujeres adultas, pese a que otras adolescentes mayores que ellas pero que no son madres siguen siendo tratadas como niñas.

En otros contextos, por ejemplo, en el Pozón (Cartagena-Colombia) el embarazo adolescente forma parte del paisaje, pero esto no quiere decir que no se estigmatice a la adolescente por la marca que representa el haber tenido relaciones sexuales antes de lo esperado. La normalización no es tanto del embarazo como de la maternidad que configura en la adolescente el tránsito a la adultez, de niña a mujer a la que hay que reclamarle por la precocidad de las relaciones sexuales y exigirle que asuma su rol de mujer- madre. Esta asunción de rol redime el error o el pecado si se quiere.

En este mismo marco, tiene un papel central el discurso prevalente en educación sexual y sexualidad adolescente, desde las últimas décadas del siglo XX, sobre tener un “proyecto de vida”. En este sentido, la ausencia de planes en relación con el futuro se considera una causa del embarazo – maternidad adolescente. Al igual que otros argumentos circulares, la imposibilidad de construir un “proyecto de vida” se cita a menudo como consecuencia de la maternidad en esta etapa de la vida. En cuanto a los datos revisados podemos decir que la secuencia esperada para todas las personas adolescentes sería: 1) conclusión de los estudios; 2) ingreso al mercado laboral; 3) conyugalidad y 4) la maternidad- paternidad como la norma social esperada. De esta manera, la ruptura de esta norma es percibida por los y las agentes institucionales como una transgresión y orienta una postura de condena enérgica hacia la experiencia del embarazo y la experimentación sexual en sí.

Esta expectativa de linealidad aparece como el orden natural de las cosas. Es un modelo con el que se identifican, por ser empleados del Estado, más cercanos a las clases medias de la población, en el que se observa con mayor facilidad este tipo de trayectoria. Los padres y madres de las jóvenes, cuyas trayectorias distan

mucho de este ideal, también incorporan este discurso y es lo que, sin excepción, recomiendan a sus hijas e hijos como la forma en que deben conducir sus vidas. Es interesante notar que prácticamente ninguno de los padres y madres entrevistados habla abiertamente sobre el sexo o las relaciones afectivo-sexuales de sus hijos. Sin embargo, todos recomiendan, especialmente a las niñas, que tengan hijos solo después de terminar sus estudios, conseguir un trabajo, tener su propia casa.

Esta expectativa lineal, que niega la dinámica situada, histórica y cambiante del curso vital se socializa también en los imaginarios de las adolescentes y se estructuran como emociones que marcan la cotidianidad de las adolescentes. Aparece la culpa, donde la noción predominante es “cometí un error”, “transgredí una norma” y en algún momento el mundo social se dará cuenta de ello, dando pie a la aparición de la incertidumbre y el miedo a lo que ocurrirá a partir de ese error o transgresión. La culpa se basa en no responder a la expectativa de los padres, la familia y la comunidad o en haber ignorado las advertencias o en dejarse engañar. El miedo es la respuesta por poner en riesgo el proyecto social pensado para ellas: escolarización, unión, familia y maternidad. El miedo es una emoción de futuro, no de pasado. El miedo también se refiere a la posibilidad de perder la protección familiar “ser expulsada de casa” por la transgresión percibida por los padres y la comunidad o a ser abandonada por la pareja. El miedo también al cambio de ser niña adolescente a ser madre, a tener la responsabilidad por otro/a, sin saber si se tiene las condiciones y características para ello. El miedo se basa en la incertidumbre del futuro a partir de la transgresión o el error cometido.

Para ejemplificar como este imaginario se entroniza en las adolescentes, traemos lo consignado en el informe de Brasil (Meinerz & Saraiva, 2013) sobre el grupo focal con adolescentes mujeres en Brasil: *“En definitiva, afirmaron que la vida sexual solo debe comenzar después de que hayan completado sus estudios, se inserten profesionalmente y en el contexto de una relación seria, con un chico por el que se involucran emocionalmente y que esta vinculación es recíproca. Se llegó al punto de estipular la edad entre los 25 y los 30 como el momento adecuado para la iniciación*

sexual”. Las investigadoras de campo de los contextos en Brasil afirman como la socialización de esta forma lineal de asumir la vida que se impulsa en la vida escolar, y creemos nosotros también en la familia y los espacios de salud de los otros contextos estudiados, se constituye en un dispositivo de regulación de la moral sexual femenina, en el sentido más tradicional del término.

Sin embargo, este modelo lineal de “proyecto de vida” es incompatible con la realidad de los contextos estudiados tanto de predominio rural como urbano vulnerable, en los cuales, desde el estado y la sociedad se han ido estableciendo una serie de promesas que se harán realidad a partir del proceso de preparación que conlleva la adolescencia. Estas promesas hacen parte del sentido común social y de los/las agentes institucionales, con variantes de acuerdo con los territorios observados. Se sustenta en un modelo inicial de clase media urbana que se entronizó en el sentido común como el “proyecto de vida”. Con la ampliación y universalización de la cobertura de educación primaria y secundaria en diversos países de América Latina, las familias y las personas adolescentes esperan que, con la adscripción a los ciclos educativos y su culminación, se obtengan posibilidades reales de ascenso social y acceso a capital económico, social y cultural, negado a las anteriores generaciones. El proyecto de vida, entonces se vuelve un discurso que gobierna la vida de la adolescencia. Solamente si te mantienes en ese proyecto delineado y normalizado socialmente alcanzarás las ansiadas metas. Para alcanzarlas es necesario el autogobierno y el control externo sobre la sexualidad y el aplazamiento de la unión, las relaciones sexuales y la maternidad- paternidad. Con la culminación del ciclo educativo universitario se puede pensar en relaciones afectivas y sexuales y el advenimiento de los hijos/as en el marco de la familia nuclear.

Varios elementos contradicen estas promesas en los contextos estudiados y nos muestran las desigualdades y la violencia estructural (Galtung,1969; Farmer, 2009) que los caracteriza. En los territorios rurales étnicos ya sea indígenas o afrodescendientes, las desigualdades sociales son más marcadas que en el promedio de los países. Y no solamente esto, sino que, además, en los propios territorios

mayoritariamente de población indígena o negra, cuando se comparan las condiciones socioeconómicas de ésta con población mestiza o blanca que vive en el mismo territorio, se observa que la desigualdad aumenta y el acceso a derechos sociales y económicos es mucho más difícil para la primera. Por ejemplo, en el caso de Colombia las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son un 10% más alto que el promedio nacional y el Índice de Calidad de Vida (ICV) es 11,9 puntos más bajo que el promedio de país. Cuando revisamos al interior de los territorios con mayoría de población negra, encontramos como en Cartagena por ejemplo, las NBI en población no étnica llega al 21,2%, mientras que en población afrodescendiente alcanza el 35,1% (PNUD, 2011:46) y por otro lado en Quibdó -capital de departamento del Chocó- que tiene un 95,3% de población afrodescendiente, del total de colegios de educación básica secundaria, el 90,3% fue catalogado en la categoría de calidad baja, inferior y muy inferior según los resultados de las pruebas de estado en el año 2009 (PNUD, 2011: 82).

Por otro lado, a pesar de que la escolaridad se ha ampliado y en algunos casos universalizado, las diferencias de calidad educativa y por tanto de proyección de inserción en el mercado laboral tienen grandes desigualdades entre el quintil más rico y el más pobre. No es de extrañar que el embarazo adolescente en la región se comporte en ambos quintiles de la misma manera. Stern en México y Näslund-Hadley & Binstock para los casos de Paraguay y Perú muestran como la deserción escolar no comienza con el embarazo, sino que tiene condiciones previas, asociadas a las primeras uniones formales, la baja calidad de la educación ofrecida y las bajas expectativas de vida y futuro. En nuestros casos varias de las adolescentes manifestaron estar aburridas con las clases y muchas de ellas en sectores rurales se habían unido y abandonado la escuela antes del embarazo. La expectativa por la movilidad social decae en aquellos lugares donde la desigualdad y las condiciones estructurales, muestran a adolescentes que han terminado la educación básica y media, sin posibilidad de acceso a la universidad o el trabajo, aun queriendo e intentando hacerlo.

En contextos de violencia estructural (Farmer, 2009) como los estudiados se dan casos como los de primavera en Chocó, donde en años anteriores se dio una bonanza de cultivo de hoja de coca, los jóvenes tenían ingresos altos por ser recolectores y la escuela perdió interés para muchos ante las expectativas de dinero fácil, ante la estrategia de erradicación de cultivos de hoja de coca mediante fumigaciones, los jóvenes se encontraron sin ingresos y con una realidad que les mostró que la educación no es el camino de la movilidad social, sino que quienes la culminan tiene que asumir trabajos de sobrevivencia en la agricultura o la minería artesanal. Estos elementos de contexto se repiten en zonas urbanas vulnerables como San Luis y Cartagena, donde los algunos jóvenes se ven inmersos en actividades ilegales y/o de pandillas y para las mujeres adolescentes la unión – embarazo o el embarazo maternidad – resultan una opción válida para afrontar la vida adulta. La movilidad social en contextos de vulnerabilidad y desigualdad puede ser percibida como un nuevo estatus comunitario y el acceso a recursos mínimos de sobrevivencia como ocurre con las niñas que se unen y embarazan.

El acceso a derechos sociales tales como la educación, trabajo, la salud y la seguridad social

Desde la institucionalidad, la sociedad y los medios de comunicación se impulsa el imaginario de la adolescencia como un periodo de tránsito a la adultez donde se les brindan a las personas adolescentes una serie de prerrogativas que debe aprovechar para avanzar en su proyecto vital. El acceso a educación con la única responsabilidad de asistir y rendir para alcanzar las metas de la educación media y luego la universitaria y con ello la movilidad social que le proporcionará una inserción exitosa en el mercado laboral y con ello la seguridad social adjunta. Sin embargo, en los relatos de vida de los contextos vulnerables rurales, encontramos como adolescentes hombres y mujeres se encuentran con que estos derechos no dejan de estar en el papel y se alejan de la realidad en que viven. La educación en contextos rurales y étnicos, aunque ha aumentado su cobertura, no ha alcanzado

niveles de calidad y la diferencia con sectores urbanos de clase media alta es ostensible. De ahí, que varones y mujeres adolescentes opten por abandonar la escuela “porque es aburrida” o porque observan como sus pares que han culminado la educación no encuentran posibilidades de acceder a educación universitaria o al mercado laboral.

La CEPAL nos muestra como “ciertamente la educación sigue siendo un factor protector frente a la maternidad adolescente pero su capacidad preventiva se ha reducido y sobre todo, el umbral educativo necesario para tener probabilidades cercanas a un nivel cero de maternidad adolescente se ha desplazado de la educación secundaria a la universitaria, esto es mucho más significativo en los países donde la secundaria está ampliamente extendida ya que las diferencias socioeconómicas en ellos se expresan crecientemente como distinción entre las adolescentes que ingresan y las que no ingresan a la universidad. En cambio, en los países en los que solo una minoría accede a la educación secundaria, llegar a este nivel todavía genera una baja abrupta en la probabilidad de ser madre adolescente (Cepal, 2011: 104). Por otra parte, el mercado de trabajo no ha mejorado con el aumento de cobertura educativa y en los contextos vulnerables, adolescentes y jóvenes se ven expuestos a la informalidad laboral o a la ilegalidad, lo que supone el bajo acceso a la salud y la seguridad social.

Otro elemento para considerar en el acceso a derechos tiene que ver con los derechos sexuales y derechos reproductivos. A pesar de lo que muestra la mayoría de las políticas dirigidas a la educación sexual y la salud reproductiva, en donde se mencionan como transversales los enfoques de derechos sexuales y derechos reproductivos, persiste en los contextos estudiados una matriz cultural dominante adultocéntrica, que niega a adolescentes y jóvenes como sujetos sexuales y en la práctica no le reconoce sus derechos sexuales y reproductivos. Los adolescentes se topan con una contradicción que se explicita en la hipótesis de modernidad sexual truncada postulada por Rodríguez y Hopenhayn (2007) y que define la “ambivalencia cultural derivada del choque entre una creciente liberalización sexual que atañe a todas las edades —y que se expresa tanto en los códigos de conducta

y comportamientos efectivos como en los mensajes y símbolos predominantes— y una persistente negación de autonomía en materia sexual para los adolescentes” (Rodríguez, 2009: 109). Esta ambivalencia cultural impulsa la agencia moral de las personas adultas, en la familia y en las instituciones, estableciendo barreras para la información y educación sexual integral y para los servicios de salud para adolescentes que prevengan los embarazos no deseados, den consejería en sexualidad y reproducción y provean anticonceptivos modernos. Por otra parte, las y los adolescentes mantienen en secreto las actividades afectivas y sexuales⁸ y en muchas ocasiones estas ocurren en contextos inseguros o de riesgo, por miedo a las represalias de la matriz cultural adulta que no los reconoce como sujeto de derechos.

En algunos de los relatos, se evidencia una violencia sofisticada, basada en la naturalización de las relaciones de poder basadas en género y edad⁹. En los contextos en que la violencia estructural opera, la emocionalidad de las adolescentes transita por la tristeza y en ocasiones cuadros de depresión, relacionados con el inicio forzado o coercitivo de las relaciones sexuales y del embarazo no deseado. Sin embargo, institucional y culturalmente aún no se cuenta con los escenarios propicios para una atención integral de la violencia sexual. En caso de embarazo, el no deseo del mismo, la tristeza y la depresión, son transformadas por los imaginarios hegemónicos de “el hijo/a como regalo divino”, o cualquier pensamiento o deseo de no continuar con el embarazo son transgresiones a la vida y constituyen un

8 Como se ha explicitado, hay una propensión al adelantamiento de las relaciones sexuales, que es consecuencia de la secularización y de las tendencias emancipatorias e individualizantes de la modernidad, así como de la creciente presencia de contenidos eróticos a los que están expuestos los adolescentes (Rodríguez y Hoppenhayn, 2007).

9 En Codó son frecuentes las relaciones sexuales entre mayores y menores de edad, consentidas o no. En el caso de los relatos presentados en el informe, las tres adolescentes quedaron embarazadas de hombres mayores de 20 años. Estas relaciones son consideradas normales entre amigos, vecinos y familiares de los adolescentes, incluso las que implican violencias físicas y simbólicas y están naturalizadas con base en una supuesta hipersexualidad masculina. En la ciudad es frecuente el asedio sexual tanto de hombres como de mujeres mayores de edad a menores (Saraiva: 2013). Otros autores, refiere Saraiva, mencionan como procesos sociales e históricos han confluído para que en el nordeste brasileiro las relaciones de género y sexualidad se caractericen por una “hipermasculinidad” o “hipermachismo” (en el que el hombre incluso debe estar disponible para las relaciones sexuales, so pena de ser considerado “afeminado”), así como por una “hipersexualización”, que se evidencia en el asedio y violencia sexual cotidianos.

pecado. La familia y la institucionalidad en su agencia moral destierran cualquier posibilidad de pensamiento y acción sobre la interrupción del embarazo. Se debe asumir la responsabilidad de ser madre ante el error cometido. Aún en aquellos países donde está despenalizado el aborto -en el caso en el que exista riesgo la salud de la mujer o en casos de violación o de inviabilidad fetal por malformaciones- la agencia moral familiar e institucional que opera, a través de la culpa, el miedo y el imaginario social del asesinato identificado con el aborto, no permiten una imaginación que pueda efectuar una decisión relacionada con la interrupción del embarazo.

Conclusiones

Existen en el concierto de América Latina políticas expresivas¹⁰ dirigidas a la sexualidad adolescente y en menor medida a la maternidad adolescente. Estas “políticas expresivas” de la sexualidad y la SSR que abundan en discurso, recogen enfoques, explicaciones e interpretaciones enmarcadas en los avances de la discusión sobre salud sexual y salud reproductiva, derechos humanos y derechos sexuales y derechos reproductivos, la mayoría de veces y se quedan en una mera enunciación de buenos deseos, lenguajes políticamente correctos y escaso reconocimiento real, como sujetos de derecho de adolescentes y jóvenes, por parte de los agentes institucionales.

En lo que se refiere al embarazo adolescente, las políticas están dirigidas a la prevención. En términos generales, las políticas regionales diseñadas e implementadas desde el punto de vista de la salud sexual y reproductiva –con enfoques de riesgo, de derechos o mixtos–, aspiran a asegurar a las/os

10 “Las políticas como mensajes a la sociedad siguen una lógica expresiva, propias a su vez de las políticas identitarias. No es sorprendente pues que las políticas expresivas sean una de las formas más extendidas de las políticas sexuales (Pecheny 2009: 2). Inversamente, cuando pensamos en políticas sobre campos de acción inherentemente instrumentales (empleo, impuestos, transporte, salud...), las políticas públicas puramente expresivas son consideradas como vacías de sentido cuando no implican intervenciones materiales, con metas medibles e impactos “concretos” en la población” (Pecheny & de la Dehesa, 2009: 32).

adolescentes un acceso a los servicios educativos y sanitarios de carácter gratuito, seguro, pertinente, confidencial, “amigable” y especializado en sus necesidades y demandas. Sin embargo, estas políticas se enfrentan, en el terreno meso y micro de la implementación, a lo que Freidson, refiriéndose a los médicos, llamó empresarios morales (1970). La empresa moral se caracteriza porque lo que actúa es el sentido común hegemónico sobre la adolescencia y su sexualidad. En el campo de la acción pragmática la política es ejecutada por agentes que guardan la corrección política y una aparente neutralidad técnica, pero actúan según la matriz cultural y las representaciones hegemónicas en las que creen¹¹. Por ejemplo, muchos prestadores/as de servicios de salud regañan a las adolescentes por haber quedado embarazadas tan temprano, pero subsecuentemente recomiendan afrontar la responsabilidad de ser madres porque esto redimirá el error cometido y *“porque ser madre es lo más bello que le puede pasar a una mujer”*.

En el caso del abandono escolar por causa del embarazo adolescente, las políticas generales están dirigidas a su permanencia en la escuela y la continuidad de los estudios, dadas las dificultades especiales que las madres adolescentes encuentran para compatibilizar la educación y la maternidad. Sin embargo, como ya hemos relatado los agentes institucionales educativos actúan en una aparente “garantía del derecho a la educación de las niñas embarazadas” –consagrado en casi todas las políticas de la región- brindando oportunidades para pasarse a jornada nocturna o a programas más flexibles de fines de semana o de la realización de dos años lectivos en un año calendario¹². En la mayoría de los casos lo que se evidencia es una exclusión de la adolescente embarazada basada en el temor de que las otras alumnas sigan su ejemplo, en una representación del embarazo como “epidemia”.

11 Esto quiere decir que la agencia moral la realizan personas, que tienen sus propias concepciones e imaginarios sobre la adolescencia y la sexualidad adolescente, que provienen del sentido común de la cultura donde nacen y habitan.

12 *“Las hemos mandado a otra escuela de adultos que hay aquí para lograr que [no] tengas una embarazada con [otra] niña de 5 y 6 años, que se vea ya la cosa fea, suena feo eso” (director de institución educativa, República Dominicana). “Había cambio de director en ese tiempo, pero ya había hablado ella [la madre adolescente] pues la aceptaron, porque como era a distancia, si tal vez hubiera sido presencial, si la hubieran sacado. (...) [E]l miedo que tienen los maestros que si llega una [joven embarazada] van a continuar, entonces se van a embarazar un montón de alumnas” (Auxiliar de enfermería, Honduras)*

La exclusión redundante en mala calidad educativa y disminución de las posibilidades de continuar educación superior o insertarse en el mercado laboral.

La agencia moral adelantada por agentes institucionales de educación y salud, así como por madres, padres y familias de las adolescentes, basado en la idea de linealidad del “proyecto de vida” se constituye en un dispositivo de control de la moralidad sexual que se expresa con claridad a través de los significados sobre lo que representa el embarazo para ellas y ellos, en este momento de la vida. La referencia a consecuencias concretas como *“tener que dejar de estudiar para trabajar”*, *“ser ama de casa”* hasta expectativas abstractas, como *“fin de la vida”*, *“desgracia”*, *“infelicidad”*, así como el enunciar que el embarazo en la adolescencia es *“siempre un error”* o *“algo por lo que serán castigados”*, expresa cómo se constituyen imaginarios culturales sobre la sexualidad adolescente y cómo el embarazo adolescente se configura como un fenómeno desencadenante de lo que Rubin (1989) define como pánico moral, en el marco de la sexualidad y Sosa- Sánchez (2021) nomina como pánico moral y sexual en su análisis sobre el embarazo y sexualidad adolescentes en México, y que es impulsado por las instituciones sociales y sus agentes, regulando la sexualidad “buena” que para los casos estudiados supone que sobre todo las adolescentes cumplan con la linealidad de escolaridad, ingreso al mercado laboral, unión y finalmente maternidad. Como plantea Sosa-Sánchez (2021: 92) “la construcción y percepción social del embarazo adolescente está atravesada por la definición de quienes son considerados sujetos legítimos de sexualidad y reproducción. Esta reflexión pretende cuestionar los discursos sociales dominantes que consideran el embarazo adolescente una amenaza e invisibilizan las desigualdades sociales y los procesos de fragilización social, subjetiva y política que lo tornan posible y que lo dotan de sentido”

En esta perspectiva, el énfasis exclusivamente negativo que se le da a las acciones de prevención opera más como un castigo simbólico para las mujeres jóvenes embarazadas, que para abordar las causas que contribuyen a la ocurrencia del embarazo en este grupo de edad. Esto no quiere decir que la transmisión de

información no sea relevante, sino que es insuficiente en sí misma. Como se observa en otras investigaciones sobre el tema de la sexualidad entre los jóvenes (Béria, 1997; Gonçalves, 2004; Heilborn et al, 2007), el acceso a la información no se convierte automáticamente en una práctica preventiva eficaz.

Basados en nuestro análisis, ponemos en duda que la experiencia de la maternidad antes de los 19 años sea un problema de salud pública pública pues lo que oculta es un imaginario de ilegitimidad de la sexualidad adolescente y sobretodo los determinantes estructurales que configuran desigualdades de clase, raza, y género. Coincidimos con Brandão (2006) y Stern (2002) cuando plantean que esta mirada tiene una connotación alarmista y tiende a ser circular entre las causas y efectos del fenómeno. Así factores como la precariedad socioeconómica, la inestabilidad o ruptura familiar, la baja escolaridad, la ausencia de proyectos personales, los patrones tradicionales de género se describen como antecedentes del embarazo adolescente, y al mismo tiempo se enumeran entre las consecuencias del problema. Además, en estos discursos, los mismos factores se pueden considerar como riesgo y protección. Por ejemplo, la influencia de los medios de comunicación que se puede defender en términos de un importante canal de difusión de información sobre prevención y anticoncepción y al mismo tiempo se puede condenar como un elemento negativo al transmitir contenidos sexuales inapropiados a la audiencia adolescente. Por otro lado, el poner el énfasis en las condiciones individuales sin considerar los elementos estructurales de desigualdad social, violencia estructural, imaginarios y relaciones de poder entre géneros, clases y generaciones no permite imaginar condiciones de posibilidad política que se opongan al permanente e histórico incumplimiento de las promesas hechas a las y los adolescentes y que se constituyen en un ejemplo del fracaso del Estado Social de Derecho en relación con la población adolescente (Pacheco, 2011:52)

En esta perspectiva, creemos que el embarazo adolescente debe contextualizarse en procesos de aprendizaje de la sexualidad culturalmente situados y específicos (Heilborn et al, 2007), asumiendo que las relaciones entre prácticas sexuales e

intenciones reproductivas están vinculadas a contextos de socialización, relaciones de género y trayectorias individuales. Más que considerar las iniciativas sexuales de las adolescentes como fruto de su naturaleza instintiva y/o fisiológica o de su poca capacidad para la toma de decisiones, es necesario entender que son parte de una dinámica compleja de incorporación de convenciones, significados y posibilidades de uso del cuerpo y sus placeres. Desde esta mirada, las estrategias de intervención del fenómeno deberían tomar como punto de partida que la ocurrencia del embarazo antes de los 19 años es un hecho y no algo que no debería ocurrir. La linealidad del “proyecto de vida” homogéneo para todas las personas adolescentes, implica operar desde la agencia moral culpando a las adolescentes por la deserción escolar, la dificultad para ingresar al mercado laboral o la sumisión de ellas a las expectativas tradicionales de género, desconociendo las configuraciones culturales locales como los factores estructurantes que operan en cada contexto y que se refieren al mantenimiento de las desigualdades sociales y regionales.

Un sistema de promesas incumplidas integra la vida de la adolescencia. Las promesas sociales del estado social de derecho, que se refieren a la movilidad social a través de la educación y el acceso a derechos sociales, económicos y culturales y derechos humanos como los sexuales y los reproductivos, están lejos de ser realidad en las comunidades estudiadas. Como lo muestra la Cepal, la educación secundaria ha dejado de ser factor protector para la maternidad adolescente, en aquellos escenarios de universalización, y hoy se requiere la posibilidad de acceso y permanencia en la educación superior. El mercado laboral para adolescentes y jóvenes no se ha movido coincidente con las mejoras educativas. El acceso a salud –y a la salud sexual y reproductiva- y seguridad social es precario. Las y los adolescentes viven en un escenario de no derechos y su expectativa de futuro cuando se enfrentan a esta realidad hace que muchas opten por la deserción escolar, por la unión y la maternidad o por la búsqueda de empleo informal o ilegal. Las promesas culturales de la sagrada familia y el amor romántico tampoco se cumplen. A pesar de que son productoras de violencias sofisticadas basadas en relaciones desiguales de género y edad, son propulsoras importantes del embarazo adolescente y la unión temprana.

En un mismo contexto, existe una asincronía entre el mundo de las personas adultas y la de las adolescentes. Esta, tiene que ver con la historia y la modernidad. Con el intento de autodeterminación por un lado y el control del cuerpo, la sexualidad y la vida, por el otro. La voz adulta es la que ajusta los niveles de realidad. La voz adolescente debe emerger para equilibrar y sincronizar. La participación y la expresión de las adolescentes, que rompa la dictadura emocional de la vergüenza, la culpa, el miedo, la frustración y discuta las relaciones desiguales de poder, será el fiel de la balanza entre lo tradicional y lo moderno. Avanzar con el reconocimiento social de las personas adolescentes como sujeto de derechos permitirá ir avanzando de manera más sincrónica en el proceso de modernidad sexual y terminar su truncamiento. Al final, solo el reconocimiento de las y los adolescentes como sujetos sexuales por parte de agentes institucionales y redes familiares y sociales podrá revertir la tendencia de la fecundidad adolescente (Rodríguez, Stern).

La desigualdad como marco estructural superior del embarazo y maternidad adolescente debe ser abordada integralmente. El complejo de la pobreza y la violencia estructural implica respuestas multisectoriales creativas. Garantizar derechos, terminar con la sensación de promesas incumplidas para que exista la imaginación de futuro en las adolescentes es un asunto prioritario. Es imperativo cerrar las brechas de la tradición, acceso y calidad de educación, seguridad social, empleo, discriminación, estigma, visión futura inexistente. Hay que cumplir con el sistema de promesas que la sociedad tiene cuando habla y ve a la adolescencia.

Recomendaciones

Es deseable dirigir esfuerzos para que la función de las políticas públicas en sexualidad se exprese de manera efectiva en los niveles macro, meso y micro. La formación de los y las agentes institucionales y la participación real y no instrumental de adolescentes y jóvenes en todo el ciclo de las políticas, son herramientas útiles para este fin.

La agencia moral institucional debe ser evidenciada y puesta en discusión quitándole el ropaje técnico y reconociendo la matriz cultural de la que es subsidiaria. El trabajo sobre subjetividades y hábitos de profesionales y técnicos orientará su quehacer y el reconocimiento de adolescentes como sujetos. Terminar con la empresa moral que pende sobre la sexualidad adolescente requiere de abordajes metodológicos que impacten la subjetividad y remita a las biografías sexuales y a las matrices culturales de los agentes morales.

Promover procesos que aumenten las interacciones de adolescentes y jóvenes es deseable. Partiendo de la comprensión del embarazo adolescente desde un proceso más amplio de aprendizaje de la sexualidad, es clave resaltar las dificultades de socialización en los diferentes contextos de los cambios en los significados atribuidos a la sexualidad en las últimas décadas. Una recomendación clave tiene que ver con identificar y difundir las posibilidades sociales y moralmente legítimas de experimentación sexual entre pares adolescentes. Lo que se pudo observar fueron estrategias familiares e institucionales para retrasar la iniciación sexual que van de la mano de un conjunto de restricciones a la circulación y sociabilidad de las jóvenes en la esfera pública. Estas estrategias están enfocadas a evitar el contacto con pares de la misma edad, con el objetivo de proteger a las niñas de insinuaciones sexuales que pueden resultar en un embarazo. Con base en los datos presentados, se puede pensar que esta insistencia, favorece que los hombres mayores con mayor capital social rara vez son percibidos como una amenaza y la posibilidad de una alianza que garantice el mantenimiento material y simbólico es vista, en estos contextos de precariedad y violencia estructural, como una alternativa, sin considerar las relaciones de subordinación, imposición e incluso violencia sexual que están inmersas. Esto implica que las familias y agentes institucionales reconozcan a las y los adolescentes como sujetos sexuales.

Empoderar a las jóvenes en relación con la negociación con la creación de espacios de intercambio de experiencias entre pares. No se trata de proponer cursos o formaciones específicas que den cuenta de una continua multiplicación

de información sobre anticoncepción y prevención de enfermedades, sino de espacios de interacción, conversación y convivencia. En este sentido, la escuela es un espacio de sociabilidad privilegiada, pero es ineludible que se aborde la formación de los y las maestras para que superen la agencia moral y dejen de frenar la expresión del interés sexual de los jóvenes. Tanto en los espacios de educación y salud es fundamental romper con la perspectiva fuertemente individualizante de la ecuación entre factores de riesgo versus factores de protección. Esta perspectiva, que propone la no exposición al sexo como un factor de protección acaba siempre privilegiando un abordaje más prescriptivo, moralista y generador de culpa que no realista con las experiencias de los jóvenes. En este sentido, se requiere de pedagogías y metodologías que promuevan la relación entre subjetividad – intersubjetividad.

Se requiere crear sistemas de lectura de contexto permanente, que permitan ir conociendo lo que ocurre con el fenómeno en cada contexto. El acercamiento intercultural con comunidades tradicionales para negociar formas de ver el mundo y reconocer la historicidad, contribuye a lograr sincronía entre tradición y modernidad y entre adolescentes y adultos. Es necesario monitorear como son las trayectorias más comunes de los y las adolescentes y cuales las emergentes. La mirada micro y macro -Estructura y sujeto- de los contextos de manera situada, permitirá impulsar la implementación de políticas y la creación de programas y proyectos que respondan a una mirada compleja del fenómeno del embarazo y la maternidad adolescente.

Nota: Los argumentos y hallazgos son de única responsabilidad de los autores y no comprometen de ninguna manera a las entidades financiadoras de la investigación original

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (1989) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial: Análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa
- Aloisio Alves, Camila y Elaine Reis Brandao (2009). “Vulnerabilidades no uso de métodos contraceptivos entre adolescentes e jovens: interseções entre políticas públicas e atenção à saúde”, *Ciência e Saúde Coletiva*, vol. 14, núm. 2, abril, pp. 661-670.
- Barinas, Indiana (2012). *Voces de Jóvenes. Una aproximación a la realidad juvenil, a partir del estudio del significado y las implicaciones del embarazo en adolescentes, según género y contextos socioculturales en la República Dominicana, República Dominicana, Mixtli Grafika*.
- Barker, Philippe, Kate Guthrie, Cindy Hutchison, Roslyn Kane & Kaye Willings (2007) *Teenage Pregnancy and Reproductive Health: Summary Review*. London: Royal College of Obstetricians and Gynaecologists, pp. 1- 21
- Béria, Jorge (1998) *Ficar, transar...a sexualidade do adolescente*. Porto Alegre: Tomo
- Berteaux Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Bourdieu Pierre (1999) *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Brandão Elaine (2006) . *Gravidez na adolescência: um balanço bibliográfico*. In: HEILBORN, Maria Luiza et al. *O aprendizado da sexualidade*. Rio de Janeiro: Fiocruz e GaramondCastello Starkoff, Paula (2010). “Percepciones del personal de salud alrededor del uso y acceso de anticonceptivos en las y los adolescentes”, *Dirección Nacional de Normatización Ministerio de Salud Pública del Ecuador*, Quito, Fondo de las Naciones Unidas, pp. 36-87.
- Castro Roberto (2010) *Teoría social y salud*. Buenos Aires: Lugar editorial – CRIM
- Clarke, Jean (2010) “Repeat Teenage Pregnancy in Two Cultures–The Meanings Ascribed by Teenagers” in *Children & Society*, number 24, pp.188-199
- Climint, Graciela Irma (2009). “Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: perspectiva de las adolescentes embarazadas”, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 37, pp. 221-242.
- Climint, (2006). “Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas: Perspectiva de madres de adolescentes embarazadas”, *La Ventana*, núm. 23, pp. 166-212.
- Climint, (2002). “El derecho a la educación y los proyectos de vida. Perspectiva de las madres de las adolescentes embarazadas de una zona del Gran Buenos Aires”, *La Ventana*, vol. II, núm. 15, julio, pp. 313-355.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011). “Panorama actual y perspectivas futuras de la fecundidad en América Latina”, *Panorama social de América Latina*, 82-105.
- Duarte, Luiz Fernando Dias (1987) “Muita Vergonha, Pouca Vergonha: sexo e moralidade entre classes trabalhadoras urbanas”. In José Sérgio Leite Lopes (org.) *Cultura e Identidade Operária: aspectos da cultura da classe trabalhadora*. Rio de Janeiro: UFRJ/PROED.
- Duarte Luiz Fernando (2005) “Ethos privado e justificação religiosa: negociações da reprodução na sociedade brasileira”. Heilborn, Duarte, Peixoto, Lins de Barros (org.) *Sexualidade, Família e Ethos religioso*. Rio de Janeiro: Garamond, 2005: 137-176.
- Farmer Paul (2009) On Suffering and Structural Violence: A View from Below. *Journal of Peace Research*, Vol. 6, No. 3 (1969), pp. 167-191
- Flórez, Carmen Elisa (2005), “Factores socioeconómicos y contextuales que determinan la actividad reproductiva de las adolescentes en Colombia”, *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 18, núm. 6, pp. 388-402.
- Flórez, Carmen Elisa y Victoria Eugenia Soto (2006), “Fecundidad Adolescente y Desigualdad en Colombia y la Región de América Latina y el Caribe”, en Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe 14 y 15 de Noviembre 2006 en Santiago de Chile, Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, en <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/5/27255/Florez_Soto.pdf>, consultado en agosto de 2012.
- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2011). *O direito de ser adolescente: oportunidade para reduzir vulnerabilidades e superar desigualdades*, Brasil, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2009), “Análisis de situación de población en Honduras, de Población y Salud”, en <<http://www.unfpa.un.hn/docs/2009/analisis%20poblacional.pdf>>, consultado en agosto de 2012.
- Fonseca Claudia (2004) *Família Fofoca e Honra: etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: UFRGS.
- Fonseca Claudia (2007) “Apresentação. De família, reprodução e parentesco: algumas considerações”. *Cadernos PAGU* (29), julho-dezembro de 2007:9-35.
- Francisco Melissa, Kasey Hicks, Julianne Powell, Kristin Styles, K., Tabor, Jessica Tabor & Linda Hulton (2008). The effect of childhood sexual abuse on adolescent pregnancy: an integrative research review. *Journal for specialists in pediatric nursing : JSPN*, 13(4), 237–248
- Freidson Eliot (1970) *La profesión médica*. Barcelona: Taurus.

- Galtung Johan (1969) Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, Vol. 6, No. 3 (1969), pp. 167-191
- Goicolea, Isabel (2009). *Adolescent Pregnancies in the Amazon Basin of Ecuador – a Rights and Gender Approach to Girls’ Sexual and Reproductive Health*, Umea University.
- Goicolea, Isabel, Marianne Wulff y Ann Öhman (2010). “Gender Structures Constraining Girls’ Agency – Exploring Pregnancy and Motherhood among Adolescent Girls in Ecuador’s Amazon Basin”, *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 5, pp. 50-73.
- Gonçalves Helen (2004) Aproveitar a vida: um estudo antropológico sobre valores, juventudes e gravidez numa cidade do interior. Porto Alegre: Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, UFRGS
- González, Juan C. (2009). “Conocimientos, Actitudes y Prácticas sobre la Sexualidad en una Población Adolescente Escolar”, *Revista de Salud Pública*, vol. 11, núm. 1, febrero, pp. 14-26.
- González Galbán, Humberto (2000) “Aspectos teóricos para el estudio sociodemográfico del embarazo adolescente” en *Revista Frontera Norte*. Volumen 12, número 23, pp. 65-85.
- Haldre Kai, Kaha Rahu, Mati Rahu & Helle Karro (2009) “Individual and familial factors associated with teenage pregnancy: an interview study” in *European Journal of Public Health*. Volume 19, number 3, pp. 266–270
- Heilborn, Maria Luiza, Tania Salem, Fabíola Rohden, Elaine Brandao, Daniela Knauth, Ceres Vítora, Estela Aquino, Cecília McAllum y Michel Bozon (2002). “Aproximações socioantropológicas sobre a gravidez na adolescência”, *Horizontes Antropológicos*, año 8, núm. 17, junio, pp. 13-45
- Heilborn, Maria Luiza (2005) “Uniones precoces, juventude e experimentação da sexualidade”. Heilborn, Duarte, Peixoto, Lins de Barros (org). *Sexualidade, Família e Ethos religioso*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Heilborn, Maria Luiza y Cristiane Cabral (2006). “Sexual practices in youth: analysis of lifetime sexual trajectory and last sexual intercourse”, *Cad. Saúde Pública*, vol. 22, núm. 7, pp. 1471-1481.
- Heilborn, Maria Luiza, Elaine Reis Brandao y Cristiane da Silva Cabral (2007). “Teenage pregnancy and moral panic in Brazil”, *Culture, Health and Sexuality*, vol. 9, núm. 4, julio-agosto, pp. 403-414.
- Heilborn, Maria Luiza, Tania Salem, Fabíola Rohden, Elaine Brandao, Daniela Knauth, Ceres Vítora, Estela Aquino, Cecília McAllum y Michel Bozon (2002). “Aproximações socioantropológicas sobre a gravidez na adolescência”, *Horizontes Antropológicos*, año 8, núm. 17, junio, pp. 13-45.

- Hena Escobar, Juanita, Constanza González & Elvia Vargas Trujillo, (2007) “Fecundidad adolescente, género y desarrollo. Evidencias de la investigación” en *Territorios*. Volumen 16, número 17, Universidad de los Andes, pp. 47-70.
- Knauth, Daniela (1996). *Le sida chez les femmes: maladie et quotidien dans les groupes populaires au Brésil*. Tese de doutorado em Antropologia, EHESS, Paris.
- Klein Jonathan and the Committee on Adolescence (2005) “Adolescent Pregnancy: Current Trends and Issues” in *Pediatrics*. Volume 116, Number 1, July 2005, pp. 281-286
- Lion Katherine., Ndola Prata & Chris Stewart, (2010) “La maternidad adolescente en Nicaragua: una evaluación cuantitativa de factores asociados” en Perspectivas Internacionales en *Salud Sexual y Reproductiva*. pp. 16-21.
- Mejía Mary Luz (2003), Aproximación a los derechos sexuales y reproductivos. *Revista en otras palabras* No 12. Bogotá
- Montoya Chica Pablo, Mejía Gómez, Mary Luz, Ana Judith Blanco Rojas, María Lucía Mesa, Diva Janneth Moreno López y Carlos Iván Pacheco Sánchez (2010), “Barreras para el acceso de adolescentes y jóvenes a servicios de salud. Propuesta para su identificación y superación”, en Documento regional, Comité Regional Andino para la Prevención del Embarazo en Adolescentes, en <<http://www.unfpa.org.co/uploadUNFPA/file/BarrerasJovenesWeb.pdf>>, consultado en marzo de 2021.
- Miño-Worobiej, Ariel (2008). “Imágenes de género y conductas sexual y reproductiva”, *Salud Pública México*, vol. 50, núm. 1, enero-febrero, pp. 17-31.
- Mulder Salinas, Silvia, María Dolores Castro y Claudia Fernández Obando (2014) “Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes: Una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región”. Ciudad de Panamá: Plan internacional – UNICEF.
- Nieto José Miguel, Liz Johana Rincón, Samuel Avila, Yenifer Mariño & Maryely Forero (2011) “Aproximación a los significados de la paternidad, la maternidad y el embarazo adolescente, en contextos de desplazamiento en la Localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá” en Mejía Gómez Mary Luz, Muñoz Luz Marina & Carlos Iván Pacheco (ed.), *Embarazo adolescente en Bogotá: construir nuevos sentidos y posibilidades para el ejercicio de derechos*. Bogotá, UNFPA, pp. 55-106.
- OPS, UNFPA & UNICEF (2018) *Acelerar el progreso hacia la reducción del embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe: Informe de consulta técnica*. Washington, D.C.: OPS, UNFPA & UNICEF.
- Pacheco Sánchez Carlos Iván et al. (2007) “Significaciones de la sexualidad y salud reproductiva en adolescentes de Bogotá” en *Salud pública de México. Volumen 49*, pp.45-51.

- Pacheco Sánchez Carlos Iván (2011). Bogotá: Gestión del conocimiento para el abordaje del fenómeno del embarazo adolescente. En: Mejía M L, Pacheco C I, Muñoz, L M. Editores. *Embarazo adolescente en Bogotá: Construir nuevos sentidos y posibilidades para el ejercicio de derechos*. Bogotá: SDS - UNFPA. pp. 22 – 54
- Pacheco Sánchez Carlos Iván (2015). Significados de la sexualidad y salud reproductiva: el caso de las y los adolescentes de Colombia. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Colombia. Obtenido de https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/387122/CIPS_TESIS.pdf?sequence=1
- Palacio Jiménez, Luz Gelys (2011). *El discurso del embarazo en adolescentes en la política pública distrital de salud sexual y reproductiva*, Bogotá, Tesis de Maestría en Política Social-Pontificia Universidad Javeriana.
- Pallitto Christina & Victoria Murillo, (2008) “Childhood Abuse as a Risk Factor for Adolescent pregnancy in El Salvador” in *Journal of Adolescent Health*. Volumen 42, número 6, pp.580-586.
- Palma, Irma (2010). “Trayectorias sexuales, preventivas y sociales en el embarazo no previsto de los segmentos juveniles en Chile”, *Última Década*, núm.33, PP. 85-111.
- Palomino Gamarra, Lourdes y Guisella Magaly Ascate K'ana (2009). *Documento Técnico Análisis de Situación de Salud de las y los Adolescentes Ubicándolos y Ubicándonos*, Lima, Ministerio de Salud.
- PNUD (2012) Los afrocolombianos frente a los objetivos de desarrollo del milenio. Bogotá: PNUD.
- Pantelides, Edith Alejandra (2004), “Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina”, *Notas de Población*, año 31, No 78 (LC/G.2229-P), diciembre, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 7-33. Publicación de las Naciones Unidas, No de venta: S.05.II.G.14.
- Pantelides, Edith Alejandra y Georgina Binstock (2007). “La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI”, *Revista Argentina de Sociología*, año 5, núm. 9, pp. 24-43.
- Parada Baños José, Diego Becerra Cornejo & Carlos Villacis Vallejos, C.E. (2009) “Embarazo en la adolescencia” en U.N. de Colombia (ed.), *Obstetricia integral*. Bogotá: Siglo XXI
- Pecheny, mario & Rafael de la dehesa (2009). “Sexualidades y políticas en América Latina: un esbozo para la discusión”. En: *Diálogo latinoamericano sobre sexualidad y geopolítica*, 24 ago. 2009, Río de Janeiro.
- Peña, Rodolfo Oswaldo Montoya, Eliette Valladares, Magda Castrillo, Bomar Méndez, Margarita Quintanilla, Martha Verónica Rosales y Gertrudis Medrano (2011). *Determinantes de Riesgo y Protección de Embarazo, en Adolescentes Rurales de Nicaragua. Abordaje Cualitativo-Cuantitativo*, Nicaragua, USAID-CIS-REDNICASALUD-PATH.

- Reguillo, Rossana (2012) *Objetos para repensar nuestra aparente rendición, a dos años de travesía*. En: <http://nuestraaparenterendicion.com/index.php/nuestra-aparente-rendicion/segundo-aniversario/item/1424-objetos-para-repensar-nuestra-aparente-rendici%C3%B3n-a-dos-a%C3%B1os-de-traves%C3%ADa> consultado en febrero de 2021.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2012), “Situación del embarazo a edad temprana y en adolescentes en América Latina y El Caribe, y sus implicaciones para el desarrollo evolutivo de los niños, niñas y adolescentes”, en Seminario Internacional Buenas Prácticas y Lecciones Aprendidas para el Diseño de un Modelo de Intervención para la Prevención y Atención del Embarazo a Edad Temprana y en Adolescentes, CELADE-División de Población de la CEPAL, en <http://www.idena.gob.ve/images/pdf/Ponencias/b-1_rodriiguez.pdf>, consultado en agosto de 2012.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2011). *High Adolescent Fertility in The Context of Declining Fertility of Latin America*, United Nation Expert Group of Meeting on Adolescents, Youth, and Development.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2009). Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción. Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud.
- Rodríguez Vignoli, Jorge & Martín Openhayn (2007) “Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos” en *Desafíos*. Volumen 4, pp.4-9.
- Rubín, G., (1989) “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Vance, C. (Comp), *Placer y Peligro: Explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Talasa.
- Sahlins, Marshall (2003) *Cultura e razão prática*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Salazar, Andrés, Rodríguez Luisa & Rodrigo Daza (2007) “Embarazo y maternidad adolescente en Bogotá y municipios aledaños. Consecuencias en el estudio, estado civil, estructura familiar, ocupación y proyecto de vida” en *Persona y Bioética - Universidad de la Sabana*. Volumen 11, número 29, pp.170-185.
- Silva Arias, Adriana, Patricia González Román & Marisol Torres Rodríguez (2008) “Consideraciones teóricas y empíricas acerca de la fecundidad adolescente” en Revista Facultad de *Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*. Volumen 16, número 2, pp. 47-59
- Scribano Adrián & Angélica De Sena Angélica (2009). Las segundas partes sí pueden ser mejores: algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa. *Sociologías*, (22), 100-118.
- Sierra Bravo Restituto. *Técnicas de Investigación Social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Thomson Editores, 2003.
- Sosa-Sánchez, Itzel (2021). Embarazo y sexualidad adolescentes en México: una lectura desde el pánico moral y sexual. *Debate Feminista 61 (2021)* pp. 92-112

- Stern, Claudio (2003). "Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso", *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 63, pp. 725-745.
- Stern, Claudio (2007) "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México" en *Estudios Sociológicos*. Volumen 25, número 1. México D.F., El Colegio de México.
- Stern, Claudio (2012) El "problema" del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate. México D.F.: El Colegio de México
- Strathern Marilyn (2006) O gênero da dádiva: problemas com as mulheres e problemas com a sociedade na melanésia. Campinas, SP: Editora da UNICAMP.
- Thorne, Sally (2003) "El análisis secundario en la investigación cualitativa: Asuntos e implicaciones" En Morse Janice (Editora): Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vivo, Sigrid, Paula López-Peña y Drina Saric (2012). *Salud sexual y reproductiva para jóvenes: revisión de evidencia para la prevención*, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Zamberlin, Nina (2005). "Percepciones y conductas de las/los adolescentes frente al embarazo y la maternidad/paternidad", en Gogna, Mónica (Coord.) (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, Buenos Aires, CEDES-UNICEF, pp.285-316.
- Zelaya, Edith Yolany y José Ramón Coto García (2011). "Factores socioculturales que condicionan el embarazo adolescente en los municipios de Intibucá y Jesús de Otoro, departamento de Intibucá", *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, vol. 7, núm. 7, pp. 47-55.

Reseñas biográficas

Paola Bonavitta

Doctora en estudios Sociales de América Latina. Investigadora adjunta de Conicet. Directora de El Telar, comunidad feminista latinoamericana. Docente.

Denise Bussoletti

Profesora de la Especialización en educación de la Universidad Federal de Pelotas (Brasil). Ph.D. en Psicología Social. Es autora y organizadora de varios artículos y libros nacionales e internacionales, y coordinadora del grupo de investigación en Narrativas Populares y Representaciones Sociales.

Iveth Katherine Collazos Silva

Profesora Universidad Nacional de Colombia. Diseñadora gráfica de la Universidad del Valle y Magíster en artes de la Universidad de Caldas. Miembro del grupo de investigación en Identidad y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia y del grupo de Investigación en Educación Artística (G.I.C.A.E.A) de la Universidad del Valle. Su trabajo se centra principalmente en el abordaje del ejercicio del diseño en proyectos de índole comunitaria, en comunión con las artes visuales, la comunicación social y la gestión cultural.

María Fernanda Espejo:

Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina (CEA- UNC). Lic. en Trabajo Social (UNC) MP 1-A3293. Especialista en Políticas Públicas y Justicia de Género, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (CLACSO). Investigadora en el Equipo de Investigación: “Mujeres migrantes y desplazadas del campo a la ciudad y en la ciudad en situaciones de vulnerabilidad que se transforman y transforman sus territorios. Miradas interdisciplinarias e interseccionales”, dirigido por la Dra. Liliana Kremer en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba e integrante Equipo de Investigación Representaciones y prácticas en torno a la violencia de género, dirigido por Soldevila Alicia Rosa Ninfa en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Docente del Curso Libre Pericia e Informe Social en el Trabajo Social Forense en la Lic. en Trabajo Social (FCS - UNC). Coautora de diversas publicaciones. Integrante de la Comisión de Géneros y Diversidad Sexual del CPSSPC. Militante feminista. Comunicadora popular en la Red Nacional de Medios Alternativos.

Liliana Kremer

Doctora en Estudios Sociales Agrarios. Profesora titular de Educación y Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Directora de Proyecto de Investigación SECyT. UNC: “Mujeres migrantes y desplazadas del campo a la ciudad y en la ciudad en situaciones de vulnerabilidad que se transforman y transforman sus territorios. Miradas interdisciplinarias e interseccionales”, radicado en Instituto de Política, Sociedad e Intervención Social (IPSIS), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Directora de Proyecto de Extensión, Facultad de Ciencias Sociales. UNC. Evaluadora Proyectos de investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba Coordinadora Colectivo de Mujeres del Chaco Americano Miembro del Consejo Consultivo Redes Chaco. Miembro del Consejo Directivo de ARIC (Association Internationale pour la recherche interculturelle)

Morgan Londoño Marín.

Trans, defensor* de derechos humanos, activista transfeminista. Co-fundador* de la organización armario abierto. Profesional en sociología, Magister en Ecología Humana y Saberes Ambientales, Especialista en Políticas del Cuidado con Perspectiva de Género.

Jessica Morales Guzmán

Licenciada en filosofía y humanidades, magister en investigación y docencia universitaria con énfasis en estética y cine. Organizadora festival día del ruido, participación creación mesa de rock, participación organización concierto por la paz. Profesora tiempo completo Universidad Pedagógica Nacional. Fundadora banda punk thrash femenina sin pudor. Líneas de trabajo: Teoría queer y Crip, Cine, pedagogías horizontales.

Thalita Moreira

Doctoranda en educación en la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Pelotas (Brasil). Multiartista, educadora, maestría en educación de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Pelotas (Brasil). Graduada en Teatro-Licenciatura Universidad Federal de Pelotas (Brasil). Hace parte del núcleo de Arte, Lenguaje y Subjetividad (NALS) Universidad Federal de Pelotas (Brasil). Desarrolla actividades de educación, investigación, a través de múltiples formas de arte. Investigadora en las áreas de educación, educación etnico-racial, cultural, social y educación artística.

Carlos Iván Pacheco Sánchez

Médico de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Epidemiología, DEA y Doctor en Sociología de la Universidad de Barcelona. Trabaja en los campos de la Salud Pública, Sociología de la salud, sexualidad y el género. Investigador de la Corporación para la Investigación Acción en Sociedad, Salud y Cultura -CISSC-, del Grupo de Investigación en Políticas de Salud de la Universidad Nacional y del grupo Interuniversitario COPOLIS- de la Universidad de Barcelona. Ha sido profesor de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario en Bogotá, profesor ayudante de Sociología en la Universidad de Barcelona, de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia y actualmente del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Liz Johana Rincón Suárez

Socióloga de la Universidad del Rosario de Colombia. Máster en Investigación en Sociología por la Universidad de Barcelona, Doctora en Antropología de la Universidad de los Andes de Colombia. Investigadora en el campo de las migraciones forzadas internacionales y el género. Actualmente es directora de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Occidente y profesora de la Facultad de Humanidades y Artes de la misma universidad. Sus últimas publicaciones son los artículos: Fases del exilio colombiano: del Estatuto de Seguridad a la Operación Europa (2020) para CLACSO y Unimonserrate; Viajeras, habitaciones y plazas, andares para una etnografía feminista del exilio” (2019) para la Revista Antípoda de la Universidad de los Andes y “Paisajes de miedo y melancolías del destierro: colombianos exiliados en Barcelona, España” (2019) para los Cuadernos del Diseño y la Comunicación de la Universidad de Palermo, Argentina.

Luis Felipe Sfeir-Younis

Profesor de la Eastern Michigan University (U.S.A.). Ph.D. en Sociología de la Michigan University (U.S.A.). Maestría en Sociología y Economista de la Universidad Americana de Beirut (Libano). Sus áreas de interés son la sociología de la familia, de la educación, de la etnicidad y de la sexualidad.

Carlos Yáñez Canal

Profesor-investigador de la Universidad Nacional de Colombia. Autor de numerosos libros, artículos, investigaciones, ponencias y conferencias nacionales e internacionales en el campo de las culturas, las identidades y la gestión cultural. Ha sido invitado por universidades de Norteamérica, Suramérica, Europa y África. Coordinador del grupo de investigación en Identidad y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

Jean Baptiste Youby

Maestría en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Bachiller en Filosofía, Instituto de Filosofía Nuestra Señora, Puerto Príncipe, Haití. Profesor en el Instituto Superior de Culturas y Lenguas Aborígenes, Córdoba, Argentina y presidente del Instituto de Presencia Afro en Córdoba, una asociación de migrantes negros y negras en Córdoba.

En los bordes de otra forma de habitar

Este libro fue diseñado con las
familias tipográficas Ancizar Sans y EB Garamond
en Matiz Taller Editorial

Manizales - Colombia